



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE PEDAGOGÍA

La Educación Moral como fundamento para la construcción
del sujeto: “Dos miradas contrastadas”

Tesis

Que para obtener el título de Licenciada en Pedagogía

Presenta

Betzabeth Reyes Pérez

Director de Tesis

Mtro. Miguel Ángel Pasillas Valdez

Mayo, 2014





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi madre y a Cristian

“De todas las diferencias entre el hombre y los animales inferiores, el sentido moral, o la conciencia, es con mucho la más importante [...] Se resume en esta breve pero imperiosa voz: debe tan cargada de profundo significado. Es éste el más noble de los atributos del hombre, capaz de llevarle, sin un instante de vacilación, a arriesgar su vida por la de un semejante; o, tras la debida deliberación, impulsado simplemente por un profundo sentimiento de lo que es correcto o del deber, a sacrificar la vida en aras de alguna causa grande”.

Charles Darwin

Índice

Introducción	1
Capítulo I. Bases y procedimientos de la moral	11
1.1. ¿En qué consiste la moral?.....	11
1.2. La Educación Moral como necesidad social	25
1.3. La construcción moral del sujeto	33
Conclusiones	37
Capítulo II: La mirada Durkheimiana de la Educación Moral	40
2.1. Émile Durkheim: la importancia de su vida y obra en educación moral.....	40
2.2. La construcción moral como resultado de la socialización	43
2.3. La constitución de la moralidad	52
Conclusiones	60
Capítulo III. La mirada Piagetana de la Educación Moral.....	63
3.1. Jean Piaget: la importancia de su vida y obra en educación moral	64
3.2. La moral vista desde la concepción psicogenética del desarrollo: tipos de moral	69
3.3. Un fin de la moral Piagetana: una educación moral para la democracia	79
Conclusiones	85
Capítulo IV. La autonomía moral.....	88
4.1. Medios, fines y actores contrapuestos en la Educación Moral.....	91
4.2. Una reflexión de la problemática moral actual.....	99
4.3. La necesidad de una intervención pedagógica en Educación Moral	102
Conclusiones	107
Consideraciones finales.....	109
Referencias.....	117

Agradecimientos

A la Universidad Nacional Autónoma de México por acogerme en sus espacios, e incluirme en el Programa de Fortalecimiento Académico de los Estudios de Licenciatura, así como en el proyecto de la Unidad de Investigación, en Desarrollo e Innovación de la Dirección General de Cómputo, Tecnologías de la Información y la Comunicación, pues sin ellos hubiera sido difícil concluir este nivel educativo.

Agradezco a mis sinodales que dedicaron tiempo y esfuerzo en la lectura de este trabajo. Muchas gracias Miguel Pasillas por su Mentoría, por confiar en mí y ayudarme a conocer la Pedagogía, gracias por lo que han significado las tardes de café; sus consejos, su acompañamiento invaluable en este proceso importante de mi vida, sus palabras siempre son valiosas para mí.

Blanca, gracias por ser mi Maestra y mi amiga, por caminar conmigo en el pasillo y resolverme confusiones, por enseñarme tanto, gracias por tu confianza y la oportunidad de entrometerme en tus clases. Ana, sin conocerte, quería que me ayudaras en mi trabajo, te admiro mucho, gracias por tu tiempo dedicado, tu confianza y tus palabras. Marlene, me arrepiento de no haber sido tu alumna, espero algún día nos reveles tu secreto sobre el “éxito magisterial”, gracias por tu tiempo y sonrisas. Gracias Itzel por el espacio que me hiciste, tus direcciones y comentarios; gracias por el tiempo invertido, por tu preocupación.

A mi familia por sus diferentes maneras de apoyarme y mostrarme su amor, sus consejos quedan grabados en mi corazón, su fuerte lazo de unidad me demostró que puedo confiar plenamente en ustedes; que las diferencias pueden hacernos más fuertes, por los roles cambiados y obligados. Principalmente a mi madre que sin ella, no hubiera llegado hasta aquí. Gracias madre, por tu ejemplo y tu incansable perseverancia, tu paciencia y fortaleza en los avatares de la vida, por permitirme ser parte de ti y

socorrerme en tiempo de dificultad, eres el ancla de mi fuerza y amor a la vida, jamás te borrarás de mi mente, siempre juntas.

Gracias Cristian por tu apoyo incondicional, por tomar en mi vida un lugar que no te correspondía, por regalarme más de lo que necesitaba, por tu esfuerzo entrañable, ejemplo de persistencia y amor, por las renunciaciones que has hecho por nosotras, te amo. Vianey, por ser mi hermana menor y amiga, ayudándome a levantarme, por tus palabras de ánimo cuando me sentí incapaz, por tus sonrisas y tiempos compartidos, por las miradas silenciosas, por las lágrimas. Gracias Esther y Nacho por ser mis padres a veces y regalarme sus palabras sabias, por escuchar mis locuras. Nelly tus abrazos profundos me dieron valor y confianza, gracias por saberme escuchar y dirigir. Nancy por tu rol obligado y tiempo dedicado, gracias también por ser mi maestra y corregirme.

Luis, Saúl y Javier, por su compañía y camino recorrido, gracias por su Amistad, por los ratos de descanso y de solidaridad, por las discusiones a veces confusas, otras claras, siempre me ayudan a pensar más; los quiero ya por ser parte de mi vida. Marlene, siempre has confiado en mí, y eso me obligó a ponerte en un lugar especial en mi corazón; gracias por permanecer en calma cuando veías rodar mis lágrimas, sólo me has mostrado cariño. Sara, por ser mi única acompañante en este camino, por ayudarme a encender la curiosidad y amor por algo que nos unía, a descifrar secretos y a veces confundirme más, gracias por ser mi amiga y colega.

Al milagro y principio, eje de mi vida y cimiento de mi espiritualidad, por dejarme conocerte en la inmensidad del universo, en el colapso de las estrellas y el nacimiento de las nuevas; porque en lo que existe me permitiste vivir, acercarme al conocimiento y conocerte más, JHWH gracias por ser en mí; por darme la oportunidad de pensar, de aprender, de enseñar.

“Hubo un tiempo donde el sueño precedió a la palabra, y el tiempo se conjugaba como amigo, pero no como aquel amigo que es distante sino como uno íntimo que me abrazaba” O.R.F.

Introducción

La discusión sobre temas de moral ha sido controvertida entre las distintas posturas que la sustentan, empezando por aquella que se aut nombra como pionera y fundadora del “buen proceder dictado por una autoridad divina”, que ha dado al ser humano prescripciones para la buena vida, discutiendo la diversidad, potencia y jerarquía de dioses, hasta las concepciones laicas que nacieron con la pretensión de desplazar a las religiosas, que al parecer obstaculizaban el progreso moral de la sociedad y que daban lugar en el sujeto a un amplio grado de irresponsabilidad, al dejar todo en manos de la divinidad.

Para una mejor comprensión de la discusión es necesario aclarar qué es la moral, pues pareciera que al contraponer las posturas antes mencionadas se contradijeran principios básicos de lo que pensamos respecto al concepto. Esperanza Guisán refiere que “una norma será moral en la medida en que atienda a las necesidades generadas en la vida cotidiana, en la cual intereses en colisión demandan ser satisfechos” (Guisán, 2010:32); la autora refiere un par de conceptos que me parecen conductores para una mejor explicación; en primer lugar las “necesidades” y en segundo lugar “la satisfacción de ellas”; es evidente que ambos factores serán considerados de manera distinta tomando como referente la concepción de vida e intereses a los que se están enfrentando los diferentes grupos.

Para que la moral laica lograra fundamentar sus argumentaciones de manera sólida, era necesario un estudio con mayor rigurosidad de lo que ya se suponía respecto al proceder humano. Tenemos de manera directa la ética que, siendo una rama de la filosofía práctica se ha dedicado a estudiar la moral; de manera más específica, para Guisán la ética significa “conocer lo que somos, y especialmente lo que queremos ser, partiendo de una situación privilegiada en la que no vamos a encontrarnos jamás” (Guisán, 2010:19). Esta concepción de ética deja en claro el acercamiento al estudio del

proceder humano, y en este sentido es esta disciplina la que permitirá un vínculo que nos ayude a una mejor comprensión o transformación de nuestros códigos de conducta.

La moral es inseparable del ser humano, Guisán la refiere como una segunda piel, por lo tanto no podremos concebirla de manera separada, por eso al estudiarla, no se piensa en ella como algo en abstracto o lejano del hombre, sino que se piensa en función del sujeto, al considerar sus modos de vida, y que es él en conjunto con el colectivo al que pertenece, quien le da sentido y dirección a los modos de ver la moral.

La ética (como disciplina encargada de estudiar la moral) ha tenido un avance muy importante y ha quebrado moldes al permitirse analizar hechos controversiales, y desmontar modelos morales que se habían pretendido fijos, al considerar nuevas interpretaciones de la realidad; teniendo como resultado diversas perspectivas en este campo y ver en algunos casos, como refiere Guisán, la confrontación entre libertad y limitaciones que van a determinar hasta cierto punto nuestra manera de actuar en un colectivo. Cuando un sujeto se enfrenta a dilemas morales, las normas impuestas no siempre funcionan, dado que la situación a la que se enfrenta le exigirá confrontar valoraciones para reflexionar posibles soluciones.

En este sentido, la Educación Moral no puede pensarse en la imposición de normas pues su significación es más importante pensar que los objetivos no son fijos por mucho tiempo, dado que las situaciones sociales cambian. Puig Rovira menciona que “la Educación Moral se convierte en el nervio central de la educación porque quiere dar dirección y sentido al ser humano en su conjunto” (Puig, 1996:14); entonces podemos hablar en primer lugar de la importancia de ésta en la educación del sujeto y de una constante relación entre la Educación Moral y la educación llamada “formal” o escolar, lo anterior es considerado para la construcción moral del sujeto, pues aunque la moral es aprendida a través de la vida misma, son necesarias instituciones que permitan una mayor organización.

Dicho lo anterior, no puedo concebir una moral impuesta, coincido con la definición expresada por Fernando Salmerón en la que enuncia: “Enseñar moral es iniciar a otro en una tradición cultural, conducirlo dentro de esa tradición a una meta que consiste en ser capaz de tomar decisiones libres, informadas y responsables” (Salmerón citado en Quintanilla, 1996:315). Lo anterior desecha pensar en una imposición de códigos de conducta, por lo tanto, la enseñanza de comportamientos y reglas para su reproducción, eliminando otras actividades que permitan al sujeto ser más consciente de lo que sucede a su alrededor, no definen la Educación Moral.

Quintanilla coincide con Salmerón y argumenta que “el objetivo principal de la Educación Moral no es transmitir un conjunto de normas de conducta y de valores, sino **enseñar a tomar decisiones libres, bien informadas y de forma responsable**, a partir de los recursos que nos proporciona nuestra propia tradición cultural” (Quintanilla, 1996:315). Si pensamos en un individuo capaz de decidir inteligentemente, tendremos como resultado un mejor proceder social. No quiero decir que sea a través acciones bondadosas, sino de acciones reflexivas e inteligentes,

Los grupos sociales se distinguen por las diferentes maneras de comportamientos que se aprueban o desaprueban en el colectivo, con el paso de los años, los códigos morales o modos de conducta cambian, y lo hacen debido a las diferentes situaciones que también están en constante transformación a causa de factores económicos, políticos, religiosos y otros; al mismo tiempo, existen comunidades que se niegan a esos cambios, que pretenden tener como base usos y costumbres que caractericen al colectivo y le permitan cierta “identidad”¹.

El estudio de la ética ha permitido cambiar modos de ver la moral, al permitirnos descubrir diferentes cosmovisiones que esclarecen las diferencias para actuar en favor de

¹ Me refiero a la norma como costumbre, considerada fundamento de vida en una comunidad, existen diversos grupos en los que no se pueden transgredir determinados modos de vida, pues son establecidos y respetados generación a generación, estos modos de comportamiento los caracterizan de tal manera que son considerados parte de la identidad del grupo.

variados fines. En nuestra sociedad ciertos medios de comunicación ponen énfasis en algunas valoraciones morales que les parecen correctas, hacen referencia a ellas como la solución total de los problemas que hoy vivimos, ofrecen una especie de apoyo, proponen proyectos que pretenden “conservar valores morales” y se afanan por enseñar conceptualizaciones que intentan responder a ciertas valoraciones para un mejor proceder del sujeto.

Al reflexionar esta problemática, me parece fundamental trabajarla, y tomar en cuenta consideraciones teóricas para una crítica y estudio serio, retomo conceptos que nos permiten aproximarnos a una discusión; ese objetivo es la guía del primer capítulo, al considerar algunos principios del estudio de la moral, en el que se enuncian bases que a mi parecer es necesario aclarar, concepciones como moral y ética, así como Educación Moral y la importancia que tiene ésta en el desarrollo del sujeto y que le permitirá ser parte de un grupo, distinguiéndose por determinados modos de ser.

Uno de los propósitos de esta tesis, es invitar a los lectores a la reflexión sobre los procedimientos actuales de apropiación y transformación de valoraciones morales en el individuo con referencia a dos teorías estudiadas (Durkheim y Piaget) y explicadas en el segundo y tercer capítulo; así como tomar en cuenta que cada una de ellas nace al intentar dar respuesta a las necesidades que se enfrenta la sociedad de ese momento.

El desarrollo de la moral está en gran parte delegado a la Educación Moral, pues se piensa que este proceso es el que va a conformar cierto tipo de comportamiento en el sujeto, la manera y el contenido que se le enseñe establecerá modos de ser de las personas y se reflejará en la vida colectiva. El presente trabajo es un cuerpo de elementos que nos permitirá el análisis de lo que se refiere la moral y algunas perspectivas sobre su construcción a través de la Educación Moral recibida.

Cabe aclarar la concepción de Educación Moral de la que parto, pues existen otras definiciones con las que no concuerdo y no profundizo en ellas, en principio Puig Rovira menciona un malentendido de la misma al ser reducida y enuncia lo siguiente: “a veces la

Educación Moral se reduce a adaptación social; así es cuando se trata de transmitir de modo heterónomo las normas sociales imperantes” (Puig, 1996:9); sin embargo esta concepción es la que ha contribuido al estancamiento de la transformación social al limitar las diversas posibilidades de acción; sin pretender ayudar a la construcción de un individuo crítico y reflexivo.

Las dos posturas estudiadas en el este texto, tienen un fin en común: lograr en el sujeto la autonomía moral que le permitirá un mejor desenvolvimiento como individuo y una participación significativa en el colectivo al que pertenece, entonces no será una relación de coacción, ni a una completa anarquía, sino una reflexión sobre las situaciones a las que se enfrenta, las normas y valoraciones que debe tomar en cuenta y analizar la solución del problema. Pieper menciona al respecto que “la perspectiva propiamente moral consiste en que esas reglas no se conciben como una coacción impuesta desde el exterior, sino como una garantía de la mayor libertad posible para todos los miembros de la comunidad” (Pieper, 1991:17), y la libertad radica también en un proceso de decisión en el que el sujeto resolverá dilemas morales a los que se enfrenta.

Las dos concepciones revisadas en este estudio (Durkheim y Piaget) desembocan en un mismo fin que es la autonomía, tema muy discutido por filósofos, pedagogos y sociólogos, preguntándonos aún sobre su existencia en el campo educativo. Esta conceptualización surge desde una postura deontológica con Kant, y en la ilustración muchas veces es usada como sinónimo de libertad (Mougán, 2013). Pensar en un sujeto autónomo radica en imaginarse a un individuo racional que es capaz de decidir a partir de las reflexiones que le provocan ciertas situaciones, esta condición la irá ganando a partir de experiencias vividas que pueden suceder en la escuela o fuera de ella, sin embargo hoy existe un afán incomprensible por delegar este tipo de responsabilidades.

La construcción de la moral autónoma requiere de condiciones y prácticas específicas para su logro; sin embargo existen teorías que pretenden llegar al mismo fin interviniendo de manera opuesta a lo que posibilitaría alcanzar la autonomía, de ahí la

importancia del estudio de este tema, pues algunas veces ha sido desarticulado de lo que se vive diariamente y se pretende enseñar como un contenido más de una materia de estudio, fragmentado de los contenidos revisados en la escuela, la enseñanza de la moral no puede desarticularse, pues eso que se pretende enseñar como moral es lo que se vive cada día en la sociedad.

La Educación Moral en la escuela se ha concebido como respuesta a tal necesidad, se han realizado reformas, se ha pretendido cierta flexibilidad en la currícula, pero la solución no se encuentra sólo en esa institución, pues existen otros factores que contribuyen a la conformación moral. Sin embargo, al intentar responder a la demanda hecha por la sociedad pretendo en algún momento explicar el modo en que las escuela puede participar en la Educación Moral de los sujetos, fundamentada en las discusiones que Piaget hace a los textos de Durkheim y que permiten pensar con mayor profundidad el papel de la educación en los problemas sociales actuales. La relación escuela-sociedad es muy importante para el desarrollo del individuo, y el vínculo es construido por los actores que participan en ella.

Las dos posturas expuestas se debaten desde diferentes perspectivas que estudian la moral. Por un lado tenemos a Durkheim considerado padre de la sociología y que pretende argumentar su posicionamiento partiendo de la función que tiene la sociedad como conformadora de individuos, utiliza una analogía para describir la relación entre éste y la sociedad. Una madre que cuida a su hijo, le brinda cuidado, protección y enseñanza, de la misma manera la sociedad lo es con el sujeto. Durkheim va a pensar a la sociedad como un conjunto de personas que participan de manera conjunta y representan su individualidad a través de un colectivo; la sociedad no es una abstracción inexplicable, es personalizada y es real, constituida por personas y por lo tanto no es ajena a ellas.

El capítulo dos se fundamenta en el libro de *La Educación Moral* de Emilé Durkheim, y tomo en cuenta los elementos de la moralidad que él propone como características principales de una moral como resultado de la socialización. La disciplina, la

adhesión a los grupos sociales y la autonomía de la voluntad, son tres de los componentes que expone y que servirán para explicar un proceso de evolución social de la moral, y que en determinado tiempo será usado como fundamento de la construcción moral en la segunda parte del libro, en la que Durkheim propone la implementación de estos elementos en la escuela, como institución educadora y socializadora.

En segundo lugar se encuentra Jean Piaget, que en respuesta a los planteamientos de Durkheim elabora una teoría moral fundamentada en el desarrollo cognitivo del sujeto, considerándolo como condición para el impulso moral; éste permitirá al sujeto una mayor conciencia de lo existente, a través de estadios o fases que lo caracterizarán de manera diferente, en un principio como pre-moral, pero posteriormente como operaciones más complejas y le permitirán una mayor y mejor participación en el colectivo al que pertenece. Piaget no pone el énfasis en la sociedad, sino en el individuo, pues él es quien la conforma y el que construye y reconstruye modos de vivir, que es capaz de pasar de relaciones de coacción y unilateralidad a relaciones cooperativas y mutuas.

La moral estudiada por Piaget tiene una concepción psicogenética, en la que el desarrollo cognitivo de los sujetos puede considerarse como condición para el moral, sin embargo no lo determina, el fin establecido también es la autonomía, pero la conceptualización es distinta a la que propone Durkheim, definiéndola como un proceso de reflexión en la que los sujetos cambian el egocentrismo por relaciones de colaboración.

La autonomía de los sujetos se expresará según Piaget en sus relaciones de reciprocidad y respeto, la cooperación que tengan con otros. Este tipo de comportamiento es resultado de un desarrollo cognitivo que le posibilitará la reflexión de lo que vive cada día, así como de la convivencia que tenga con los otros, es autónomo cuando es capaz de tomar decisiones y argumentar cierta posición. Éste es un contra argumento de lo que años antes Durkheim planteó al hablar de la autonomía y considerarla como conocimiento de causa de la moral, es decir, el sujeto es autónomo moralmente cuando conoce el por qué de los códigos morales y decide someterse a ellos

en favor de la colectividad a la que ha decidido pertenecer con el fin de buscar un progreso que constituya una mejor calidad de vida. El sujeto actúa en función de la sociedad a la que pertenece.

El tipo de moral que adopte o desarrolle el sujeto se verá reflejado en su comportamiento y participación social. Piaget describe cierto comportamiento y relación de individuos como una democracia, como resultado de la capacidad de autogobernarse para decidir primeramente; esto lo podemos ver en el ejemplo que da sobre los juegos de los infantes en los que en un principio se sujetan a normas que ya se saben, pero con el paso del tiempo son capaces de crear sus propias reglas para determinados juegos y llegar al diálogo para acordar el modo del juego. Esta ejemplificación pareciera ideal en la sociedad, buscar la solución de problemas a partir del diálogo y la participación de los otros, de conocer y comunicar las problemáticas que existen y buscar respuestas.

El sujeto que se somete a las normas que existen y es pasivo, sin que le provoque ninguna responsabilidad para actuar en favor de su colectivo, demuestra una apatía que no permitirá ningún desarrollo, ese despertar debe ser provocado a partir experiencias que le posibilitarán la reflexión para buscar una solución², que generalmente se hace en colectivo y a partir de procedimientos que vinculan al sujeto con el grupo al que pertenece.

Si se logra una Educación Moral adecuada, probablemente se alcance la autonomía en el sujeto que garantice libertad y le haga un individuo reflexivo, capaz de actuar en colaboración con los demás. Existen elementos que pueden ayudarnos a comparar las dos posturas explicadas en este trabajo; en el último capítulo le dedico un espacio a la confrontación de éstos, son la autoridad, el método y los procedimientos verbales, y aunque no en todas las argumentaciones se expresa discordancia, dan pauta para comprender de una mejor manera la autonomía.

² Esta postura está fundamentada en el pragmatismo de John Dewey, para mayor profundidad revisar Dewey, John (2004). *Experiencia y educación*. Madrid: Biblioteca nueva.

Las discusiones que podemos presenciar hoy sobre las problemáticas morales, y sus diferentes perspectivas dan cuenta de que sí es necesaria una intervención en Educación Moral, pero no desde la mirada desarticulada en la que se separa el “contenido moral” del “contenido formal” de las materias que se imparten, es necesario reconocer la constante relación entre estos conocimientos expuestos; también es necesario reconocer que no necesitamos una “educación moral” resumida en un manual de comportamiento, o consejos de buena conducta, lo que se requiere es ayudar a la formación de personas reflexivas que analicen las problemáticas que enfrentan e intenten dar soluciones inteligentes.

El interés de este estudio, surge a partir de la lectura de textos de John Dewey trabajados en algunos seminarios de Filosofía de la Educación, en los que el objetivo primordial fue un acercamiento a la Educación Moral propuesta por el filósofo, a través de una reflexión pragmática. La constante relación que hace entre la educación y la moral, me provocó un interés por resolver las dudas que tuve sobre la construcción del individuo.

El constante trabajo de Dewey sobre las dicotomías y asuntos contrapuestos, las conciliaciones que pretende y las explicaciones de las mismas, me hicieron pensar en el contraste de las diferentes escuelas de la Educación Moral. Su estudio me impulsó a trabajar las dos perspectivas, pensadas desde diferentes campos, pero aterrizadas en una misma finalidad. De ahí que en algunos momentos cite a Dewey y le dé un papel importante en el trabajo, pero no mayor a los autores revisados como base.

Parte de su filosofía pragmática está reflejada en la intención y desarrollo de este trabajo, puesto que la lógica que lo dirige intenta seguir la que por muchos años Dewey pretendió en varios de sus estudios: Contraponiendo miradas y conciliando ideas. Intento una relación entre lo que escribió cada uno de los autores y lo que podríamos observar en la vida práctica.

Es necesario aclarar, que Dewey no es el único de quien retomo conceptualizaciones y miradas que dirigen mi marco conceptual, hay otros filósofos

citados principalmente en el primer capítulo, que me permitieron un mejor entendimiento del problema de estudio y un fundamento filosófico que desemboca en una reflexión educativa.

El presente trabajo no es una respuesta a las diferentes interrogantes que existen, ni una propuesta de intervención con el fin de alcanzar una Educación Moral óptima en nuestra sociedad; es un estudio y reflexión sobre posturas que pretenden relacionar los factores internos y externos que existen como medios educativos para la construcción del sujeto, esta comparación teórica invita a la concientización de determinadas problemáticas actuales y de pretendidas soluciones, es un espacio para la reflexión y el probable fundamento para posteriores propuestas de intervención.

Capítulo I. Bases y procedimientos de la moral

La moral es un elemento tan constitutivo del ser humano, como su condición de ser mortal, finito y limitado.

José Luis López Aranguren

1.1. ¿En qué consiste la moral?

Actualmente contemplamos una complicada realidad social mexicana, hemos notado diferentes circunstancias que han convulsionado nuestra sociedad, sin embargo no todo es devastador, también ha existido progreso en muchos rubros; y con todo ello podemos darnos cuenta que la moral ha sido pieza fundamental de las transformaciones sociales. Hay quienes se han atrevido a realizar aseveraciones extremas, y afirman que la moral mexicana está en declive, que las normas morales se han olvidado, que las personas de hace unas décadas tenían mejores códigos morales que las de hoy, y de manera más concreta quienes han afirmado el olvido de algunos principios fundamentales en la moral, que han declarado como resultado una decadencia de la misma³.

Como solución a esta “problemática” se han construido programas que afirman tener un fundamento filosófico o educativo; diversas instituciones comerciales y religiosas han intentado intervenir con programas emergentes que aseguran rescatar principios y dar una mejor orientación moral a las nuevas generaciones; pero existe una confusión en estos programas al no dejar en claro las diferencias pertinentes entre lo moral y lo ético;

³ Me refiero a un programa de “rescate de valores” emprendido por la empresa televisiva, que degrada y exagera la realidad social, fundamentada en amarillismo y cierta posición política, en la que enmarcan un progreso a partir de sus propias propuestas, con el fomento de valores morales a través de spots emotivistas, que a mi parecer sugieren poca reflexión.

dicha confusión se expresa en la intervención pretendida. A continuación presentaré un breve esbozo sobre los fundamentos morales básicos que expresan algunas perspectivas.

a) El papel de la ética

El estudio de la fundamentación moral nos introduce a considerar el papel de la ética, que participa de manera concreta y puede ser concebida desde diversas perspectivas, sin embargo no le resta rigor teórico, al contrario, exige más para expresar por ejemplo la diferencia que tiene con la moral, dado que no cumplen las mismas funciones. Esperanza Guisán define la tarea fundamental de la ética como la que “estudia y reconoce el mundo de los códigos morales, hace un examen crítico de los mismos, posteriormente una reflexión filosófica, y por último [...] se consolidan o rechazan los modelos éticos normativos” (Guisán, 2010:27).

La anterior perspectiva enfatiza que la función de la ética en sentido estricto, corresponde más a un estudio teórico de la práctica moral del sujeto, es decir; la ética explica, categoriza y somete a juicio la concepción del modo de proceder del sujeto en colectivo. El reconocimiento de la función de la ética es indispensable en tanto que nos dará pautas para evitar el desconcierto en su estudio; al considerar lo anterior podríamos analizar los programas propuestos y poner en tela de juicio si el estudio que hace corresponde a la ética y si los fundamentos dados son filosóficos o educativos como aseveran.

La realidad es que, las diversas campañas se han dedicado a desprestigiar ciertas prácticas de algunos colectivos y a criminalizar otros, sin considerar la concepción de la colectividad en la que quieren intervenir, con una intención paternalista al querer dar respuesta a sus problemas, y al expresar definiciones retorcidas sobre la ética y la moral, pues sus estudios no están fundamentándose en la explicación, reflexión o juicio de los códigos existentes, más bien se hace un desprestigio de las valoraciones que la colectividad expresa, para que a través de sus proyectos se les den los “códigos morales correctos” para el buen proceder.

La reflexión de estos principios morales no quiere decir jerarquizarlos o darles un estatus filosófico inamovible para su estudio, sino que cabe la posibilidad de entrar en contradicciones a causa de los diversos momentos históricos y los diferentes lugares; es considerar las diferentes cosmovisiones que tienen los colectivos que han trazado un proceder para los sujetos que pertenecen al mismo. Lo anterior permitirá la construcción o deconstrucción de modelos normativos; cada tarea de la ética debe permitir un fortalecimiento⁴ de la moral; para comprender mejor ese proceso, Adela Cortina sugiere “desplegar los conceptos y los argumentos que permitan comprender la dimensión moral de la persona humana” (Cortina, 2008:9) a través de la ética, por ello afirma que su objetivo final es esclarecer reflexivamente el campo de lo moral.

De manera sucinta Pasillas Valdez define la ética como “una rama de la filosofía que estudia de manera rigurosa la moral comprendida como los códigos morales y el comportamiento del sujeto”⁵. En ese mismo sentido John Dewey considera la conducta o el comportamiento como el fundamento para poder hablar del estudio de la ética, así pues afirma que “la ética es la ciencia que trata de la conducta en lo que respecta a que se le considere correcta o equivocada, buena o mala. La conducta así considerada puede llamarse ‘conducta moral’ o ‘*vida moral*’”. (Dewey, 1960:13)

Considerando la relación que existe entre estas dos disciplinas (ética y moral) y las implicaciones que conlleva, no podemos dejar de lado su vinculación, Esperanza Guisán hace una analogía respecto a la moral, considera que para los humanos ésta es como una segunda piel, que le pertenece y forma parte de sí mismo y que por lo tanto es imposible concebirlo sin ella, dado que le brinda protección y seguridad corporal. Tomando en cuenta la relevancia de la moral como objeto de estudio de la ética, es necesario dejar en claro en qué consiste la moral.

⁴ Al hablar de fortalecimiento, crecimiento, desarrollo o progreso de la moral, me refiero a acciones que permitan el progreso del colectivo y no a imponer prácticas que en nuestro contexto son aceptadas y consideradas como las mejores.

⁵ Frase expresada por el Mtro. Miguel Ángel Pasillas V. en el Seminario de Teoría, Filosofía y Pedagogía 09/08/12.

b) Lo que es la moral

El uso de la palabra “moral” frecuentemente ha provocado imputaciones a la ética, el sentido de su referencia coloquial le resta rigurosidad y la ha reducido a concepciones doctrinales o dogmáticas; regularmente cuando nos referimos a ella podemos hablar de dos acepciones. La primera corresponde a un código moral, normas o reglas establecidas para lo que se considera un mejor comportamiento del sujeto en la sociedad; la segunda hace referencia a los actos que ejecuta en determinada situación, es la acción, por lo tanto hablamos de una práctica, de una conducta.

Adela Cortina señala dos de las maneras más frecuentes en el uso de la palabra moral, como sustantivo o adjetivo, según la forma gramatical en que se exprese. En el primero es usado como modelo de conducta establecida, convicciones morales personales, tratados sistemáticos, disposición de ánimo, dimensión de la vida humana, por la cual nos vemos obligados a tomar decisiones y a dar razón de ellas (Cortina, 2008:17). En este primer uso podemos notar ciertas características de lo que implica la moral, en principio la referencia al código moral, es decir, normas de comportamiento establecidas en un colectivo, y que están dadas al sujeto, pero que en su participación puede transformar.

En segundo lugar puntualiza en la acción del sujeto, es decir una conducta que éste ejerce frente a alguna situación, esa conducta tiene un fundamento que le permite ser y que a la vez le da pauta para su juicio. Según Cortina, en este fundamento intervienen convicciones, tratados, disposiciones y cada una de ellas no pueden verse de manera separada, es más bien un hilado que permite entretrejer esas características y que lo llevará a la toma de decisiones que posteriormente se convertirán en acciones.

Por otro lado Esperanza Guisán refiere que “un conjunto de normas de conducta no es, sin más, un conjunto de normas morales” (Guisán, 2010:31); desde esta configuración, es la conducta establecida, aprobada y en momentos transformada en una comunidad por los sujetos que pertenecen a ella, no es un escrito o un código impreso

que permita su tangibilidad y la legitime, es un modo de vida expresado, es una conducta que se transmite al ver y aprender, al escuchar y ser orientado, al considerar los sucesos de la vida cotidiana; pueden notarse factores e individuos que intervienen en la regulación de la conducta y a través de esos elementos notar los diferentes tipos de normas.

La oposición entre normas provienen de las fuentes de las que emanan, pues son distintas dadas las condiciones que permiten o exigen su existencia, surgen en la sociedad pero desde diferentes instituciones que las regulan y hacen que permanezcan, de este modo las acciones son de diferente rigor según la fuerza que le dé la sociedad al considerar sus prioridades; por ejemplo, hay quienes consideran para su vida personal, en primer lugar sujetarse a normas religiosas por considerarlas mandato divino, y en segunda instancia someterse a las normas jurídicas concebidas como dictadas por los hombres.

La diferencia de las normas (internas o externas) concebida por los sujetos permitirá cierto nivel de responsabilidad, por ejemplo, las normas externas ya existen cuando el sujeto se incorpora a la sociedad, un grupo determinado las dicta directamente, en este sentido pueden ser completamente impuestas (coactivas), y es más fácil que las transgreda por falta de reflexión en ellas; mientras que las internas son aquellas existentes en la sociedad también y que el sujeto reflexiona y decide adoptar⁶, hay influencia externa en menor cantidad y hay mayor libertad para una propia decisión, por lo tanto supondríamos que tendría una mayor responsabilidad en sus acciones.

Sin embargo las diferentes normas no pueden ser aplicables del mismo modo en las diferentes colectividades, es necesario considerar a quienes pertenecen de manera específica, puesto que ser destinatario de las normas nos acarrea también consecuencias al ser juzgados por nuestras conductas, y quienes emiten los juicios son diferentes personalidades o instituciones que intentan dar al sujeto una guía para el cumplimiento de las normas.

⁶ En un caso más radical, Piaget propone a un sujeto que en algún momento es capaz de la construcción propia de normas que permitirá la regulación de conducta de él y de otros.

Una coincidencia en las diferentes posturas sociológicas es que las normas morales nacen desde diversas fuentes colectivas, puesto que son construidas a partir de las sociedades en las que el individuo crece, es decir, no surgen por un solo individuo y éste las impone, son construcciones colectivas por sujetos que viven en sociedad y buscan mejorar sus relaciones, estas aportaciones se realizan en el transcurrir del tiempo, transforman o reproducen las necesidades de la misma, pero siempre pensando en un conjunto de personas. Este código sirve para orientar la conducta de los sujetos, pero la responsabilidad para cumplirla es personal.

El origen de la responsabilidad que el sujeto adquiere para mejorar las relaciones con los otros es discutida constantemente, hay una posición que asegura que ésta es determinada en gran medida por la propia conciencia del sujeto. En este sentido hay disidencias en cuanto al resultado de las acciones, en esta perspectiva se asevera que no hay una entidad encargada de juzgar la conducta, puesto que el sujeto es quien realiza el análisis y la reflexión de la acción y su conciencia personal le indica lo que ha de realizar, según lo aprendido en el grupo al que pertenece reconociendo lo correcto o bueno.

En sentido contrario, existe otra posición que asegura que la conciencia no es capaz de regular completamente el comportamiento de un individuo, por lo tanto es el grupo el que a través de juicios o castigos le dan dirección y restricción a su manera de actuar; estos castigos, al igual que el código moral no son impresos y distribuidos (como los códigos legales) pero existen y son regulados por el mismo colectivo.

Son acciones de la comunidad dirigidas al sujeto que violó alguna norma moral, que pueden ser desde actitudes personales en contra del transgresor, como acciones directas hasta la expulsión de la comunidad. Un ejemplo concreto, es el de algunas comunidades religiosas en las que aquel que comete algún acto considerado “pecado grave” es expulsado de la comunidad y se le niega cualquier modo de vida colectiva; en lo que respecta a ese grupo; al ser expulsado pierde todo derecho. Mientras que en otros

grupos, es criticado, pero no hay una ruptura obligatoria de parte de la colectividad, por algunos es rechazado, pero hay quienes no critican el hecho cometido como transgresión.

Estas diferencias son muy importantes puesto que los grupos humanos forjan sus propias normas a partir de necesidades específicas, de allí que existan muchos códigos morales en el mundo, pues las regulaciones son construidas a partir de su propia cosmovisión y entonces decidir qué es lo mejor en su proceder.

La segunda manera de ver la moral es como adjetivo. Regularmente es relacionada con la ética, puesto que es asignada principalmente de alguna rama filosófica de estudio o en expresiones realizadas para catalogar alguna conducta, por ejemplo, “participación moral” y que da pauta a la emisión de juicios en el estudio ético de la moral.

Sin embargo no profundizaré en esta concepción dado que mi interés y el desarrollo de los siguientes capítulos se centran en la primera postura. Cabe mencionar que ambos pensamientos tienen un eje transversal que los hace interaccionar, este eje es la conducta que permite continuar los estudios de la moral en cualquiera de las dos perspectivas, como se expresa en el siguiente cuadro⁷.



⁷ El cuadro presentado fue construido a partir del desarrollo que da Esperanza Guisán en el primer capítulo de *La introducción a la ética*.

Aclarado lo anterior, es necesario revisar otro tipo de discusión que surge respecto al uso de la palabra “moral”, hay dos sentidos que J. Hierro desarrolla y Adela Cortina explica de manera breve: “moral” como opuesto a “inmoral”, y “moral” como opuesto a “amoral”.

El primero indica una conducta rechazada ya que se contrapone a los principios morales considerados correctos para su ejecución. Esta conducta es contradicha y por lo tanto reprobada por el código moral que existe; en este caso no hay una institución que juzgue la acción o emita un castigo, hay una reacción hacia el sujeto por parte de la comunidad, pero no un castigo impuesto legalmente como lo está en las normas jurídicas.

En el segundo sentido la “moral” es opuesta a “amoral” y significa la inexistencia total de la moral, es la no responsabilidad de los actos; el mejor ejemplo es el caso de los animales, quienes no son responsables de sus actos y tampoco reflexionan sobre los códigos morales, más bien se conducen por necesidades e impulsos naturales, pero no tienen orientación moral, pues carecen de racionalidad para construirla o adoptarla.

Habiendo analizado algunas discusiones fundamentales para comprender la moral, haré referencia a una definición más concreta: según Pieper “una moral es el conjunto de normas y valores que merecen el reconocimiento general, y son por ello vinculantes, y que bajo la forma de obligaciones o prohibiciones apelan a la comunidad de sujetos actuantes” (Pieper, 1991:28).

Esta definición nos permite entrelazar lo expuesto hasta este momento, y considerar que el uso y hasta desuso de la palabra moral no puede limitarse sólo como adjetivo o sustantivo de acuerdo con la referencia anterior, sino como todo un suceso que interviene en la vida social de los humanos. Esperanza Guisán lo interpreta del siguiente modo: “el proceso de socialización y moralización es un proceso inacabado, siempre abierto, y que las personas pueden cambiar si lo desean” (Guisán, 2010:57) y que además dará por resultado valoraciones y ejercicio de principios morales; por lo tanto, es una constante interacción entre lo teórico y lo práctico, entre lo ético y lo moral, no caben afirmaciones desarticuladas o contrapuestas, se construyen en constante relación.

Con este proceso en diferentes lugares y con el paso del tiempo, las condiciones cambian, por lo tanto la situación nunca es la misma, las generaciones de individuos son diferentes y determinan una jerarquía de valoraciones que les permite transformar su código moral; esta transformación no equivale a su destrucción, ni a su decadencia, sino a la renovación de la misma que está en constante cambio, dado que el hombre tampoco es estático. Las necesidades que exigen las diferentes sociedades son tan diversas que existe la posibilidad de transformar los modos de vida, de trabajo, de producción, de educación y por lo tanto de comportamiento.

Los cambios son necesarios, pues el grupo humano debe adaptarse para permanecer y los códigos morales usados anteriormente, son renovados a medida de su uso y necesidad. Si alguno de ellos ya no es efectivo o no responde a las necesidades expresadas, se deja con el paso del tiempo, y otra norma pasa a ser más importante que aquella; es así como poco a poco la cosmovisión también cambia en diferentes partes del mundo.

Este cambio regularmente tendrá como requisito indiscutible el bienestar y progreso del grupo social, entramos entonces a otra acepción, la moral como acción. Recordemos la concepción expresada por Adela Cortina: la moral es “la ciencia que trata del bien en general, y de las acciones⁸ humanas en orden de su bondad o malicia” (Cortina, 2008:15), esta moral nunca buscará la desaparición o perjuicio del sujeto o grupo, por el contrario, lo fortalece y le permite una mejor convivencia; las acciones humanas consideradas como correctas en un determinado código moral permitirán el avance del grupo, aunque estas normas sean relativas en las diferentes culturas que existen. Sádaba afirma que “la moral es la que recurre a la intuición de lo bueno” (Sádaba, 2004:65), y considera como consecuencia el progreso y beneficio de la comunidad.

⁸ El formato de negritas lo agregué para resaltar la palabra que da énfasis a la idea señalada.

Concebida desde otra perspectiva, la moral no debe ser vista sólo como una característica del ser humano, sino como un deber en cuanto que el sujeto se integra a un colectivo y decide formar parte de él al adoptar costumbres, modos de vida y por lo tanto, también de conducta. En este sentido me refiero a un deber colectivo que, asumido por cada sujeto es personal, puesto que es dictado por su propia conciencia pero, considerando los antecedentes colectivos que lo llevaron a su aprendizaje y que lo orientarán a la próxima enseñanza del mismo, este deber tiene como parte fundamental la producción de principios morales que son jerarquizados en el código establecido.

Sádaba afirma que “el deber moral, sin duda, manda, y en ese sentido la obligación no es un capricho, sino algo que nos conduce a una acción determinada y no a otra” (Sádaba, 2004:45), que nos permite vivir en sociedad y ser empáticos con los demás, comprender al otro y entonces jerarquizar principios fundamentales, tales como la vida, la igualdad, la justicia, que se miran desde diferentes perspectivas según los colectivos diversos.

c) Concepciones de la moral

La moral también es concebida desde diferentes miradas, no sólo respecto al uso del concepto propio, existen también perspectivas que dan orientaciones distintas que les permite tener fines específicos, aunque se diferencian por los métodos para llegar a ellos. Pieper afirma la existencia de tres elementos que caracterizan el concepto de moral, y la diferente configuración de ellos hace que ésta se vea desde distintas perspectivas en todo el mundo. Se refiere a estructuras de orden, transmisión por tradición y el contenido cambiante.

- I. En primer lugar se refiere a estructuras de orden en donde se jerarquiza la importancia de los diversos principios morales. Ésta estructura de orden es jerarquizada por el modo en que vive el colectivo, los fines que persigue y la situación política y económica que atraviesa. Por ejemplo, para algunas culturas lo más importante es la igualdad, pero otras por encima de ella ponen la vida, y

entonces se forman diferentes códigos en los que se expresan distinciones sustanciales, según el entorno socioeconómico.

- II. En segundo lugar la transmisión por tradición. Ésta transmisión puede darse de dos maneras; ya implícita en el modo de vida, es decir, el sujeto la aprende en la vida cotidiana, de la imitación de ciertos comportamientos cuando es niño, y aquella que se da de manera explícita en la que se hace de manera formal y organizada, con una intención bien definida y los niños asisten a escuelas donde se les enseñan usos y costumbres específicos de su comunidad. En esta enseñanza se deja ver de manera directa una transmisión de moral, de costumbres y no de contenido académico solamente.
- III. En tercer lugar se considera el contenido cambiante. Aunque pretende ser inmutable, el medio y los sujetos constantemente dan elementos para impulsar el cambio, debido a que las situaciones cambian, el progreso tecnológico e industrial permite una vida diferente. Las religiones transforman cosmovisiones y dan pauta a cambios en los sujetos a causa de su fe, el comercio y modos de intercambio afectan la relación entre los individuos, existen muchos factores que provocan los cambios: la política, la economía, el progreso científico, la industrialización, la tecnología, la religión, entre otros.

Así, con el paso del tiempo, la moral ha sido estudiada fundamentándose con diversos matices que nos permiten tener un abanico más amplio al elegir la postura teórica con la que coincidimos. Dentro de las clasificaciones existentes vemos que hay dos teorías morales que son consideradas las más importantes: el deontologismo y el utilitarismo. “El deontologismo afirma que algo es bueno porque debe hacerse. [Mientras que] El utilitarismo afirma que algo debe hacerse porque es bueno” (Sádaba, 2004:68). A continuación intentaré explicar brevemente en qué consiste cada una de ellas. Las clasificaciones morales son muy parecidas a las clasificaciones éticas en diversos aspectos,

por lo que retomo algunas coincidencias y caracterizaciones que son válidas tanto para las primeras como para las segundas.

La moral deontológica tiene que ver directamente con el deber del sujeto, aún en la raíz de la propia palabra, déon= deber, en griego, este tipo de moral al igual que la ética deontológica tiene conceptos clave que orientan su postura, puesto que al establecer el deber también establecen “lo correcto”, lo “exigible”.

Este deber está fundamentado por la razón propia del ser humano, a través de una reflexión y análisis anterior, pero también por la aceptación colectiva de la misma, pues esta moral es establecida y aprobada por el grupo social que se sujetará a ella; esta aprobación se da de distintas maneras en los diferentes grupos sociales, pero sucede cuando las generaciones emiten conductas que hacen saber su aceptación o rechazo. Esta corriente o perspectiva moral al igual que la ética deontológica “ponen el énfasis en la fundamentación adecuada de los principios más que en la adecuabilidad de sus contenidos, sus consecuencias benéficas o maléficas para la especie humana” (Guisán, 2010:43).

El deontologismo es antagónico al utilitarismo, en este sentido en primer lugar encontramos el deber, es decir, esta moral puede ser estudiada a través de una ética prescriptiva, que ordena normas establecidas, “el deontologismo, en suma, define un conjunto de deberes que hay que cumplir, sean las que sean las consecuencias” (Sádaba, 2004:76). Encontramos algunos dilemas morales en los que se ejemplifican estas explicaciones y nos permiten comprender el papel de la moral.

Intentaré ejemplificarlo de la siguiente manera. Un ciudadano que se enrola en el ejército nacional a lo largo de su formación tiene claros los objetivos por los que está allí, el “sentimiento nacionalista” que le da la pauta para servir a su país, sin embargo, este sujeto también tiene una valoración imprescindible de la vida; en un determinado momento su país se ve en condiciones de guerra y tiene que atacar; su deber como

soldado es salir a luchar por su nación ya que está enrolado como soldado y debe cumplir con su obligación.

En ese momento puede entrar en un dilema moral, dado que si valora la vida como un principio fundamental, lo violará al participar en la guerra, sin embargo, el deber lo tiene que cumplir sean cuales sean las consecuencias, como la muerte de muchos individuos y el riesgo de su propia vida. El sentido del deber reside en el compromiso y no en las consecuencias, pues responde a una necesidad.

Por otro lado, el utilitarismo se opone, pues pretende dar una respuesta siempre satisfactoria al sujeto. Según Sádaba “para el utilitarista lo que importa es que los deseos de la gente se satisfagan. Le importa destruir o minimizar el dolor” (Sádaba, 2004:71), la reacción que el sujeto tenga debe estar estrechamente vinculada con lo útil del asunto, el beneficio para el sujeto, aunque no siempre se logre el deber en sí mismo como lo explica la perspectiva anterior. El utilitarismo pondrá énfasis en lo que resulte provechoso, es una acción que condiciona la respuesta a favor del sujeto, que le da la posibilidad de satisfacción aunque contradiga los deberes establecidos.

La respuesta ante determinada situación servirá para algo al individuo o sociedad, será una actividad que conviene por lo útil, en este sentido podríamos retomar un ejemplo común usado para la explicación del utilitarismo. Un grupo de niños exploradores con su monitor visitan una cueva, al salir de ella algunas rocas se derrumban y un niño pequeño queda atrapado en la cueva, mientras que el grupo de afuera está en riesgo a causa del derrumbe, si el monitor deseara salvar en ese momento la vida del niño que quedó atrapado en la cueva e intentara mover las piedras pondría en riesgo al resto del grupo; lo más provechoso para el utilitarismo, sería que el monitor se encargara de poner a salvo al grupo que quedó a fuera, pues son más niños y tiene mayores posibilidades para salvaguardar sus vidas.

Es así como la moral es concebida desde diversas posturas y puesta a prueba para después transformarse, ella misma puede funcionar como medio de transmutación, “la

moral vigente puede ser cuestionada o negada por razones de moralidad”, es decir, pluralismo de normas (Pieper, 1991:35), pero aunque sufra estas divergencias y cambios siempre existirán algunas prescripciones que permitan mantener cierto equilibrio, éstas son la auto obligación, la universalidad e incondicionalidad.

Sin embargo mucho se discute sobre las tres caracterizaciones anteriores. En primer lugar la auto obligación resulta contrariarse en el aspecto moral, dado que muchos se sujetan a los códigos normativos a causa de una presión social por parte de las diversas instituciones, no de manera directa, pero existente a través de diferentes señalizaciones al enfrentar la movilidad moral y no por compromiso personal; de ahí que posteriormente discutamos a mayor profundidad la autonomía moral en el sujeto.

Por su parte, la universalidad también resulta polémica considerando la diversidad cultural existente, según la religión, el modo de avance económico y hasta político; así que no podemos realizar afirmaciones concretas o absolutas que pretendan expresar una verdad incondicional. Cada grupo social se desarrolla de manera distinta en cada parte del planeta, respondiendo a las diferentes necesidades expresadas, las valoraciones morales son concentradas en el código moral.

Por ejemplo, pueden existir dos culturas que consideren la vida con un valor fundamental en su región, pero con una línea específica a sus características; los esquimales valoran la vida y estiman la de los viejos, pero el dejar vivir a un anciano de edad muy avanzada para ellos es violentarlo, dadas las condiciones del clima, el sujeto padece mucho en sus últimos días, por ello la solución es dejar morir o hasta provocar la muerte de los más viejos en favor de ellos para evitarles un enorme sufrimiento. Hacer lo contrario, representaría una falta moral, pero en nuestro grupo social, para muchos no es correcto provocar la muerte de otro; puede ser más claro al analizar los debates constantes sobre la eutanasia y afirmar como Pieper que “resulta imposible hallar una norma de validez universal que pueda pretender tener un carácter absoluto y vinculante” (Pieper, 1991:44). Por último, la incondicionalidad, considerando que la moral no se

parcela ni limita, por el contrario, constantemente sufre cambios a causa de los tiempos y las diferentes generaciones.

Existen más perspectivas en teoría moral, muchas de ellas buscando como objetivo fundamental la expresión de la libertad desde diferentes miradas, sin embargo he sintetizado las dos más influyentes actualmente, pues con el paso de los años y los estudios en este rubro, algunas posturas han sido relegadas y aplastadas por otras, pero dejan huella en el campo moral.

1.2. La Educación Moral como necesidad social

Ya antes consideré la importancia de la moral, lo que es y los modos en que se concibe, por lo tanto en este apartado será necesario abordar de manera concreta qué es la educación. Desde una perspectiva sociológica podremos comprender la puntualización de la educación, para después especificar qué es la educación moral, así que la educación según Durkheim es

“La acción ejercida por las generaciones adultas sobre las que todavía no están maduras para la vida social. Tiene por objeto suscitar y desarrollar en el niño cierto número de estados físicos, intelectuales y morales, que exigen de él la sociedad política en su conjunto y el medio especial al que está particularmente destinado”. (Durkheim, 2006:47)

Esta concepción de la educación da elementos interesantes para considerar la importancia de la Educación Moral, es decir; para Durkheim hablar de la educación, no sólo es referirse a varios tipos de estados y entre ellos, encontramos los morales, que en este sentido, son enseñados. En esta perspectiva notamos la importancia de la sociedad en este proceso de enseñanza. Parto de la aceptación de la cita anterior al puntualizar en los estados morales que también pueden ser transmitidos; la enseñanza en manos de las generaciones adultas nos obliga a pensar en la transmisión de costumbres, en la inducción que un individuo con mayor experiencia puede ejercer sobre el otro.

Sin embargo, cuando nos referimos a la educación no podemos limitarla a un conjunto de conocimientos establecidos y transmitidos para la enseñanza, a materias de estudio o programas que sean validados sólo en la currícula existente. La moral según Dewey (1965) no puede ser separada de ningún otro campo de estudio; se liga íntimamente a los otros por ser parte constitutiva del sujeto.

La educación pensada como un acto humano, considera intencionalidad, dirección, organización, coherencia, articulación, continuidad y otros elementos que le ayudarán a lograr en el sujeto una transformación no sólo intelectual, sino en el comportamiento, lo que nos lleva directamente a hablar de moral. Ya antes explicaba la importancia de la conducta en la moral, por lo tanto, indicar una educación moral supone, la enseñanza de modos de actuar, de valoraciones del individuo, de modos de vida.

Para considerar el estudio de la moral, mencionaré dos modalidades de educación moral, que explica de modo claro John Dewey, educación moral directa e indirecta. Esta propuesta responde a las tantas interrogantes sociales que todavía están en auge, una de ellas hasta hoy preguntada es ¿quién es el responsable de la educación moral? Existen muchas posturas y hasta hoy sigue en controversia. Hay sujetos que responsabilizan por completo a la escuela como institución, por ser la máxima casa de enseñanza, sin embargo, existe un grupo más que delega parte de la responsabilidad a los profesores, quienes son modelos a seguir, ejemplo para los educandos; por último, un grupo más que responsabiliza a los padres de familia, pues al pensar que la familia es el grupo primario en el que el sujeto inicia su aprendizaje y adquisición de costumbres y hábitos, es el responsable de sentar las bases de una educación moral.

Para Dewey la educación moral directa se refiere a “la influencia que ejerce sobre la formación del carácter el campo completo del desarrollo moral a través de la educación considerado como un todo” (Dewey, 2011:16). En ésta intervienen instituciones fundamentales como la familia, la iglesia y los grupos que rodean al sujeto, en los cuales

aprende y es capaz de reproducir algunas acciones que considera buenas o correctas, ideales para una mejor convivencia.

Por otro lado, la educación moral indirecta delega la responsabilidad a la escuela como institución formativa no sólo en el ámbito académico, sino en todos los medios y fines que involucra, es decir, los actores que en ella participan y los recursos que son utilizados, en este sentido las diferentes enseñanzas que puedan darse en la escuela no deben desarticularse, debe haber un vínculo que permita su constante integración; respecto a lo anterior Dewey afirma “incluye el desarrollo del carácter a través de todos los agentes, instrumentos y materiales de la vida escolar” (Dewey, 2011:16).

La última línea mencionada por Dewey, ha sido retomada por algunos grupos en la actualidad, pero desgraciadamente en muchos casos se ha reducido a la impartición de la materia de formación cívica y ética, que queda separada de las otras, que le restan importancia, que se caracteriza por la poca planeación y su falta de seriedad, es como la materia de relleno en el horario de muchos estudiantes. Esta enseñanza pretende incurrir moralmente a través de temas como la ciudadanía, considerando al sujeto miembro de la sociedad y replanteando las problemáticas a las que puede enfrentarse, sin embargo no toca el meollo del asunto y pareciera que lo expuesto en los libros de texto está pensado para otro tipo de sociedad. Hay una descontextualización en la exposición de valoraciones morales, no logran una reflexión pertinente sobre lo que sucede en la sociedad, a lo que el alumno se enfrenta al salir de clases, pero que también el profesor vive.

En este sentido, Dewey afirma que “justamente porque los estudios del programa escolar representan factores normativos en la vida social son órganos de iniciación en los valores sociales” (Dewey, 1920:297). El programa escolar representa también normas de la vida social, valoraciones que se enseñan y aprenden dentro y fuera de la escuela, pues como ya lo mencioné anteriormente la moral es particularmente constitutiva del sujeto y éste es capaz de expresarla en las diversas dimensiones de su vida a través de su actuar.

La educación moral no puede reducirse a un conjunto de instrucciones y normas de vida según Dewey, pues cuando así es enseñada para regular la conducta del sujeto es probable que “se cultive una moral malsana”. El elemento preciso para Dewey es, ¿cómo decidir lo que hay que hacer? frente a las diversas problemáticas que ponen frente a nuestros dilemas morales, pero lo contrario ha ocurrido en la reacción del sujeto y más bien ha pensado qué hacer, haciendo que las respuestas a esta pregunta se conviertan en un manual de actuación para el sujeto, sin provocar en él la reflexión que le permitirá intentar resolver el problema al que se enfrenta.

Para lograr una educación moral es necesario reconsiderar los métodos hasta hoy utilizados, pues la moral es asunto práctico del sujeto, el fin del método propuesto por Dewey es “la formación de una imaginación simpatética para las relaciones humanas en acción” (Dewey, 2011:7). Deben considerarse las cosas comunes entre los sujetos y actuar por el beneficio de la colectividad, son acciones individuales que representan el grupo.

En este mismo sentido, pero en palabras de Moore, la moral no puede separarse de lo que corresponde a la educación, considerando la enseñanza como un acto práctico que impartido en un espacio dedicado a ella, deben dejarse ver modos de interacción morales, es decir, las relaciones entre alumnos y de ellos con los profesores deben representar lo que se entiende y enseña como moral, de manera sucinta Moore lo afirma del siguiente modo

“La educación moral es una parte constitutiva de la empresa educativa y es necesaria en el sentido práctico de que sin ella la educación general es incompleta [...] por lo cual el educador está obligado a utilizar procedimientos morales aceptables y mostrar respeto a sus alumnos como personas”. (Moore, 2010:81)

La educación moral es muy importante en nuestra sociedad, sin embargo no siempre se tiene clara la función de ésta o en manos de quién está, de ahí la importancia de su estudio. Es una necesidad social en tanto que la conducta de un sujeto afecta al grupo, ya

sea de manera positiva o negativa, y esta conducta es afinada por diversos agentes a lo largo de su vida, como la familia, la escuela, la iglesia, los grupos de amigos, y otros más; pero considerar que es necesaria una concreción de la educación moral tendremos que pensar en una transformación de la conducta del individuo.

Para Moore “la educación es una empresa normativa [...] implica que el valor o la valía es una cualidad moral, de modo que cuando el maestro enseña matemáticas o ciencia está sirviendo a un fin moral” (Moore, 2010:79). Esta afirmación se complementa directamente con la que John Dewey enuncia y que permite concentrarnos en la moral más allá de un sentido deontológico o utilitarista, y concebirla como necesidad del propio sujeto, que interviene en toda su vida y no sólo en determinados momentos. Moore afirma que la educación debe ser en sentido estricto una preocupación moral en tanto que repercute en las acciones con y de los otros, esto no porque la educación sea una panacea, sino porque permite en el sujeto la formación del carácter que le concederá la oportunidad de decidir sus acciones.

Esta esfera de la formación es necesaria en tanto que sabemos que se formula con el paso del tiempo, puesto que es parte del desarrollo del sujeto, aun sabiendo que la edad no determina la madurez moral que debiera existir; es parte del crecimiento del individuo y es un requerimiento vital. En este sentido Moore afirma que “los niños no nacen con moralidad, tienen que adquirirla, para lo cual es necesario dotarlos de cierto aparato conceptual” (Moore, 2010:81), y para ello es necesaria la participación de los otros, del colectivo que le permitirá concebir lo existente.

Cuando hablamos de la adquisición de conductas morales no podemos hablar de diferentes capacidades en los individuos para aprenderlas, según Pieper “en cuestiones de moral, nadie es por naturaleza más competente que otros, sino a lo sumo con un grado mayor de clarificación” (Pieper, 1991:13), y esta clarificación surge a través de la vida práctica.

El sujeto actúa de determinada manera en su medio hasta que éste cambia, cuando eso sucede se enfrenta a un problema, se produce un desequilibrio al que debe hacer frente, cuando él reacciona ante ello y lo hace del mismo modo que siempre y percibe que esta respuesta no da solución, debe intentar otras alternativas. Pero esa respuesta no surge en función de un análisis o reflexión momentánea, sino que primero es una reacción impulsiva que le permitirá posteriormente una reflexión que lo habilite para concebir hábitos reflexionados, es decir, acciones no mecanizadas, sino reacciones que le permiten adaptarse al medio.

La necesidad de la educación moral la podemos identificar considerando la actual situación social, no referida a las acciones buenas o malas del sujeto, sino a las decisiones mejores o peores que puede tomar y las consecuencias de ellas, a las relaciones sociales, a las conductas, a los principios morales jerarquizados; educar moralmente debe provocar en el sujeto un análisis, un juicio que le permita considerarse como corresponsable de las situaciones sociales no solamente en una reacción inmediata para una pronta solución, sino pensando en las consecuencias de esas reacciones.

Para ello es necesario que el sujeto no aprenda sólo a seguir indicaciones de modos de comportamiento, sino a tomar decisiones, debe aprender a enfrentar problemas, en caso contrario estaríamos hablando de un entrenamiento moral y no de lo que respecta al acto de educar. Moore lo refiere de la siguiente manera

“La diferencia entre entrenamiento moral y la educación moral es que el primero consiste en lograr que el alumno haga lo que debe hacer, mientras tanto la segunda consiste en proporcionar un razonamiento de lo que se requiere como parte de un deber moral y lograr que el alumno acepte que ese razonamiento es adecuado”. (Moore, 2010:85)

En sentido estricto, para Moore la necesidad de la educación moral en la sociedad es para lograr una buena convivencia, las normas morales permiten un cierto grado de control

social bajo el que los sujetos pueden considerar al otro como parte de su propio entorno y entonces actuar de manera pacífica pensando empáticamente.

Por otro lado, Dewey afirma que ese control está en manos de la oligarquía y hay una serie de prejuicios respecto a lo moral en cuanto a las normas establecidas; está en función de las clases sociales, donde son consideradas como buenas personas a quienes hacen lo que se les ordena, y como rebeldes quienes no se sujetan (Dewey, 1964:14), entonces podemos darnos cuenta que la moral no puede reducirse estricta y únicamente a un aspecto deontológico.

Se piensa de modo optimista al afirmar que las relaciones humanas siempre pueden mejorarse, que los individuos son capaces de cambiarlas por el bien social; por lo tanto, si nos referimos a una colectividad con relaciones fracturadas y modos de vida que no provocan el progreso, sino el decaimiento de la misma, es necesario pensar que cabe la posibilidad (aunque es complicado) de transformar esas relaciones. Sobre esta recreación o reconstrucción, Esperanza Guisán plantea “porque no solo el mundo, sino todos los mundos y todos los órdenes del saber (la cultura y la ciencia especialmente) son susceptibles de ser recreados, examinados y mejorados” (Guisán, 2010:19), y la moral es de esos mundos capaces de ser transformado pero también de transformar según las condiciones.

El educador debe cumplir con una responsabilidad importante en este proceso, pues es él quien hace llegar los contenidos académicos a los alumnos, él no actúa solo, pues existen otros más que intervienen en el rubro de la moral para dar elementos fundamentales con el fin de que ésta se transmita y transforme, según la necesidad social. Moore propone al filósofo moral como colaborador en el mejoramiento de la educación moral, afirma que “Lo que el filósofo moral puede hacer para ayudar al educador es proporcionarle un esquema para el razonamiento. La mejor manera de obtener tal esquema es con base en la estructura de un argumento moral” (Moore, 2010:83); sólo cuando el sujeto se enfrenta a dilemas morales puede considerar las

diferentes posturas que él mismo emplea para deliberar y en este sentido Dewey diría que enfrenta una situación moral.

En el pensamiento deweyano, el educador no es ajeno a los problemas sociales, se enfrenta a ellos también, debe hacer un vínculo constante entre el contenido que enseña y la realidad que se vive. Dewey menciona que regularmente pocos se responsabilizan de las acciones que afectan a la colectividad, pero cuando se dejan ver las consecuencias, todos se incluyen en ellas (Dewey, 1994: 95-107). Me parece que es necesario que en un colectivo todos se asuman como responsables, pues el nivel de responsabilidad no disminuye ni se extiende según sus profesiones o niveles económicos, un colectivo funcionará de manera correcta en la medida que se responsabilicen juntos y que resuelvan juntos sus problemas.

Hablar de la responsabilidad del educador me remite a la escuela. No puedo concluir este apartado sin recalcar la importancia de esta institución, pues es la responsable de normas y modos de inclusión social, en la que los individuos serán preparados para su posterior incorporación a la sociedad. La escuela tiene un rol fundamental en nuestra sociedad y por lo tanto una responsabilidad moral que Dewey puntualiza de la siguiente manera

“La responsabilidad moral de la escuela, y de aquellos que la dirigen, es con la sociedad. La escuela es fundamentalmente una institución erigida por la sociedad para una tarea específica: ejercitar en ciertas funciones específicas orientadas a la conservación de la vida y el desarrollo del bienestar de la sociedad, el sistema educativo que no reconoce este hecho como algo que implica una responsabilidad ética es negligente y defectuoso”. (Dewey, 2011: 16-17).

En seis renglones cortos Dewey resume la importancia de esta institución que también se ha desligado de su responsabilidad moral, con la cita anterior no pretendo dejar caer la solución de problemas en la escuela; sin embargo, al reconocer que la

escuela tiene una responsabilidad con la sociedad y que quienes la dirigen son miembros de esa sociedad daremos cuenta de la interacción constante y que el origen de los problemas vistos en la escuela son aprendidos del colectivo en principio, pero eso no le resta fuerza y responsabilidad para que a través de estrategias bien pensadas la escuela intervenga.

1.3. La construcción moral del sujeto

El sujeto se encuentra en constante desarrollo moral, sus condiciones cognitivas y sociales le posibilitan construir o reconstruir su moral a partir de una serie de elementos jerarquizados, la moral no se reduce a una simple socialización que le permita un buen vivir, pues es propia del sujeto y tiene que ver directamente con él y posteriormente con los otros. En el apartado anterior hice referencia a la educación moral como necesidad social pero también vista desde un enfoque individual, Puig Rovira lo afirma de la siguiente manera “la educación moral es esencialmente un proceso de construcción de sí mismo” (Puig, 1996:10).

Este transcurso requiere de la intervención de otros sujetos y factores que posibiliten su pertenencia a un colectivo, que le den herramientas y condiciones para que éste sea capaz de deliberar y concebir la vida colectiva. El ambiente que rodea al sujeto es muy importante puesto que da las condiciones para su desarrollo y lo potencializa con valoraciones morales para que contribuya en el grupo, sin embargo las deliberaciones siempre serán personales, dictadas por su propia conciencia.

La construcción de la moral en el sujeto permite el desarrollo de elementos fundamentales como el juicio, la crítica, el análisis y la deliberación, que con el buen uso le permitirá llegar a la autonomía, el camino a ella está en la educación moral, de ahí que afirme que es fundamento para la construcción del sujeto, su importancia es tal que Puig menciona que “la educación moral se convierte en el nervio central de la educación porque quiere dar dirección y sentido al ser humano en su conjunto” (Puig, 1996:14).

Entonces la educación siempre estará en proceso, no cerrará el ciclo, será inacabada y nunca podrá considerarse como absoluta o terminada; sin embargo en el camino de la construcción, el sujeto buscará la adaptación al medio, Puig establece que “la adaptación crítica requiere pensar autónomamente el modo de vivir” (Puig, 2009:16) y para ello es necesaria la conciencia en el sujeto, que implica de manera directa el conocimiento que éste tenga de la situación y de los otros.

Implica directamente la corresponsabilidad, es decir, reconocer que la responsabilidad para el desarrollo colectivo siempre es compartida entre él y quienes lo rodean, de ese modo actuar en función de las necesidades del colectivo al que pertenece. Reconociendo un sentido de pertenencia y andar colectivo en el que considere y respete al otro en su proceder, dejando de lado el individualismo imperante en nuestro sistema, que se ha enseñado y que existe como elemento importante únicamente para la competitividad, eficiencia y eficacia.

Valorizaciones exaltadas en la actualidad y en respuesta a la tecnificación e industrialización, formando un sujeto dependiente, y controlado que responde a la presión laboral pero que se deslinda y separa áreas afectivas con el fin de un desarrollo eficiente actuando en respuesta a las condiciones técnicas establecidas y generalmente olvidando elementos que los hacen comunes con el otro dirigiendo la mirada solo a la individualidad y al bien propio, considerando los propios beneficios sin pensar en los demás, sin compartir principios o hasta riesgos; en este sentido Pasillas expone algunas respuestas posibles para iniciar un diálogo en estas condiciones e intentar “reconocer coincidencias y discrepancias”.

Afirma que primero “el reto es contar con la capacidad de cálculo necesaria y las bases confiables para la actuación autónoma; en el segundo, se requiere que los sujetos acepten las normas para desarrollar actitudes de corresponsabilidad e interacciones” (Pasillas, 1999:23)

De ese modo el individuo logrará progresar en el proceso para la construcción moral teniendo como resultado de las acciones anteriores según Pasillas, en primer lugar “la libertad o independencia a la decisión y el segundo la convivencia y la comunicación” (Pasillas, 1999:23). Entonces la finalidad de lograr en el sujeto una adecuada construcción moral es que éste llegue a la autonomía y permita al colectivo alcanzar la democracia, visto de lo particular a lo general. Sádaba establece que “la democracia, es un valor moral. Un valor que fundamenta de manera continua el hacer político” (Sádaba, 2004:101).

El sujeto haciéndose partícipe de lo público e interventor en dichas situaciones refleja su hacer político y esta participación revela también la personalidad del sujeto; considerando que ésta debe desarrollarse en todas las áreas de su vida, pues como lo revisábamos anteriormente el sujeto no se divide para cumplir sus diferentes funciones.

El individuo asumirá su aprendizaje para vivir en la medida que demuestre cierta madurez moral que evidenciará un grado de reflexión, por lo tanto no podemos comparar o valorar cuantitativamente el desarrollo de diferentes sujetos, simplemente considerar sus acciones tomando en cuenta el medio que los rodea, aclararé mayormente con la siguiente cita de Sádaba “la justificación de la moral es un ejercicio de madurez y necesita de la distancia de la reflexión. Pero la moral es un proceso. Se enseña y se aprende. Pertenece, por tanto, al mundo de la educación” (Sádaba, 2004:142).

La problemática social actual que refiero al inicio del capítulo, corresponde a una situación que ha desvirtuado a la moral, relegándola y poniendo en primer plano el uso de la técnica y la eficiencia, se ha dado mayor jerarquía a esas valoraciones que a las valoraciones morales y evidentemente las relaciones sociales han cambiado, se han transformado en favor de la necesidad propuesta por la tecnología, así podemos considerar que “es imposible construir una sociedad auténticamente democrática contando únicamente con individuos técnica y socialmente diestros” (Cortina, 2008:178).

El libre mercado y el modelo político han fomentado valores a favor de la eficiencia poniéndolos en primera instancia antes que algunos considerados como humanos; sin

embargo eso no significa que los valores morales estén en declive, se encuentran en crisis en tanto que se transforman y jerarquizan de diversas maneras, pero existen, lo preocupante en el asunto es ¿cómo va lograr el sujeto su construcción moral en un medio hostil? La educación participa al intentar encontrar posibilidades para la solución de dicho conflicto; Guisán lo propone de la siguiente manera

“La moralidad no comienza hasta tanto el individuo no cuestiona la racionalidad y la conveniencia de las normas a adoptar, habremos de considerar no sólo convenientes sino indispensables los estados de crisis personales y sociales que lleven a los individuos y comunidades a replantear sus sistemas de vida”.
(Guisán, 2010:76-77)

Justamente en los estados de crisis es cuando el sujeto se enfrenta a dilemas morales que le conducirán a replantear la moral con la que está de acuerdo y a saberse construido a partir de sus deliberaciones; cada sujeto conforme al espacio y tiempo toma decisiones distintas en tanto que las valoraciones no son todas universales, lo contrario según Pasillas “tendría como consecuencia la condena, la descalificación de prácticas por el simple hecho de no adecuarse a las normas y a la formalidad vigentes” (Pasillas, 1999:22).

Es así como encontramos diversas perspectivas en el campo moral al recorrer histórica y geográficamente los modelos existentes, sin poder delimitar estrictamente lo que corresponde a uno u otro modo de vida; según Puig, permite “analizar personal y colectivamente los problemas morales nos ayuda a entenderlos mejor, y a veces a controlarlos y resolverlos” (Puig, 1996: 71).

Por lo tanto no somos capaces de juzgar las normas morales como buenas o malas, según la aprobación de otras sociedades, hay que considerarlas como necesarias y correspondientes a las necesidades específicas de los diferentes grupos y a partir de tales características es como el sujeto logrará construir un modelo moral propio, pero nunca ajeno al colectivo que pertenece.

Conclusiones

A lo largo de este capítulo analizamos tres puntos importantes para el estudio de la fundamentación moral: en qué consiste la moral y su diferencia con la ética, la importancia de la educación moral como una necesidad social y la construcción del sujeto. Con el propósito de un acercamiento básico a sus fundamentos y procedimientos retomamos algunas características necesarias que las diferencian, con el fin de evitar la recurrente confusión al responsabilizar a ciertos sectores y deslindar a otros de las consecuencias morales que existen, teniendo como resultado (en muchas ocasiones) un dogmatismo moral que permite que algunos colectivos dicten la “moral correcta” y derive en un estancamiento.

Con ayuda de las perspectivas de los autores revisados podemos concluir, que la ética es una rama de la filosofía práctica que se dedica al estudio de la moral, analiza, juzga, critica y consolida o rechaza los códigos morales que existen. La ética no se encierra a un grupo de expertos, debido a que cada sujeto se relaciona con esos códigos y puede participar del análisis de ellos, sin embargo, no todos poseen las herramientas necesarias para hacer tal estudio.

Por otro lado, la moral se constituye de las normas o conjunto de reglas que se establecen en un colectivo para el proceder de cada individuo y que pretende un mejoramiento en el grupo, teniendo en la mira un progreso que permita la relación continua entre el quehacer individual y grupal; en resumen, la moral se refleja en la conducta del individuo. En este estudio, mi interés radica en la segunda, pero me pareció pertinente mencionar la diferencia y coincidencia entre ambos conceptos, debido a las diferentes posturas teóricas que existen.

El concepto “moral” ha sido usado de diferentes maneras y concebido con variedades de posturas teóricas. A lo largo del capítulo resalto la importancia del uso del concepto partiendo de diferentes perspectivas; su uso como palabra en conformación de

una oración como adjetivo o sustantivo, o como oposición a lo coloquialmente retomado en usos y costumbres, pero también su uso como perspectiva teórica con una definición específica. En este caso explico sólo dos concepciones: la deontológica que consiste en el deber y la utilitarista que se remite a la satisfacción de las necesidades.

Sin embargo, concluyo con una reflexión de tinte pragmatista, fundamentada en John Dewey que explica la moral con un corte práctico y vinculado con los contenidos ofrecidos en la currícula escolar. Este posicionamiento me parece más apegado a lo que se requiere para una ampliación de la concepción, debido a que Dewey cohesiona diferentes elementos escolares con los de la vida cotidiana del profesor y del alumno, así como de la realidad social a la que ambos se enfrentan, da pauta a un mejor entendimiento de la moral pues no separa su estudio teórico del práctico.

Esta perspectiva abre camino al reconocimiento de la educación moral como necesidad, al considerar que cada integrante del colectivo es responsable del progreso o estancamiento de sus acciones, es decir, que ayudan a la construcción de los códigos morales que existen, a los que se someten, pero también a los que deciden transformar; la moral se enseña y aprende continuamente, no hay una acabada, es abierta y es necesario que funcione dando dirección y sentido al proceder humano, no para dictar modos de conducta inamovibles, sino para que el sujeto se construya moralmente y a su vez ayude a la construcción de los demás, tomando en cuenta las diferentes características que estructuran la moral como parte del ser humano o colectivo, y permita la transmisión o control moral a través de la educación, haciendo consciente al individuo de sus responsabilidades y de su participación en el grupo al que pertenece.

Finalmente reconocemos la importancia de la educación para la existencia del código moral en un colectivo, para su transmisión, reflexión y transformación; hablar de la moral en crisis es pensar en un sujeto activo, que no se ha quedado estancado en su proceder, sino que es capaz de repensarlo en función de la situación histórica en la que vive, por esa razón, no se puede establecer un modelo de moral, sin embargo son visibles

este tipo de modelos, pues hay quienes afirman uno apto para la solución de las problemáticas sociales actuales y eso ha provocado una moral desvirtuada que pretende un manual de conducta en el que se especifica lo correcto e incorrecto. Lo anterior ha obstaculizado la construcción moral de los sujetos, al pretender coaccionarlos respecto a su modo de actuar, por eso es importante pensar el papel de la educación moral considerándola como directriz del ser humano para su propia construcción.

El conocimiento de estos fundamentos morales nos permitirá una mejor comprensión de las perspectivas que expondré posteriormente y las alternativas desvirtuadas que escuchamos en los medios de comunicación. En el siguiente capítulo intentaré profundizar en una perspectiva considerada parte de la época moderna en la historia de la ética, da elementos para la construcción moral del sujeto y va dirigida a una perspectiva sociológica. Expongo la fundamentación de educación moral que plantea Emilio Durkheim, los actores y procesos que permitirán en el sujeto una elección de su proceder, siempre en función de la sociedad; teniendo un ideal de ser humano que coincida con lo establecido socialmente, esta perspectiva puede identificarse fácilmente en la cotidianidad, sin embargo, ha habido una confusión al intentar desarticular esta posición teórica y pensar a la sociedad como abstracción, despersonalizada, sin rostro y anteponerla a la voluntad de algunos como dogma establecido por “alguien legitimado”, sin considerar los cambios sociales que se están viviendo y reconstruir lo que se establece como construido y terminado.

Capítulo II: La mirada Durkheimiana de la Educación Moral

Las relaciones morales son relaciones entre conciencias [...] el dominio de la moral comienza donde empieza el dominio de lo social.

Émile Durkheim

2.1. Émile Durkheim: la importancia de su vida y obra en educación moral

Durkheim nació en Francia en 1858 y en 1917 muere en París a causa de una fuerte depresión por la muerte de su hijo en la guerra. Fue el sociólogo más influyente en la sociedad francesa. De origen judío y descendiente de rabinos, demostró una consolidación intelectual a través de la laicidad y el cientificismo en una Francia antes azotada por la violencia y represión, según Portantiero, además de caracterizar su contexto histórico de la siguiente manera: “abarca el duro periodo de consolidación y crisis de la tercera república francesa, en la que la política de los liberales anticlerical y anti-tradicionalista [...]” (Portantiero, 1977:23), además de enfrentarse a las consecuencias del antisemitismo de ese momento a causa de su origen judío.

Respecto a su biografía intelectual, Portantiero refiere que en 1895 publica *Las reglas del método sociológico* en el que enfatiza el estudio de los hechos sociales y el método para estudiarlos, dos años más tarde publica *El suicidio*, en el que analiza la estabilidad social, entre otros escritos. Gracias a sus aportaciones es considerado padre de la sociología. El cientificismo recalado en su educación se expone en sus propios estudios y hasta hoy existen quienes lo clasifican como positivista. De ahí que muchos se negaran a leerlo, sin embargo en esa época logró ser estudiado con gran seriedad en Alemania. La cientificidad que presume no corresponde al orden positivista, más bien tenía que ver con

el significado de ciencia, que para Durkheim, refiere Adorno, “significaba observar, comparar, clarificar; sólo lo que así procedía pretendía él dejarlo valer” (Adorno, 204:230).

Fue filósofo y sociólogo, además enseñó pedagogía, sentó las bases del funcionalismo y el estructuralismo; además luchó constantemente porque el estudio de la sociología no se desligara del de las ciencias sociales especiales. Según Adorno, en el orden filosófico la teoría de Durkheim deja entrever elementos hegelianos tales como el objetivismo en la doctrina del espíritu objetivo de Hegel, así como el espíritu fáctico (Adorno, 2004:235); también estudió la probable solución de problemas éticos por medio de la sociología, en el que muchos critican su propio método, argumentando que cae en lo metafísico y en el idealismo al proponer constantemente la solución a través de la colectividad. Couvillier narra que Durkheim publicó un artículo en 1909 donde resumió su programa de modo general; uno de los ejes transversales es la fisiología social, de la que desprende la moral. Considera también en su estudio la sociología moral y jurídica enmarcando el sistema que le corresponde a cada uno (moral o jurídico) (Couvillier, 1973:72-73).

El contexto en el que vivió fue según Portantiero, resultado de los asaltos violentos en represión a los movimientos obreros que peleaban mejores condiciones de trabajo, los asaltos del bonopartismo de Boulanger quien participó como ministro de guerra y que organizó el golpe de Estado que dejó como resultado una sociedad maltratada que debía reconstruir un orden moral que permitiera cierta estabilidad. Portantiero refiere al respecto que “en ese entorno, Durkheim asume una misión: colaborar en la consolidación de un orden moral” (Portantiero, 1977:23).

Durkheim inicia su trabajo de estudio moral y ético en relación con la realidad social que se está viviendo y con la pretensión de dar respuesta a los problemas que resultaron; estos estudios ponen por sobre todo los elementos de investigación a la sociedad, y se pretende la profundización a partir del fundamento en las ciencias sociales que den herramientas necesarias para esclarecer cada vez más las situaciones vividas. El

sentido que perseguía Durkheim estaba en función de la sociedad, es decir, “el orden moral es equivalente al orden social”. La realidad del sujeto no puede separarse de la realidad social que se observa, ningún sujeto se desarrolla apartado de los colectivos, éstos le son necesarios, y son tan importantes en su estudio que llega a “considerar a la sociedad como una persona” (Adorno, 2004:237).

En 1902 publica *La educación moral* en la que expresa sus fundamentos y que es la base para mi estudio en este capítulo. *La educación moral* de Durkheim es una obra muy importante, debido a las aclaraciones constantes entre lo vivido y lo escrito; deja una participación relevante en la educación misma, pero también en el ámbito moral.

Existe una educación moral que le permitirá al sujeto el proceso de construcción, pero esta educación es vista como socialización, en que el sujeto será enseñado a acatar las normas que hay para lograr insertarse a la sociedad, considerando siempre las condiciones existentes. “Hablar de educación moral sin precisar en qué condiciones se trata de darla, sería condenarse por adelantado en permanecer en vagas generalidades sin comprensión” (Durkheim, 2001:10)

Así pues, podemos notar que para Durkheim la fuente principal y única de moralidad es la sociedad en sí misma y que constituye al sujeto, es la encargada de crear y transmitir normas y códigos morales a través del tiempo, el sujeto las aprende y continúa el mismo proceso de transmisión. Para Durkheim alcanzar la autonomía del sujeto, significa comprender y aceptar las reglas sociales existentes, es alcanzar a entender la importancia de la solidaridad. En ese mismo sentido, Guisán describe la socialización como “aquella parte del mismo [proceso] referida no al adiestramiento de un tipo de conducta concreto, sino precisamente al conocimiento de las normas morales, y a la actuación del individuo conforme al reconocimiento y aceptación de las mismas” (Guisán, 2010: 29); idea que coincide con lo propuesto por Durkheim como moral autónoma y visto desde el campo sociológico.

A lo largo de la propuesta de Durkheim, notamos elementos fundamentales que permiten el estudio del desarrollo moral a través de una educación como socialización. Haré referencia a los elementos mencionados por él mismo; en primer lugar, tenemos la doctrina de la autoridad, un sujeto es autónomo moralmente cuando actúa conforme a las reglas morales que ya existen en la sociedad, así pues “el deber es la moral que ordena”; el individuo conoce las reglas y se sujeta a ellas, es capaz de adaptarse e insertarse en el colectivo.

En seguida tenemos el espíritu de la disciplina, en que deben existir sanciones para aquellos individuos que quebranten las reglas; le sucede la adhesión a grupos sociales, donde es el grupo quien da el valor moral al sujeto y a sí mismo; en último lugar, Durkheim propone la autonomía de la voluntad, en la que actuamos moralmente cuando somos movidos por la razón, lo plantea de la siguiente manera: “actuamos con plena autonomía porque no hacemos otra cosa que seguir la ley de nuestra naturaleza racional” (Durkheim, 2011:207). En la segunda parte de *La Educación Moral*, Durkheim da elementos para formar la moralidad en el niño a través la disciplina y la penalidad, la adhesión a los grupos sociales y el medio escolar como agente socializador.

2.2. La construcción moral como resultado de la socialización

Para Durkheim la sociedad es un elemento fundamental por el sujeto, éste existe gracias a la sociedad que le permite su desarrollo y su permanencia; pero la sociedad es concebida de manera distinta, no como un abstracto, sino como la representación humana, puede ser considerada con las características particulares de una persona puesto que la conforman personas. En el libro *La educación moral* Durkheim expone la importancia de esta educación en la sociedad, los factores que intervienen, la manera en que se compone y el modo en que se enseña.

El libro *La Educación Moral* comienza con una introducción a la transformación de la moral, en la que procurará hacer referencia a un paso histórico de la moral religiosa a la

moral laica; posteriormente divide su estudio en dos partes, en la primera considera los elementos de la moralidad y en la segunda parte se dedica a la conformación de ella. La puntualización en este libro es importante, dado que servirá como fundamento de mi estudio.

La aportación de Durkheim tiene como fundamento teórico la función de la sociedad que permite la construcción del sujeto a través de las herramientas que le ofrece, su concepción de esta sociedad afirma Pasillas “implica una entidad con carácter de superioridad sobre todos nosotros, considerados individualmente o en número total, que tiene supremacía del individuo en todos los sentidos, material, cultural, moral.” (Pasillas, 2012: 216) En este sentido, es inevitable hablar de la sociedad al referirnos al estudio de Durkheim. Intentaré ahondar un poco más remitiéndome al libro antes mencionado, *La educación moral*.

a) Evolución social de la moral: de lo religioso a lo laico

En la primera lección, a modo de introducción Durkheim hace referencia a la moral laica, que significa un paso histórico y social, de una concepción puramente religiosa a una de mayor apertura en la que la responsabilidad del proceder humano deja estar sólo en las manos de alguna divinidad, para pasar a ser responsabilidad humana. En el ámbito religioso, la moral está instituida por Dios; en este sentido son normas o estatutos establecidos como manuales para seguir, es un decálogo que no sólo garantiza un mejor proceder humano, sino que ofrece una recompensa al final de la vida. La moral religiosa se cree instituida por alguna divinidad, y por lo tanto debe ser obedecida, puesto que la creó un ser superior al humano.

Aunque en la historia de la humanidad, en un momento específico se pasó de un teocentrismo a un humanismo, muchas personas conservaron la noción religiosa de la moral, y hasta hoy se enseña y reproduce en muchos ámbitos. La moral religiosa está determinada en algunos escritos sagrados y por la misma institución. La violación de

cualquiera de estas normas equivale a un pecado, el cual debe ser sancionado, no sólo por la comunidad religiosa, sino por Dios.

Este tipo de moral supera las condiciones humanas, dado que es considerada como autoridad divina, y gran parte de lo que se considera moral ha sido tomado de esa tradición; el paso a la moralidad laica refiere una responsabilidad mayor al sujeto, pues debe reconocer que el grupo al que pertenece elaboró sus propias normas de vida. Durkheim menciona que “la moral humana se reduce a unos pocos principios, cuya violación apenas es reprimida. Están sólo en el umbral de la moral” (Durkheim, 2011:18), este tipo de moral considera al sujeto como compañero del otro, como participante de la elaboración de normas a causa de la racionalidad que comparte con el género humano.

La moral religiosa es fundamental para muchos grupos, pues existen diversas religiones y concepciones de divinidades, cada una concibe la relación con El-Otro de manera distinta y antepone la armonía con un ser superior antes que un ser humano, muchas de esas religiones (en su mayoría) han perdido de vista la relación con el otro. Por otro lado, qué sucede con aquel que decide no pertenecer a ese grupo religioso, qué moral llevará el que pretende una vida separada de la religiosidad o de la creencia y sumisión a cualquier dios.

Durkheim refiere una transformación moral, que pasa de la religiosa a la laica; en esta transformación argumenta Durkheim “es necesaria una transformación profunda”. En ese momento de quiebre el sujeto debería hacer a un lado el teocentrismo y dejar de pensar la moral como “una dependencia y una emanación de la divinidad, fuente de todo lo sagrado” (Durkheim, 2011:17). La moral religiosa es dictada por Dios y por lo tanto él es el responsable de las consecuencias vividas, siempre y cuando no se viole el código moral establecido por él mismo.

En un segundo momento, la moral laica exige una moral racional, que dé cuenta de lo antes existente y que logre cubrir lo que se va a eliminar de la moral anterior. La responsabilidad pasa de manera completa al ser humano; Durkheim menciona que habría

que hacer en cierta medida una reconstrucción de la moral, tendrían que quitársele todos los elementos religiosos y buscar qué dejar en su lugar. La moral pasaría a estar en manos de los hombres después de haber sido propiedad de la divinidad, en este sentido Durkheim menciona que “no sólo hay que cuidar que la moral, al racionalizarse, no pierda alguno de sus elementos constitutivos, sino que también es necesario [...] que se enriquezca con nuevos elementos” (Durkheim, 2011:19). El orden metafísico es cambiado por uno racional.

Así surgen nuevas tendencias morales y comienza a haber un progreso en la educación moral, el ser humano se preocupa por hacer más de lo que tiene y se da cuenta de que no es suficiente seguir manuales establecidos, pues hay situaciones que demandan respuestas que no se encuentran en manual. La transformación social, trae un modo de vida diferente y por lo tanto son construidos ideales distintos, estos ideales serán la guía para el proceder en la construcción moral, se debe atender a ellos.

En este momento podemos hablar de otros agentes que enseñen educación moral, podemos hacer referencia a una educación moral en las escuelas, a una responsabilidad de parte del docente y del alumno; a un grupo de personas que sin importar su perspectiva religiosa, están comprometidas a buscar mejores condiciones de vida en el colectivo al que pertenecen. Nos referimos a una moral laica con nuevas tendencias morales, pero que se conforman a partir de las necesidades propias de los sujetos y no sucede de un día para otro, se construye en un transcurso largo de años. Durkheim afirma “no basta que conserve el pasado, debe preparar el porvenir” (Durkheim, 2011:20). Debe considerar la situación que vive el colectivo y el modo en que podrían proceder para la solución de problemas, sin olvidar lo que se ha aprendido por generaciones, las tradiciones y modos de resolver problemas.

b) Componentes de la moralidad

Existen elementos constitutivos de la moralidad que nos dirigirán a resolver exigencias sociales, que parten de la necesidad misma del sujeto para relacionarse con los demás. En

este sentido consideraremos el desarrollo del carácter del individuo como fundamental para su propia construcción, y que se da a partir de la segunda infancia; Durkheim señala que “los límites demasiado estrechos de su horizonte intelectual [del niño] limitan al mismo tiempo su horizonte moral” (Durkheim, 2011:24), de allí la importancia del desarrollo del primero, sin embargo este desarrollo no podrá lograrlo en soledad, en primer lugar aprende en el círculo familiar, para después incorporarse a la escuela; en este segundo periodo comenzará la conformación del carácter moral.

Para Durkheim la escuela pública es muy importante, debido a que es en la segunda infancia cuando se ingresa a ella y es justamente cuando se da el proceso de formación del carácter, “las escuelas públicas son y deben ser el engranaje de la educación nacional” (Durkheim, 2011:25), entonces si pensamos que son fundamentales en el progreso de la nación, tendrán un ideal que perseguir. A través de la educación impartida, la escuela toma la responsabilidad de regular (en cierta medida) el desarrollo moral del niño. Y entonces la escuela tendrá que empezar a enseñar una moral que sea regulada por los intereses sociales.

En palabras de Durkheim, “la moral es un sistema de reglas de acción que predeterminan la conducta. Expresan cómo debe actuarse en casos determinados; actuar bien es obedecer bien” (Durkheim, 2011:31), la cita anterior concluye con un imperativo: “obedecer”, lo que significa que la conducta será regulada y para ello debe haber un modelo de autoridad que dirija tal proceder. La transformación de la moral no equivale a un desprendimiento de reglamentaciones, sino más bien a una mejor estructuración de la misma, el objetivo es que sea más racional, y en este sentido debe ser cada vez más clara y eficaz.

i) La disciplina

El espíritu de la disciplina permitirá mejores condiciones para relacionarnos con los otros, para actuar en grupos sociales integrados. El resultado de la disciplina moral será el autodomínio; Durkheim lo refiere de la siguiente manera: “la disciplina no sólo sirve a la

vida moral propiamente dicha; su acción se extiende aún más lejos. Se desprende de lo que hemos dicho juega un papel considerable en la formación del carácter y de la personalidad en general.” (Durkheim, 2011:56)

Considerando lo dicho anteriormente podemos enfatizar que “la moral es una disciplina [...] que confiere hábitos a la voluntad e impone frenos” (Durkheim, 2011:58), esos hábitos y frenos existen en los grupos sociales, lo son cuando el sujeto se integra a ellos y siguen siendo aunque el sujeto muera. Los construyen y transforman en colectividad, pero no dependen de un individuo en especial, pertenecen y regulan al grupo completo; el que nace en el colectivo, los aprende y reproduce, nunca son los mismos en las diferentes sociedades, varían en medidas distintas, pero no son considerados los mismos parámetros.

La disciplina posee un elemento fundamental que le permitirá cumplir su propósito: la autoridad. Al respecto Durkheim refiere que “debe entenderse ascendiente que ejerce sobre nosotros toda potencia moral que reconocemos superior a nosotros” (Durkheim, 2011:37), esa autoridad determinará en alguna medida o producirá consecuencias de las acciones y regulará la conducta, por lo tanto para Durkheim, “el primer elemento de la moral es el espíritu de la disciplina. [...] El sentido de la regularidad y el sentido de la autoridad no son sino dos aspectos de un mismo estado de ánimo más complejo, al cual podemos denominar espíritu de disciplina.” (Durkheim, 2011:40, 43)

La correlación existente es clara. Para que conducta de los sujetos sea contenida, el sujeto vive en sociedad y es imposible que actúe pensando sólo en su propio bienestar, crece con los otros, aprende con los otros y por lo tanto ciertas conductas inmoderadas deben estar contenidas en favor de los otros. Si al actuar pensamos en la funcionalidad de nuestro acto y en las repercusiones que habrá en el colectivo que nos desenvolvemos, obtendremos “placer al actuar”. El humano es social, no puede crecer ni vivir separado de los demás.

Durkheim ejemplifica con la analogía de la sociedad y el cuerpo. Nuestro cuerpo se conforma de diferentes aparatos, sistemas, y extremidades que están articulados, que juntos forman un cuerpo y no pueden separarse, pero cada aparato o sistema tiene una función específica, podemos hablar de los diferentes componentes de manera separada, pero jamás desarticularlo pues de lo contrario, el cuerpo en su conjunto tendría problemas; así la sociedad, podemos hablar de diferentes integrantes de ella, notar sus diferencias o coincidencias, pero nunca desarticularla, pues al hacerlo destruiríamos la sociedad, pues no podría funcionar de la misma manera.

ii) Adhesión a los grupos sociales

En una sociedad pueden transformarse las valoraciones morales con el paso de los años, pues se encuentra en constantes cambios debido a los ambientes y sujetos que la componen, por eso la moral no puede ser estática o inamovible. El que exista la autoridad y la disciplina, no significa que permanecerá para siempre como al principio. En el momento que hablamos de moral hablamos de la sociedad, los seres humanos somos seres sociales, y en esta misma lógica somos también seres morales (afirma Durkheim). No podemos relacionarnos con los otros si no hay normas que dirijan nuestra acción.

En este sentido, afirma Pasillas que para Durkheim es “la sociedad como personalidad moral que crea valores y una vez establecidos son apreciados por los individuos” (Pasillas, 2012: 217), son parte del colectivo y por lo tanto se sujeta a ellos y los enseña, la sociedad es la representación de los sujetos, no es un abstracto como la veían los estudiosos antes de Durkheim, para él la sociedad puede considerarse como una persona; en otras palabras:

“La sociedad es, sin embargo, otra cosa; es ante todo un conjunto de ideas, convicciones y sentimientos de toda especie que se hacen realidad a través de los individuos; y el primer puesto entre estas ideas lo ocupa el ideal moral, su razón de ser principal.” (Adorno, 1972:235)

En el estudio de Durkheim, la sociedad deja de verse como elemento abstracto y pasa a ser tan real como los sujetos mismos, ya que éstos son quienes la conforman. El hombre es influido por la sociedad, cuando nace se adhiere a grupos sociales y constantemente se encuentra en interacción, aprende de ellos, sobrevive porque ellos le enseñaron; ningún sujeto eremita podría sobrevivir mucho tiempo a condiciones desfavorables de tiempo o espacio. En grupo el ser humano puede brindarse protección, seguridad y ayuda mutua. El ser humano se caracteriza por tener un lenguaje y éste es un producto de la sociedad, fue construido por ella y es fundamental para nuestra comunicación, por lo que se sigue reproduciendo se enseña y se transmite de una generación a otra, como un rasgo fundamental.

Para que un individuo forme parte de un grupo social, debe tener el lenguaje que le permita interactuar con los demás, al unirse al grupo, deberá adoptar ciertos modos de vida, por ejemplo la religión, sus formas y hábitos de vida son transformados, y cuando el sujeto es capaz de decidir sobre cuáles son las más convenientes y obedecerlos, podemos hablar de un sujeto moral, ya que es capaz de vivir en sociedad. La sociedad va a enmarcar los modos de vida de los sujetos; la familia es un órgano secundario, pues reproduce lo que la sociedad dicta.

El papel de la educación moral será fundamental para que el sujeto pueda incorporarse a los grupos sociales, en primer lugar a la familia, siendo el núcleo inmediato que le acogerá afectivamente y dará herramientas necesarias para incluirse a los otros grupos, dándole la perspectiva e ideales que persigue la sociedad a la que pertenecen. De esta manera, cuando el sujeto interactúe con otros grupos notará coincidencias y diferencias que tendrá que negociar. Durkheim lo enuncia de la siguiente manera: “todos los puntos de vista en lugar de excluirse se complementan y se corrigen mutuamente” (Durkheim, 2011:90).

La existencia de la disciplina y la adhesión se funda en la unidad de ambos que se encuentran en constante interacción y que son producto de la sociedad; construido a

partir de las necesidades a las que se enfrenta el colectivo; por lo tanto, la sociedad es “fuente de toda autoridad”. Durkheim usa la analogía de madre e hijo para explicar la función entre sociedad e individuo, la función de la primera, al igual que la madre, es brindar protección y cuidado al sujeto para conseguir un desarrollo adecuado; la madre alimenta, protege y dirige las acciones del niño debido a que sin su orientación, éste se perdería en un mundo desconocido y ajeno a sí mismo, sin saber cómo actuar. En este caso la madre representa a la sociedad y el hijo al individuo.

iii) Autonomía de la voluntad

La autonomía de la voluntad surge cuando el sujeto conoce las normas morales que regulan el grupo social en el que vive y decide someterse a ellas, esas normas morales son las que permiten la armonía entre los sujetos que constituyen la sociedad. La siguiente cita esclarece la idea: “no somos libres si la ley según la cual regulamos nuestra conducta nos es impuesta, si no la hemos querido libremente” (Durkheim, 2011:127). Según Durkheim, el aceptar la ley que nos regulará requiere de un proceso de concientización que permitirá la autonomía del sujeto y su unión a un determinado grupo social, aceptando su modo de vida y sujetándose a éste con una reflexión previa. Pasillas lo explica de la siguiente manera:

“la moralidad que denomina adhesión a los grupos sociales, es un referente para comprender cómo, desde la socialización en las normas establecidas por las distintas colectividades, se adquiere la conciencia moral para participar en el ámbito público y contribuir a la permanencia o modificación de las normas y valoraciones que rigen una sociedad”. (Pasillas, 2012:212)

La segunda parte de la cita se refiere al quehacer público del sujeto, será capaz de dicha participación si le antecede una actitud consciente para la aprobación de lo estipulado en la colectividad, la sumisión pasiva a las reglas establecidas dará cuenta de la negación de la conciencia en el sujeto, pues dejará llevarse por lo estipulado y pocas veces hará una intervención o actuación que favorezca al grupo. Couviller sustentaría esta

perspectiva Durkheimiana refiriéndose al colectivo como el que “piensa, siente y actúa en forma muy distinta de lo que harían sus miembros si estuvieran aislados” (Couviller, 1973:71), esta unidad da la pauta para la acción, para el proceder conjunto del ser humano, pero el sujeto será consciente de ello, de las injusticias, de la desigualdad, y asuntos controversiales dentro de la colectividad, como resultado del proceso de la autonomía, donde considera las situaciones que atraviesan como grupo y los posibles resultados, limitados por los códigos morales que existen, es “seguir la ley de nuestra naturaleza racional” (Durkheim, 2010:127).

La autonomía conferida, descrita por Durkheim nunca podrá hacerse real completamente, existe en el ideal, pero nunca se realiza completamente; lo mismo sucede cuando el sujeto se desprende de su naturaleza, cuando no hay autonomía en la voluntad. Seremos capaces de alcanzar la autonomía en el momento que entendamos, aprendamos, conozcamos, descubramos, comparemos y reflexionemos; mientras mayor acercamiento tengamos a la ciencia, mayor posibilidad habrá de ser autónomos en tanto que comprenderemos nuestras relaciones con los otros y con las cosas, Durkheim lo afirma de la siguiente manera: “la ciencia es la fuente de nuestra autonomía” (Durkheim, 2010:131), a medida que nos acerquemos a la ciencia, lograremos abrir nuestro panorama del mundo y consideraremos más elementos al decidir.

2.3. La constitución de la moralidad

En la segunda parte del texto *La educación moral*, Durkheim se dedica a esclarecer cómo se logrará formar en el individuo los elementos de la moralidad antes descritos (el espíritu de la disciplina, la adhesión a los grupos sociales y la voluntad de la autonomía). Este proceso involucra agentes, por ejemplo, la escuela que permitirá un mejor desarrollo, sin embargo es necesario aclarar que la educación moral no depende por completo de ella, sino que ocurre también en otros escenarios. Durkheim menciona que “La educación

moral no podría ser localizada en este rigor en el horario de clase; no se da en tal o cual momento, es constante” (Durkheim, 2012:141).

La vida colectiva permanece debido a los roles cumplidos por los diferentes individuos que forman la sociedad, sus funciones permiten que haya una armonía que regule las relaciones; para que esto suceda, el individuo tiene que ser enseñado para que posteriormente se integre al grupo. Aprenderá a través del espíritu de la disciplina que ya se explicó anteriormente, que le permitirá desarrollar su autodominio y a través de él logrará contener acciones desmedidas que no favorezcan el desarrollo del colectivo.

La infancia es la etapa donde se aprende este tipo de socialización, sin embargo, el niño es tan flexible, que quienes pretenden educarle pueden confundir la educación con instrucción y no alcanzar los objetivos planteados en el principio. En el primer caso, la acción educativa logrará en el niño cierta consciencia de lo que se le está enseñando, no se le entregan los contenidos para memorización y aceptación; más bien habrá la intención de una comprensión a través de una explicación racional. Para Durkheim consiste en lo siguiente:

“El medio para formar moralmente al niño no consiste en repetirle, aún con calor y convicción, un cierto número de máximas generales [...] sino en hacer comprender su país, su época, de hacerle sentir sus necesidades, de iniciarlo en su vida y prepararlo de este modo y ocupar su lugar en las obras colectivas que lo esperan”. (Durkheim, 2012:139).

Este tipo de educación incluye al sujeto en la realidad social, lo hace parte de ella, entonces es necesario que la entienda para saber cómo ser parte de la misma y cómo colaborar en la solución de problemas. Ello le permitirá tener un sentido de pertenencia al grupo y posteriormente intervenir en las problemáticas.

Por otro, lado puede dársele indicaciones sobre su actuar, y estipularle las normas que debe seguir sin ninguna explicación, el sujeto no comprenderá el trasfondo de las

normas y su relación con el grupo al que pertenece, llegará el momento en que el niño se vea obligado a cumplir estas normas y seguirlas al pie de la letra, pero no habrá una concientización, el resultado será una instrucción, pero nunca una educación. Los medios que se llevaron a cabo no le permitirán sentirse parte del colectivo, así que no se integrará y probablemente actúe desconsiderando el grupo y pensando en sí mismo. La autonomía de la voluntad es producto de una correcta educación moral.

La enseñanza de la moral va más allá de su propia institucionalización, es necesario explicarla con el fin de que el sujeto no sólo conozca las normas morales, sino que entienda el por qué de su existencia. En caso que se le niegue la explicación de estas normas, que no se procure la comprensión de las mismas provocará una moralidad incompleta en el sujeto.

En este proceso es necesario considerar los medios que permitan la transformación del sujeto; Durkheim considera principalmente los que se den en la escuela, la disciplina escolar es el reflejo o el entrenamiento de lo que después será la disciplina social, en principio la escuela es un medio en el que el niño aprenderá a socializar y a sujetarse a las normas que existen allí. El niño debe pasar de la moral aprendida en casa a una enseñanza con un grupo externo de su familia, en ella la educación recibida es efímera y contaminada en tanto que la relación entre el grupo está regulada en gran medida por el afecto.

Recibir educación moral en un grupo externo le permitirá ser concebido de distinta manera, y tendrá la experiencia de pensar a los demás de otra forma, por ejemplo, la escuela tiene un conjunto de normas a las que el niño debe someterse y que no puede negociar, este es el primer acercamiento a lo que Durkheim llama “la vida seria”. Del lado contrario, si consideramos o pretendemos considerar una educación sin autoridad, entonces se está provocando una desmoralización.

Desde esta perspectiva vemos un claro ejemplo en México, donde ha proliferado un modelo de escuela en el que la mirada está en el niño, el educador es el guía que debe

fungir en torno al interés del alumno, las actividades están en esa misma función y entonces los contenidos quedan en segundo plano; se le ha restado autoridad al profesor, y el énfasis está en el derecho que representa al niño, se exaltan en gran medida y muchas veces se deja de lado sus responsabilidades.

Han colocado al docente al mismo nivel que el alumno, se han olvidado que el maestro debe representar la autoridad que se debe transmitir, pues es quien en gran medida sentará las bases para la relación de los alumnos en el salón. Él buscará tratos justos y soluciones de problemas, estará a cargo de sanciones y recompensas; la contradicción es que el alumno es capaz de no someterse a las normas establecidas en la escuela y argumentar en algunos casos violación de sus derechos, permitir esta extrapolación que en algunas escuelas se vive, dice Durkheim, es desmoralizar al individuo.

Un acercamiento real a la vida social será a través de la escuela, y si ésta no cumple con el papel que le corresponde en cuanto a disciplina y adhesión a grupos sociales, tendremos un ciudadano que cause muchos problemas al colectivo que pertenezca. La penalidad en la escuela ha sido considerada en algunos casos necesaria, con el fin de corregir conductas en el sujeto, y tiene que ver con la transgresión del deber en la escuela, es la violación de una regla. En primer lugar Durkheim asegura que “la violación de una regla generalmente acarrea consecuencias desagradables para el agente” (Giddens, 1993:99), estas consecuencias pueden ser vistas antes de la penalidad impuesta, él distingue dos tipos.

1. “Resulta mecánicamente de actos de violación” (Giddens, 1993:99)

En este primer tipo, el individuo puede notar de inmediato una consecuencia en su acto, por ejemplo si decide comer algo que normalmente le hace daño, entonces la consecuencia es segura, se enfermará. Una elección tan simple como esa da cuenta inmediata de la relación constante entre lo que haga y su resultado.

2. “Cuando violo la regla que me prohíbe matar, un análisis de mi acto no me dice nada. No encuentro inherente a él la consecuente censura o castigo” (*Idem*)

En este segundo caso, el tipo de consecuencias no da una pronta respuesta de lo que conlleva realizarlas, es un imperativo que debe seguirse, sin embargo, al matar a alguien el sujeto entiende la profundidad del asunto en el momento en que hay una concatenación entre el acto y la consecuencia, la aclaración de esta articulación deberá reflejarse en una sanción.

Esa sanción es aprendida desde la escuela, que se diferencia por las perspectivas sobre ella, Durkheim asegura que “la pena no tiene otro objetivo que prevenir el acto prohibido” (Durkheim, 2011: 180). De este modo podemos hablar del papel de la penalidad escolar, en el que se pretende la prevención de la falta. Durkheim menciona que “esta acción preventiva se debería enteramente a la intimidación que produce la amenaza de un castigo” (Durkheim, 2012:178), en este caso no será necesario que se aplique la pena o que se planeen castigos verdaderos que provoquen el sufrimiento y arrepentimiento del transgresor (como se concibe en la educación moral religiosa), pero aunque funcione la intimidación, no es moralizadora, por lo tanto es probable que el sujeto tienda a caer en los mismos errores, sin que la intimidación surta efecto a largo plazo.

En el caso de la acción ya cometida, la reparación del daño, se debe formar en el sujeto un sentido del deber que le permita vivir con los demás. Al respecto hay dos consideraciones que Durkheim menciona, el primer aspecto es catalogado como un imperativo, es decir, un mandato establecido que debe obedecerse; la segunda consideración es como atrayente, “deber como deseable” en tanto que está en función del colectivo al que pertenece.

Respecto al papel de la pena en la escuela sigue habiendo un fuerte debate. Existe una escuela moralista que asegura que sólo a través de la pena se eliminarán conductas no deseadas, esta perspectiva tiene una mirada preventiva, pero a la repetición de las

conductas y no al surgimiento de las mismas, en esta primera debe haber una reparación de la acción perjudicial, en caso de la norma, no debe dejarse neutra. Durkheim sugiere que a pesar de que la norma fue violada se “afirme frente a la ofensa”, es decir, que no se debilite o se aligere, pues el castigo que se impuso da fe de la reprobación del acto.

Para Durkheim, la sanción es la consecuencia de un acto, no puede descargarse la responsabilidad al adulto que la ejecuta, debido a que ésta es respuesta de una infracción, esta “consecuencia no resulta del contenido del acto sino de la violación, por el acto, de una regla preestablecida. Es porque hay una regla preestablecida y la violación es una rebelión contra esta regla que resulta una sanción”. (Giddens, 1993:100) Aquellos que tienen problemas por adaptarse a las normas establecidas, dan cuenta de la problemática que tienen para vivir en colectivo.

Al enseñar a vivir de manera armónica en grupo, se logrará uno de los objetivos de la educación moral, “dar al niño el sentimiento de su dignidad humana” (Durkheim, 2012:201), al concientizarlo de esa dignidad, será una búsqueda en favor de todos y no sólo de él. Será un progreso colectivo, en tanto que los otros también son humanos y buscan la dignidad; la disciplina y la penalidad forjarán un sujeto capaz de socializar y de vivir en armonía con los otros, considerando que van a establecer el límite de las acciones del individuo y la sujeción consciente a las reglas que ya existen. La disciplina y la penalidad mal entendidas desmoralizarán al sujeto.

La propuesta de Durkheim defiende “que la esencia de la educación moral era enseñar a los niños a ceñirse a la obediencia a las reglas morales en la sociedad y a dedicarse al bien de la misma” (Hersh, 1993:41), esta educación moral tendrá lugar en gran medida en el medio escolar, en el que a partir de la socialización aprenderá sobre las normas y reglas establecidas, además de su importancia y funcionamiento, pero para que el sujeto pueda valorar esta vida en grupo es necesario que la ame, asegura Durkheim; aunque es imposible vivir apartado del grupo social, existen personas a las que no les agrada mucho la relación que debe establecerse con los otros.

La sociedad es primordial en el planteamiento durkheimiano, pues no se refiere a ella como un ente abstracto que regula la conducta de un colectivo, y que sólo tiene repercusiones secundarias, “por el contrario, es la condición necesaria de su existencia” (Giddens, 1993: 104). Esta condición está dada por los otros, sin los otros el hombre no puede existir, se necesita de ayuda mutua, de solidaridad y cooperación que haga más fuerte al grupo y permanezca.

Esta sujeción que el individuo decide hacer a la norma, debe estar fundamentada en los conocimientos que tenga, es una sujeción informada y concientizada, por lo tanto, sí habrá relación con los contenidos que se trabajan en la escuela. En este caso Durkheim ejemplifica con dos tipos de contenido; en primer lugar la enseñanza de las ciencias, la propuesta de Durkheim es que a través de su enseñanza, el sujeto será capaz de comprender de mejor manera su realidad.

Existe una dicotomía entre lo abstracto y lo real, cuando aprendamos a pensar ambos, podremos concebirlos sin que los podamos ver, como el átomo, plantea Durkheim: “se dice que el átomo es indivisible. Se dice que no tiene forma, pero no podemos pensar un elemento material sin ella. Además en todo átomo se hace sentir la acción de los demás [...]” (Durkheim, 2011:282). Comprender la complejidad anterior y aceptarla, requiere de un proceso inteligente en el sujeto, cuando una persona logra aprender de esa manera, será también capaz de comprender la vida social, porque comprenderá los límites de su pensamiento.

El principal elemento que el sujeto debe aprender en la enseñanza de la ciencia, es el método experimental, pues el uso de éste le permitirá delinear con mayor precisión los límites a los que se refieren constantemente y que para la mayoría, son más difíciles de aceptar “el método experimental es la razón razonante que toma conciencia de sus límites y renuncia al dominio absoluto que se atribuía al principio” (Durkheim, 2011:289). Para Durkheim el aprendizaje de estos elementos favorecerán la interacción entre los sujetos, porque les permitirá reflexionar con mayor facilidad sobre ella.

La relevancia de la Cultura estética también es muy importante en la propuesta de Durkheim, y al respecto señala “la cultura estética imprime a la voluntad una actitud que luego puede utilizar la educación moral para lograr sus propios fines. Por lo tanto, podría parecer que el arte es un poderoso medio de moralizar.” (Durkheim, 2011:296). Al considerar la cita anterior como un principio, podríamos asegurar que el desarrollo de la moral en el sujeto depende también de una actitud de su parte, esta actitud será despertada a través del arte; en este contenido habrá también un factor regulador que como en los artistas diferenciará entre lo real y la ficción, a través de esa comprensión logrará alcanzar límites. Respecto al artista Durkheim señala “el mundo en que penetra el artista es el mundo de las imágenes y este mundo es el dominio del sueño, de la ficción, de las libres asociaciones mentales” (Durkheim, 2011:298), de todas sus obras el artista sabe cuáles fueron inspiradas en la realidad y cuántas en la fantasía, y sabría identificar la diferencia entre los sueños que plasma con la realidad a la que se enfrenta. Con lo anterior me refiero a que el arte, como la ciencia son medios para “preservar el temperamento moral”, para facilitar la comprensión de ella, el fin es lograr una educación moral.

Por último, Durkheim pone énfasis en una propuesta más en el contenido a enseñar, la historia, que según él, es una materia cercana a la sociología y que su enseñanza, dará al sujeto un significado del momento en el que vive, de las relaciones que existen y de lo que puede ver construido socialmente. La comprensión de su entorno a través de la historia le permitirá una mayor facilidad para desarrollar una moral consciente, el significado de los acontecimientos se logrará cuando sean concebidos como provocados por sujetos que pertenecían a la colectividad, y no como abstracciones indescriptibles o instituciones despersonalizadas.

El énfasis que Durkheim propone en las materias anteriores cimentará las bases en la conformación de una moral autónoma en el sujeto, fundada en ciertos conocimientos que le permitan el análisis de las normas, la comprensión de ellas y la aceptabilidad para sujetarse con plena consciencia al considerar que es el resultado de un andar colectivo,

que diferentes personas en unidad lograron construir los fundamentos para una mejor socialización, que lo enseñado es una construcción compleja que requirió de suficiente tiempo para ser aprobada y que no es implantada de modo externo, sino que pertenece al ser humano, por lo tanto, debe formar parte de cada uno.

Conclusiones

La importancia de este capítulo radica en abordar la posición moral que podemos apreciar en la sociedad actual. Me parece que aunque es discutida la manera en que se expresa y enseña, todavía muchas personas hacen responsable “a la sociedad”, sin explicar qué es, o por qué le corresponde a ella esta responsabilidad; para considerar esta perspectiva es recomendable retomar a Durkheim, padre de la sociología y quien intentó dar cuenta de la expresión anterior en una de sus obras muy reconocidas *La educación moral*.

A lo largo del capítulo pretendo dar cuenta de tres cuestiones que me parecen importantes, en primer lugar la influencia que tuvo Durkheim al escribir *La educación moral*, el momento que vivió y la preparación que tuvo para la perspectiva que construyó como sociólogo y que será la base de su postura ética; sus planteamientos darán cuenta de su perspectiva sociológica al expresar como eje central la sociedad, luchando siempre porque la sociología tuviera un lugar importante dentro de las ciencias sociales y no se desligará de ellas.

En segundo lugar, trabajé la construcción moral del sujeto, que él mismo explica en el libro *La educación moral*, donde plantea todo fundamento moral a partir de la sociedad. El humano conoce la moral porque la sociedad la enseña, conoce los códigos y normas en el momento en que socializa y esta construcción moral se da colectivamente; para considerar esa construcción moral fue necesario tomar en cuenta la perspectiva que imperaba y que hasta hoy tiene un auge importante, la moral religiosa. Para Durkheim es necesario redefinir la moral y no hacerlo partiendo de un constructo religioso, tiene que considerarse al humano como creador de la moral no externa, dada por una divinidad,

impuesta y determinada por quien se diferencia por ser superior a él; la moral es concebida como código de vida partiendo de la propia vida que el sujeto es capaz de construir con los otros, eso traerá como consecuencia mayor responsabilidad al actuar.

Esta evolución moral se logra a través de la socialización, pues a través de ella se consideran normas de conducta y maneras de vivir en las que un grupo puede distinguirse de otro, dejar de considerar una teocracia, como mandato para la vida y pasar a un gobierno humano implicó cierta racionalización de parte del sujeto, de reflexión que le hiciera pensar en los modos de vida acuñados y en una nueva perspectiva, en la que él mismo asume la responsabilidad de su proceder.

Durkheim asegura que para ello, es importante considerar los componentes de la moralidad, en este fragmento del capítulo menciono tres que me parecen relevantes, éstos son la disciplina, la adhesión a los grupos sociales y la autonomía de la voluntad, y que constituyen la primera parte del libro ya mencionado; estos tres elementos permitirán al sujeto ser parte de una colectividad, y para pertenecer a ella tendrá que adoptar modos de vida y de comportamiento, aprenderá a relacionarse con otros a través, primeramente de la disciplina, ésta contendrá el actuar del sujeto y habrá frenos que sean impuestos a su proceder.

El segundo elemento es la adhesión a los grupos sociales constituidos por diferentes personas e instituciones, en un primer momento será la familia, pero posteriormente habrá otros grupos en los que se va a relacionar y aprender de manera distinta, con otro tipo de vínculos, diferente al afectivo que es el que lo une en el grupo familiar. En último lugar Durkheim expone el fin de la educación moral, que es la autonomía de la voluntad y que radica en la obediencia que el sujeto tenga a las normas ya establecidas, esta obediencia se fundamenta en una reflexión y consciencia de las reglas que ha aprendido, en un primer momento como niño se somete a ellas pero no las pone en duda, posteriormente habrá que reflexionarlas, en el momento en que el sujeto

entiende la importancia de estas normas y se sujeta a ellas, podemos hablar de una autonomía, según Durkheim.

Como último párrafo del capítulo fundamentado en la segunda parte de *La educación moral*, expongo la construcción de la moralidad que se da partiendo de los elementos que la conforman, la aplicación que existe de la educación en la escuela para la concientización de los sujetos a través de la socialización; en la medida en que el sujeto piense en que su comportamiento afecta a los demás y ellos forman parte de su vida, irá creciendo con cierta conciencia y responsabilidad para con los demás.

El fin propuesto por Durkheim es que el sujeto logre a la autonomía para que actúe responsablemente, la herramienta fundamental para ello es la educación moral, a través de la cual se pretenderá un sujeto consciente del grupo al que pertenece y a las normas a las que deba sujetarse; para Durkheim “la moral impone frenos” por lo cual la persona no actuará en favor de sí mismo, de manera egoísta, sino que a través del colectivo aprenderá a vivir en él, el progreso se alcanza en sociedad y no de manera desarticulada, para ello no se concibe a la sociedad como un ente abstracto, sino como un conjunto de individualidades que comparten ideas y modos de vida, un conjunto de individuos que crean lo que hace ser la sociedad.

Lo que debemos enfatizar en este caso es la idea de sociedad que está expresando Durkheim, y poner en claro cómo es que la educación moral va a funcionar en ella, es a través de la escuela, no dividida en materias que se dediquen a su estudio, sino que sea constante en el contenido, en relación con el actuar del sujeto; pues su aprendizaje no es desarticulado entre las materias, ni apartado de los otros, es necesario que se relacione con los demás para formarse y aprender de la vida en colectivo, pero además relacionar los contenidos de la escuela con su vida cotidiana, con lo que observa en la comunidad en la que vive.

Esta perspectiva de la educación moral es fundamento para el siguiente capítulo, en el que Jean Piaget considera aseveraciones de Durkheim para criticarlas y proponer su

propia perspectiva genética. La postura piagetana es opuesta a lo dicho por Durkheim e intenta discutir y re direccionar la educación moral; existen estudiosos que contraponen ambos teóricos, por las extrapolaciones identificadas, sin embargo son pocas estudiadas las coincidencias entre ambos, por ejemplo, uno de sus similares fines que darán como resultado último la autonomía del sujeto concebido de diferente manera en las dos propuestas.

Capítulo III. La mirada Piagetana de la Educación Moral

Todo esto quiere decir que la fijeza nunca es enteramente fijeza y que siempre es un momento del cambio. La fijeza siempre es momentánea.

Octavio Paz

3.1. Jean Piaget: la importancia de su vida y obra en educación moral

Jean Piaget nació en Suiza en 1896, tuvo formación en las ciencias naturales, teniendo importantes aportaciones en biología, además logró impactar de manera eficaz otros ámbitos considerados en cierta medida desligados de su disciplina original, como la psicología y la educación. Describe en su autobiografía que a partir de los diecisiete años tuvo un acercamiento teórico a otras disciplinas y no sólo a ciencias naturales, esto a través de la lectura de Kant, Bergson, Spencer, Comte, Boutroux, Lalande, James, Ribot, Janet y Durkheim, éste último considerado como influencia en gran medida, puesto que años después de haberlo leído, discutió su planteamiento sobre la moral (Piaget, 1979:5-13).

Posteriormente (relata en su autobiografía) tuvo un mayor acercamiento a la filosofía al redactar sus primeros escritos en ese campo, y aproximadamente a los veintidós años publica una novela filosófica. A esa misma edad comienza la posibilidad de aprender sobre psicología experimental; a los veinticinco años se integra al instituto Jean –Jacques Rousseau y meses después decide estudiar el pensamiento infantil, que será el detonador de sus aportaciones psicológicas y pedagógicas consideradas más importantes.

Él mismo (Piaget) menciona que cuatro años más tarde, con el nacimiento de su primera hija, decide empezar el estudio de la inteligencia pre-verbal; comienza cátedras de psicología, sociología y filosofía de las ciencias. Cuatro años después nace su segunda

hija y con ello publica el cuarto libro de psicología. Brevemente relata en su autobiografía la participación que tuvo en la dirección en “Boureau Internacional de l’Education” a los treinta y tres años, que posteriormente será de la UNESCO. A los cuarenta años publica *El origen de la inteligencia del niño*; después del 49 colabora con las organizaciones internacionales, al final de su vida recibió aproximadamente veinte honoris causa, enseñó en mayor medida sociología y psicología. En 1970 se retira de la docencia y continúa con la dirección del Centro Internacional de Epistemología Genética (Piaget, 1979: 34-49).

Estudió a sus propios hijos para conocer el desarrollo del ser humano; a partir de 1919 enfocó su estudio al desarrollo de la inteligencia y comenzó a realizar aportaciones muy significativas en el área de la psicología, que después fueron elementos fundamentales para los procesos de enseñanza-aprendizaje, y que marcaron de modo especial sus colaboraciones en el área pedagógica con el desarrollo del sujeto y posteriormente en 1932 publica *El criterio moral en el niño*, considerada una de sus obras más importantes en lo que a moral refiere.

Puig Rovira considera a Dewey, Piaget y Kohlberg como los representantes más destacados de la Educación Moral como desarrollo, este es el primero de tres principios, en segundo lugar reafirma que el sujeto pasa por fases del desarrollo **del juicio moral** y como último lugar, las fases superiores son mejores que las que existían anteriormente; es claro que tales principios son muy notorios en la propuesta piagetana y que lo que hace Puig es caracterizar la propuesta de Jean Piaget de modo conciso.

Para Piaget el desarrollo es el eje transversal de la cognición y por lo tanto de la Educación Moral (a modo de condición) pues permite el progreso del individuo, le da la oportunidad de mejorar; al respecto refiere: “el desarrollo es, en un sentido, un progresivo equilibrarse, un paso perpetuo de un estado menos equilibrado a un estado superior de equilibrio” (Piaget, 1995:11), la cita anterior da cuenta de las observaciones realizadas en sus estudios.

El estudio que hace de la inteligencia dio la pauta a un trabajo más profundo, al correlacionarla con el desarrollo moral del sujeto; la propuesta de Piaget pone énfasis en la correspondencia potencial que debe existir entre el desarrollo intelectual y el moral. La aportación más reconocida fue la primera, pero sin duda alguna puedo afirmar que da bases sólidas para el desarrollo de la segunda, puesto que en la explicación en el *Criterio moral en el niño* da cuenta de la progresión entre ambos elementos, considerando el desarrollo cognitivo como base o potencial para el desarrollo moral, es necesario aclarar que el primero no siempre asegurará el desarrollo del segundo, sin embargo las fases del desarrollo intelectual pueden dar dirección al moral.

a) Desarrollo cognitivo como condición del desarrollo moral

En el apartado anterior mencioné la importancia de la relación entre Desarrollo cognitivo – Desarrollo moral que existe en el estudio de Piaget, el estudio del primero da los elementos para la articulación del segundo, y explica la diferencia de las relaciones entre los sujetos considerando ambas variables, “siendo el desarrollo cognitivo condición del desarrollo moral, pero no garantía.”⁹

En los *Seis estudios de Psicología*, Piaget describe las etapas en el desarrollo cognitivo del sujeto, pero también da elementos para conocer el desarrollo moral. Describe dos etapas anteriores al estadio preoperatorio, que llama pre-morales, debido que anteceden la formación de la moral del individuo. Ambas etapas pertenecen a la primera infancia. En la etapa inicial corresponden los reflejos, que es la principal actividad que responde a las necesidades originarias, en este momento no existe un desarrollo explícito de la moral. La segunda etapa corresponde a la inteligencia sensorio-motriz en la que el niño construye costumbres motrices y percepciones organizadas; esta etapa corresponde de los 18 a los 24 meses, donde comienza a expresar fijaciones de afecto y

⁹ Frase expresada por el Mtro. Miguel A. Pasillas V. en el Seminario de Posgrado de Pedagogía en la Facultad de Filosofía y Letras, *Relaciones entre cultura, política y educación para la ciudadanía: John Dewey*. El 16 de octubre, 2013.

emociones, en el sentido moral la regla no representa nada para él y su expresión es completamente egocéntrica.

i) Pensamiento Preoperacional

El estadio preoperacional abarca de los dos a los siete años, según Piaget en esta etapa existe un desarrollo en la inteligencia intuitiva y por lo tanto comienza un desarrollo moral consciente, en el que el sujeto no tiene obligación por respetar las reglas pero las acepta de modo unilateral, es decir, las obedece porque el adulto le exige que lo haga, pero no se siente obligado a respetarlas siempre, sólo cuando se le exige que lo haga (Piaget, 1995). Este primer estadio explica el pensamiento preoperatorio que se caracteriza por la actitud egocéntrica en el niño, aunque tenga relación con otros, él va a ser la prioridad y buscará satisfacer sus necesidades, Hersh citando a Piaget lo explica de la siguiente manera: “el pensamiento que Piaget define como la representación interna de actos internos” (Hersh, 1998:32).

ii) Operaciones intelectuales concretas

Esta etapa es de los siete a los once o doce años, Piaget afirma que es justo a esta edad en la que comienza el inicio del pensamiento lógico, que se refieren a “las operaciones lógicas que los niños realizan sobre objetos concretos” (Hersh, 1998:34). Según Hersh, en este nivel Piaget usó un test basado en clasificación y conservación, donde en el primero los niños tenían que acomodar ciertas figuras por colores y formas, mientras que en el segundo se trataba observar tubos de diferentes formas con la misma cantidad de líquido (Piaget, 1995).

En este estadio el desarrollo moral se expresa según Piaget en la codificación y respeto de reglas, existe todavía una heteronomía, puesto que se somete a las que le son enseñadas, sin embargo en los juegos ya es capaz de modificar algunas de ellas. Comienzan expresiones de cooperación pero no con un pleno consentimiento por parte del sujeto, sino porque le conviene a su egocentrismo la mayor parte de las veces, es

decir, decide ayudar en algo para evitar regaños, castigos o para ser incluido en un grupo (Piaget, 1995)

iii) Operaciones abstractas o formales

Este último estadio comprende de los doce años en adelante, en esta etapa el sujeto construye su personalidad y empieza una inclusión a la vida adulta, aquí es donde puede lograrse la autonomía, es decir, el sujeto considera las consecuencias de las normas a las que se somete, además de aumentar la responsabilidad; ésta se basa en “relaciones de reciprocidad”, considera al otro y por lo tanto lo respeta (Piaget, 1977).

Según Hersh las operaciones formales, “marcan la capacidad de razonar en términos de abstracciones formales, de hacer 'operaciones sobre operaciones'” (Hersh, 1998:37), en esta fase existe la posibilidad de tomar decisiones y pensar en posibles soluciones según los problemas que el sujeto enfrenta. En el desarrollo del sujeto se podrá observar una actitud moral a partir del penúltimo y último nivel, pues para Piaget estos dos son propiamente morales.

La teoría del desarrollo de Piaget ha sido criticada por la argumentación de desligarla de manera significativa del desarrollo emocional en el individuo, sin embargo en la comparación de los estadios, se identifica con claridad las caracterizaciones emocionales que se expresan, aunque no profundiza de manera exhaustiva; cabe aclarar que sus estudios son clasificados como psicogenéticos en sentido estricto. El mismo Piaget daba cuenta de las carencias de estas teorías, sin embargo también señala los factores que permiten su estudio:

“La teoría del desarrollo está, desgraciadamente, mucho menos elaborada que la del aprendizaje, debido a que se ha enfrentado a la dificultad fundamental de disociar los factores internos (maduración) de los externos (acciones del medio) [...] los tres factores clásicos del desarrollo son la herencia, el medio físico y el medio social.” (Piaget, 1998:128).

La cita anterior demuestra los factores y las dificultades que existen en el estudio de estas dos teorías, en ellas vemos claramente que nunca menciona el desarrollo emocional o sentimental como eje fundamental para sus estudios, posteriormente Kohlberg en sus estudios le dará mayor énfasis.

3.2. La moral vista desde la concepción psicogenética del desarrollo: tipos de moral

Existen diversas perspectivas de investigación teórica en cuanto a moral y ética, son estudiadas con diferentes miradas, y gracias a estos puntos de vista puede especificarse un abanico de contenidos dentro del tema; por ejemplo, Adela Cortina hace una clasificación de once grupos de éticas¹⁰ en las que se estudia la moral de diferente manera. En este apartado me dedicaré a estudiar sólo la clasificación que corresponde a los estudios de Jean Piaget.

Adela Cortina se refiere a la perspectiva piagetana como parte del grupo de las éticas cognoscitivistas considerándolas como las “que conciben el ámbito moral como un ámbito más del conocimiento humano” (Cortina, 1996:108), entonces en esta clasificación existe una susceptibilidad a la verdad o falsedad puesto que según F. von Kutschera en los *Fundamentos de ética* los enunciados morales sí pueden ser clasificados según los actos en falsos o verdaderos a partir del conocimiento o desarrollo intelectual del sujeto.

En este sentido podemos entender que en el desarrollo del sujeto hay una relación evidente entre el desarrollo intelectual y el moral, si existe el primero, cabe la posibilidad de que también el segundo esté potenciado. Es así como podemos decir que un sujeto que tiene un desarrollo intelectual avanzado está posibilitado al desarrollo moral, sin embargo este principio no se cumple en todos los sujetos, pues existen personas con un buen desarrollo cognitivo que expresan un poco o nulo desarrollo moral.

¹⁰ Para mayor profundidad revisar capítulo IV “Las clasificaciones éticas” de *Ética* de Adela Cortina.

Por ejemplo, podemos notar con facilidad que algunos sujetos presumen de cierto grado de intelectualidad, y que demuestran con base en sus saberes un desarrollo favorable, tienen acciones y comportamientos morales no correctos o no deseables y no pareciera que nos referimos al mismo sujeto; sin embargo, tendemos a hacer una relación proporcional inmediata y equivocada entre la inteligencia y la moral, en este caso pensaríamos que en tanto que el sujeto es inteligente, actuará moralmente correcto.

Al considerar la desventaja expuesta anteriormente, intentaré profundizar más en la problemática y considerar el punto de vista argumentado por Piaget; esta perspectiva ético-moral ha tenido malas interpretaciones, y antes de ahondar en ella es necesario aclarar que cuando hablamos de lo cognitivo no hacemos referencia a conocimientos desarticulados del comportamiento humano; al respecto Adela Cortina asegura que en orden moral “también es cuestión de que sea posible argumentar racionalmente sobre la corrección de las normas” (Cortina, 1996:108), o sea ser un individuo activo socialmente, que participe en su colectivo.

Y este es el proceso que describe Piaget partiendo de diferentes elementos que intervienen, pero que siempre existe la posibilidad de que el sujeto actúe inteligentemente en proporción con su desarrollo moral; que se dé a la tarea de reflexionar sobre las normas que existen, argumentar según su postura teniendo la posibilidad de corregir o crear nuevas normas; este tipo de moral la llama autónoma o de cooperación; sin embargo existen muchos otros sujetos que deciden incorporarse al grupo con la enseñanza recibida en sujeción y respeto de las normas sin reflexionarlas o preguntarlas, sin recurrir a un análisis de la posibilidad de error, sino que son adoptadas de inmediato, a esta última Piaget la llama moral heterónoma o de presión.

Estas dos divisiones en las que profundiza Piaget son muy interesantes y nos permiten no solamente pensar en modos de moral, sino en la reflexión de la expresada en nuestra sociedad; en que un sujeto con un apto desarrollo cognitivo, tenga actitudes que den cuenta de un bajo desarrollo moral, o personas que aparentemente tengan un bajo

desarrollo cognitivo pero den cuenta de un óptimo desarrollo moral. La moral heterónoma y autónoma no siempre son determinadas a una determinada edad en el sujeto, a veces se rompe el principio, y hay adultos que pueden expresar ambas morales, pero Piaget asegura que es más fácil detectarlas en los niños, de allí la importancia del estudio en el desarrollo intelectual que como antes se mencionó está íntimamente ligado con el desarrollo moral; a continuación ahondaremos en cada una de ellas considerando los elementos primordiales que las conforman.

a) Moral heterónoma o de presión

Desde el momento del nacimiento, el nuevo sujeto se integra a un grupo en donde se le acogerá para aprender a socializar y se le enseñarán los códigos morales a los que se enfrentará socialmente, este primer núcleo es la familia, sin embargo con el paso de los años y el crecimiento del sujeto, se integrará a nuevos grupos sociales que le brindarán más elementos para una mejor adaptación, comprensión y hasta análisis de estos códigos; tales como la escuela, la iglesia, los grupos de amigos, entre otros. Sin embargo, en la infancia el niño generalmente es regulado por un adulto que le indica cómo hacer las cosas, que le enseña y es ejemplo de imitación.

Sobre esta afirmación Piaget refiere lo siguiente “la primera moral del niño es la de la obediencia y el primer criterio de bienes, durante mucho tiempo, para los pequeños, la voluntad de los padres” (Piaget, 1995:52), es decir, una sumisión a los valores normativos porque son reglas ya dichas, y en esta primera etapa enunciadas por un adulto, que es visto con respeto y sujeción puesto que representa autoridad y es necesario obedecerlo para ser aprobado; y precisamente la aprobación es lo que los niños buscan constantemente al actuar.

En este sentido afirma Piaget que “la moral de la primera infancia sigue siendo, en efecto, esencialmente heterónoma, o sea, supeditada a una voluntad exterior, que es la de los seres respetados o de los padres” (Piaget, 1995:52), el niño se comporta con base en las normas establecidas y no sólo es necesario que las conozca perfectamente, sino

que se sujete a ellas sin criticarlas ni infringirlas, son normas que probablemente existían antes de que ese sujeto se integrara al grupo social, así que su deber en este caso es admitirlas para ser parte de él.

El estudio que Piaget hace, analiza algunos elementos que son muy importantes en el desarrollo de la moral en el sujeto, que retoma o contradice los de otros teóricos sociólogos, psicólogos o filósofos y que principalmente discute con Durkheim; estos elementos permiten la caracterización de las morales antes mencionadas y por lo tanto la identificación de la moral que el sujeto está desarrollando; entre ellos considera de gran relevancia el respeto, antes estudiado por Bovet, la disciplina antes estudiada por Durkheim y Kant, la personalidad, la justicia y como derivada de ellas, las sanciones.

Piaget afirma que el respeto existente se define a partir de la moralidad que el sujeto posee, la relación que ha forjado con los otros es ejemplo de la moral que tiene y en esa medida retoma la clasificación que realizó P. Bovet. Menciona lo siguiente:

“El fenómeno del respeto representa una innegable unidad funcional [...] en primer lugar el respeto unilateral, porque indica una desigualdad entre quien respeta y el respetado [relación de coacción]. En segundo término, hay un tipo de respeto que podemos calificar como “mutuo”, porque los individuos que están en contacto se consideran iguales y se respetan recíprocamente¹¹ [relación de cooperación].” (Piaget, 1998:30)

El respeto unilateral es proporcional a la moral heterónoma que trabaja Piaget, en tanto que responde a un sentimiento del deber que se conduce directamente al adulto en el caso de los niños, la aceptación de normas externas que ya están establecidas y que deben obedecerse, mandatos y códigos que son representados por una autoridad (adulto). El respeto unilateral como su nombre lo indica sólo es representado únicamente

¹¹ Profundizaré en el respeto mutuo en el apartado de “Moral autónoma”

por una de las partes, puesto que el respetado puede transmitir temor y hasta autoritarismo sin la intención de demostrar respeto por el otro cuando coacciona sobre él.

El que respeta posee un sentido de deber y sometimiento que lo hace diferente en jerarquía pues el respetado está sobre él; entonces hay que notar que la expresión antes mencionada es concedida por una moral heterónoma que posee el sujeto. El segundo tipo de respeto que menciona Bovet es equivalente al que podría desarrollarse en la moral autónoma que propone Piaget, en la medida que considera al otro igual, o en la misma jerarquía, no se encuentra sometido por el otro, y en tanto que hay una relación horizontal, el respeto es mutuo.

En segundo lugar Piaget explica dos elementos primordiales en las relaciones morales, trabaja la disciplina y la personalidad como dos factores que se relacionan constantemente y que también determinan la moral del sujeto, sin embargo no profundiza en ellos como lo hace Durkheim. En primer lugar es la disciplina donde se puede notar la evolución de la regla en los tres estadios morales, por ejemplo en el juego de canicas, durante la primera etapa, los niños aceptan las reglas de modo unilateral con respeto, después siguen siendo aceptadas pero son mal observadas o criticadas y finalmente son establecidas por ellos mismos.

Lo anterior da pauta a la consideración de dos reglas distintas y que se relacionan con un tipo de respeto de manera directa, primero tenemos la exterior o heterónoma y en segundo lugar la interior que desemboca en la conducta espontánea (autonomía). La construcción de la disciplina es uno de los problemas esenciales en educación moral, existen tres tipos de sentimientos que pueden impulsar la vida moral y que permitirán la formación o el ejercicio de la conciencia moral.

El segundo elemento fundamental es la personalidad, definida por el tipo de respeto, es decir, el modo de ser del individuo será construido en la experiencia de las diferentes relaciones; si en estas relaciones siempre hay coacción, se notará en su modo de ser, tendremos un sujeto que siempre se someta a las normas existentes sin reflexión,

pero si vive relaciones de reciprocidad, aprenderá a tomar decisiones propias y la solución de problemas le dará mayores posibilidades para reflexionar. Piaget define la personalidad de la siguiente manera:

“La personalidad es, pues, una cierta forma de conciencia intelectual y de conciencia moral tan alejada de la «anomia»¹² propia del egocentrismo como de la «heteronomía» de las presiones exteriores, porque realiza su autonomía al ponerla junto a la reciprocidad”. (Piaget, 1974:43)

En esta breve cita es fácil notar el posicionamiento piagetano, considera dos tipos de conciencia que se relacionan constantemente y la primera da pauta a la segunda, pensando en un sujeto que puede desarrollar una conciencia moral con base en la intelectual que ya posee; la formación de la personalidad del sujeto no se da de modo individualista, sino que requiere de otros para ser construida, es decir, sujetos e instituciones que cooperen en la formación de la personalidad, así se consideraría el papel de la educación en esta área y la importancia de la escuela para su desarrollo. Piaget plantea lo siguiente “Proclamar que la educación apunta al pleno desarrollo de la personalidad es, pues, afirmar que la escuela tiene que diferir de un modelo clásico [...]” (Piaget, 1974:42).

Este posicionamiento tiene un fundamento pedagógico, Piaget asegura que la posibilidad de que la escuela ayude al desarrollo de la personalidad está en reformar el modelo educativo y dejar el que en ese momento se usaba, en este sentido hace referencia a la educación tradicional; para hacer el cambio se debe partir de observaciones y valoraciones sobre sí mismo, y proponer nuevas perspectivas en educación que le permitan al sujeto un desarrollo de su personalidad; Piaget es uno de los que sienta las bases del cognoscitivism, y esta teoría psicológica repercute en gran medida en el modo de enseñanza.

¹² Establecido por E. Durkheim como la falta de normatividad.

Cambios en la enseñanza que comienzan a generarse y limitarse a la propia escuela, y dan importancia a la construcción de la personalidad en el niño, pensando ahora en otros elementos que antes no eran considerados; por lo tanto esta nueva concepción debería permear a todos los sujetos que en ese momento reciben una educación escolarizada, sin embargo no todos asisten a la escuela.

Por otro lado, la asistencia a la escuela no garantiza un desarrollo favorable de la personalidad del individuo. De ahí que Piaget afirme que el derecho a la educación no está resuelto porque el sujeto reciba una educación escolarizada, pues ésta no resuelve las problemáticas de la sociedad; lo que se requiere es cubrir las verdaderas expectativas de la escuela como institución educativa, pues la educación “apunta al pleno desarrollo de la personalidad” lo que significa que la escuela debe cubrir características específicas que logren “construir una razón dinámica y una conciencia moral viva” (Piaget, 1974: 44) en tanto que es una institución en la que se imparte educación.

El tercer elemento es la justicia y pueden diferenciarse dos tipos, la primera es la distributiva, que está en manos del adulto, él es el encargado de que en cualquier situación que se viva, se acerquen lo mayor posible a soluciones justas. En esta medida el adulto es quien reparte “lo que corresponde a cada quien”; por lo tanto, a él se le delega toda responsabilidad, pensando que el resultado sea favorable o perjudicial, en este sentido Piaget afirma que “las ideas de la justicia distributiva se constituyen al margen de la influencia adulta, y a veces incluso en detrimento del adulto” (Piaget, 1998:33).

En respuesta a la falta, como recompensa de la acción cometida Piaget enuncia la idea de la justicia retributiva, usándola como sinónimo de la sanción, y como requerimiento para la aplicación de la regla a través de la reprobación que regularmente funciona con castigos, al considerar siempre el respeto como un factor que afecta de manera directa la acción del sujeto, al respecto Piaget afirma: “en la justicia retributiva o noción de sanción [...] la reacción del niño es diferente según sea gobernada por el

respeto unilateral o el respeto mutuo” (Piaget, 1998:33); es decir, el niño debe hacerse responsable de la acción que realizó, si fue perjudicial lo asimilará a partir de la sanción que se le impuso.

b) Moral autónoma o de cooperación

Regularmente la moral autónoma aparece posteriormente a la heterónoma (considerando la relación intelecto–moral), la primera se caracteriza principalmente por el sentimiento del bien y da la apertura a una interiorización en la conciencia con ideal de reciprocidad, Puig (1996) afirma que la colaboración entre iguales es un elemento fundamental que permite el nacimiento de la autonomía y continúa su construcción a lo largo de la relación y el respeto mutuo.

La vida social es muy importante en el desarrollo de la moral del sujeto, como antes ya lo había mencionado, existen instituciones y personas importantes en su vida que colaborarán en su desarrollo personal y le darán elementos fundamentales para establecer roles sociales, éstos pueden comenzar desde la niñez. Piaget afirma que sucede en las relaciones sociales con compañeros dentro de la escuela; sin embargo esta vida social desarrollada nunca se desarticula con la variable “intelecto” (antes mencionada) y que debería, en el mejor de los casos ser proporcional con la moral;¹³ una propuesta piagetana para lograr sujetos autónomos puede verse reflejada en la siguiente cita

“Únicamente una vida social entre los alumnos, es decir, un autogobierno llevado lo más lejos posible y que sea paralelo al trabajo intelectual en común, conseguirá el doble desarrollo de personalidades dueñas de sí y de su mutuo respeto” (Piaget, 1974:57).

Podemos notar que, a diferencia de Durkheim, Piaget no pone el peso completo en la sociedad o en los procesos de socialización, ese transcurso debe ser siempre recíproco y

¹³ Puntualizo que ese es el mejor de los casos, sin embargo, no siempre sucede.

relacionado con el trabajo intelectual del sujeto, lo cual permite una mayor responsabilidad personal, pero que nunca lo desvincula del grupo al que pertenece. La vida social afecta de manera directa la construcción moral del sujeto, pero no la determina en todos los casos, permite el origen de sentimientos que potenciarán parte el desarrollo moral.

El primer sentimiento es la obligación, que es aprendida en una moral heterónoma en la que no sólo se acepta sino que puede ser apropiada, el sujeto que cuenta con las herramientas necesarias para el desarrollo de la autonomía comienza a desarrollar el sentido del deber. Es entonces cuando hablamos de la moral autónoma que supera el egocentrismo, y el sujeto actúa respetando las normas que se le han establecido con un análisis previo que dio como resultado la aceptación de ellas, así hay cabida a conductas cooperativas, que en su momento dará como resultado la conformación de nuevas normas. Puig Rovira señala al respecto “las reglas surgen de la elaboración cooperativa y del intercambio basado en el diálogo y la colaboración” (Puig, 1996:44), sólo así será posible que el sujeto adquiera una conciencia real del otro y no sólo una sujeción y aceptación de las normas existentes.

Piaget se refiere a la construcción de la personalidad, cuando el sujeto es capaz de cooperar confiando a la educación moral el encargo necesario para el buen desarrollo humano, es decir “la educación de la personalidad moral”. Esta educación moral debe darse partiendo de la vida social que debe ser reforzada por diversos actores, entre los cuales encontramos la escuela, que permitirá una mayor apertura para las relaciones interpersonales. Estas relaciones le permitirán al sujeto crear criterios de juicio moral y comenzar un proceso de análisis de las normas existentes.

Generalmente los niños son enseñados a someterse, en tanto que son pequeños, son forjados en relaciones sociales de coerción en las que son orillados a aceptar las normas establecidas, a no contradecirlas y sujetarse a ellas con el fin de formar parte del grupo social; es decir, basadas en relaciones de coerción. Para lograr formar en el sujeto

una moral autónoma es necesario basar las relaciones sociales en la cooperación, de ese modo el sujeto no crecerá con una imagen individualista o de superioridad, sino que logrará establecer relaciones de diálogo y equidad.

La formación de la personalidad es sumamente importante para el desarrollo del individuo, pues expresa la moral que posee y da ejemplo del tipo de persona que se ha forjado, para su construcción son necesarios diferentes elementos. Para la realización de su teoría, Piaget platicaba con los niños y de las narraciones que éstos hacían, analizaba los diálogos y rescataba lo que le interesaba; lo hizo con el fin de comparar el desarrollo en las diferentes edades, pues consideraba que desde la niñez empieza la formación de la personalidad del sujeto, lo afirma de la siguiente manera “La personalidad se inicia a partir de la infancia (de los ocho a los doce años), con la organización autónoma de las reglas, los valores y la afirmación de la voluntad como regulación y jerarquización moral de las tendencias.” (Piaget, 1995:88)

La moral autónoma se desarrolla en el sujeto cuando es capaz de preguntarse sobre las normas establecidas y puede crear otras que posibiliten el progreso del grupo al que pertenece; en la moral autónoma hablamos de un sujeto activo que analiza, reflexiona y es capaz de transformar los códigos morales existentes a partir de las problemáticas que existen; las normas se desarrollan en las relaciones interindividuales, en las que se necesita una disciplina normativa que constituye las realidades morales. (Piaget, 1998:28)

El desarrollo de esta moral permite el método del autogobierno, es decir, un sujeto consciente, capaz de deliberar; considerar este método como una fuente de la autonomía permitirá en el sujeto el desarrollo de su personalidad a través de la interiorización de normas, pero no con la misma lógica que establece Durkheim; esta interiorización debe estar fundamentada en análisis y crítica, que es un proceso intelectual que, como mencioné anteriormente, potenciará el desarrollo moral.

Esta forma de relacionarse, permitirá el respeto mutuo, una relación cooperativa que no es vertical o jerarquizada, sino equitativa; no de coacción en la que uno determine

las reglas que el otro deba cumplir, sino un diálogo en el que se determine lo que se deba hacer partiendo de las necesidades colectivas y no individualistas; el respeto mutuo (afirma Piaget) “conducirá a una nueva organización de valores morales”.

Este autogobierno dará la pauta a una mejor convivencia, Piaget afirma que podrá ser posible la confianza en lugar del castigo, y esta confianza se basará en la reciprocidad y no en elementos autoritarios que establezcan normas de conducta; logrará desarrollar la personalidad moral del individuo y repeler cualquier modo de coacción. La moral autónoma o de cooperación es el blanco al que se encamina la educación moral auténtica, de ahí la importancia que Piaget le da a la escuela y al profesor, quienes permitirán en el sujeto un despertar que le hará reflexionar sobre la realidad social y actuar; que le dará elementos para considerar la posibilidad de solución a partir del diálogo y de las relaciones sociales cooperativas.

Cuando logremos que los sujetos desarrollen una moral autónoma serán capaces de aceptar las responsabilidades de sus actos de manera directa, sin culpar a otros por imponerle normas; serán capaces de intercambiar saberes, análisis y pensar juntos nuevas soluciones. Piaget ejemplifica el proceso en los juegos infantiles, donde los niños establecen normas de juego, las respetan y dialogan; en esos juegos casi nunca se requiere de un adulto que los coaccione o ponga el orden, ellos son capaces de resolverlo y lo hacen de manera equitativa, en tanto que son iguales. En conclusión el sujeto crea la autonomía con base en la heteronomía.

3.3. Un fin de la moral Piagetana: una educación moral para la democracia

En el capítulo primero hice una breve caracterización de la importancia de la Educación Moral, que además es vista desde diferentes perspectivas teóricas que aunque parezcan tener similitudes específicas, hay elementos sustanciales que las hacen ser distintas entre sí y por ello, no son clasificadas en los mismos grupos.

Las teorías de la moral permiten conocer a mayor profundidad las inclinaciones de los códigos que existen en los diferentes colectivos, así como las problemáticas a las que se enfrentan, las actividades que afectan negativa o positivamente; conocerlos generalmente implica una bidimensionalidad, es decir, el sujeto no sólo conoce el código moral, siempre lleva de por medio una acción, ya sea para aceptarlo y someterse a él, o para negarse a tal sujeción y aunque decida por la segunda, será necesario que sepa a lo que se niega. Las decisiones realizadas por los individuos dan a conocer el grado de autonomía que poseen, y ésta es reflejo del procedimiento que vivió a lo largo de su educación moral.

La autonomía referida como producto de la educación moral está rodeada de múltiples condiciones y prácticas que permitirán la construcción propia del sujeto, esta construcción no puede realizarla un eremita, es necesario un grupo del que se tenga que aprender, éste da elementos para la construcción del sujeto, sin embargo no todos ellos son favorables para cada uno.

En este caso, los factores psicogenéticos tienen un mayor peso, pues permitirán al sujeto un desarrollo intelectual y algunas veces, en consecuencia moral,¹⁴ que le permitirá la reflexión de la realidad social a la que se enfrenta; le dará las condiciones para reflexionar los procedimientos en los que participó para su apropiación y transformación. Esas condiciones han sido estudiadas por otros expertos, sin embargo a mi parecer, la propuesta piagetana es una de las más completas, pues concibe al ser humano de manera inacabada, multiforme (respecto a su aprendizaje), y considera diferentes aspectos de su vida, como el biológico, intelectual y moral sin desarticularlo en ningún momento y haciendo un estudio serio y real sobre las condiciones humanas.

Por otro lado en *“El nacimiento de la inteligencia en el niño”* podemos ver que Piaget no sólo se refiere a problemas biológicos y cognitivos del sujeto, sino que hace

¹⁴ Situación deseable, sin embargo es necesario recalcar que no siempre se cumple este principio.

referencia a estados de ánimo, de sentimientos expresados que él mismo pudo observar en los niños estudiados. Existen muchos procedimientos o caminos que le permitirán llegar al objetivo establecido, sin embargo, uno de los ejes principales a diferenciar es el método de Educación moral que se ha establecido.

Solemos escuchar propuestas de una Educación Moral “perfecta” para una “restauración social”, mejorar valoraciones y propagarlas, concientizar a la gente de la violencia que se vive, de la inseguridad y se dan clases o cursos sobre Educación Moral o ciudadana en las escuelas; se han abierto Escuelas para Padres, Escuelas de Valores, pero la mayor problemática de estas propuestas es que se establecen manuales morales de comportamiento que no funcionan, y seguramente no lo harán; pues el sujeto no reflexionará sus acciones si constantemente se le dice lo que debe hacer, ni funciona siguiendo al pie de la letra lo establecido en un manual de conducta.

Establecer parámetros de comportamiento en los colectivos puede funcionar en algunos sujetos y por un determinado tiempo, sin embargo no logrará concientizar al sujeto, por el simple hecho de que siga las instrucciones establecidas y mucho menos alcanzar cierto grado de autonomía, a eso no podemos llamarle Educación Moral, como la concibe Piaget. La Educación Moral debe enmarcar aspectos que relacionen al sujeto con el colectivo, para ello Piaget menciona tres puntos fundamentales en su obra *De la pedagogía*, de los cuales mencionaré algunos aspectos que me parecen fundamentales.

La primera puntualización que hace es referente a los objetivos en el ámbito educativo y social, al tener éstos planteados, se favorecerá en gran medida la autonomía de la conciencia, pensar en ella es pensar en un sujeto crítico, que analice las circunstancias, que reflexiona, delibera, decide (como Piaget propone) partiendo de la propia voluntad, por una relación de cooperación y no de coacción. La segunda tiene que ver con las técnicas usadas en los diversos procedimientos, lo anterior no se refiere a construir un manual de moralidad, sino a considerar los diferentes modos de acción. En último lugar Piaget establece la “Clasificación de procedimientos de la educación moral

en función del dominio moral: desarrolla veracidad, sinceridad y virtudes intelectuales”.
(Piaget, 1998:27)

En resumidas cuentas, si se logra que el sujeto desarrolle una moral autónoma, entonces podrá participar en lo colectivo y tomar decisiones en favor de la comunidad y no de manera individualista (en sentido negativo), lo anterior permitirá la conformación de una comunidad que resuelva problemas de manera inteligente a través del diálogo y esto se verá reflejado en su modo de vida, en su participación política y en su forma de gobierno, al considerar que el sistema de gobierno en el que vivimos es la democracia¹⁵, y que los problemas que enfrentamos en ella han sido provocados en gran medida por los dirigentes, Adela Cortina lo señala de la siguiente manera,

“Es imposible construir una sociedad auténticamente democrática contando únicamente con individuos técnica y socialmente diestros, porque tal sociedad ha de sustentarse en valores para los que la razón instrumental es ciega, valores como la autonomía y la solidaridad, que componen de forma inevitable la conciencia racional de las instituciones democráticas.” (Cortina, 1996:178)

Hablar de la resolución de problemas también es hablar de la acción pública del sujeto, es decir, de su actuar político, que Sádaba afirma está basada en la moral, y para que exista un buen funcionamiento social, “la moral debe ser democrática”; en este mismo sentido la democracia es fundamento para el quehacer político del sujeto, de tal suerte que la democracia es considerada como “un valor moral” (Sádaba, 2004:101).

¹⁵ Según el diccionario, la etimología de democracia se deriva de una palabra griega compuesta y que significa poder (kratos) del pueblo (demos) y ésta es la consideración que retomo para pensar en una actividad del sujeto en el pueblo, en lo público, expresando su poder a través de la elección de su forma de gobierno, de las leyes que regulen la vida social.

Es necesario pensar en las características que Piaget propone para lograr un mejor desarrollo del sujeto y que pueda alcanzar decisiones reflexionadas, críticas contextualizadas y acciones que le posibiliten resolver problemas; es ineludible aclarar que muchas personas podrán desarrollarse en relaciones de coacción, pero será muy complicado que con el paso del tiempo aspiren una relación recíproca con los demás, se verán acostumbrados a la coacción y la aceptarán como habitual.

Para muchos politólogos, la democracia es el sistema factible para el desarrollo de la sociedad al considerar los intereses humanos, los defensores de la democracia interpretan tres formas para ese desarrollo. Dahl las menciona de la siguiente manera “alcanzar la máxima libertad posible, desarrollar plenamente sus capacidades y potencialidades, y de satisfacer todos los restantes intereses que juzguen importantes, dentro de los límites que impone la factibilidad y la ecuanimidad” (Dahl, 1992:109).

Considerar esos tres elementos sugiere un sujeto capaz de decidir, en primer lugar para ejercer su libertad, en segundo para el desarrollo de sus capacidades y potencialidades, lográndolas a partir de acciones inteligentes que le permitan un progreso; los intereses del individuo serán perseguidos en cuanto tenga conciencia de ellos. El desarrollo personal del sujeto se verá reflejado en su participación social, si consideramos a un individuo autónomo moralmente (en términos piagetanos) hablaremos de un ciudadano responsable; de lo contrario no habrá respuesta concienzuda de su relación en la sociedad, Dahl lo refiere como una limitación de la autonomía moral: “limitar las propias oportunidades de vivir sometido a leyes que uno mismo ha escogido es limitar los alcances de la propia autonomía moral” (Dahl, 1992: 113), confiar en ella es pretender que elija las leyes de la sociedad en la que vive, es que participe en ellas y por lo tanto en el gobierno del lugar al que pertenece, en conclusión, que sea un sujeto que viva un ambiente de democracia y esté posibilitado a vivir en él en la medida que sea autónomo.

¿Dónde aprenderá a vivir en democracia? La respuesta a esta pregunta sigue en consideración, sin embargo regularmente se piensa a la escuela como la que dotará al sujeto de las herramientas necesarias para aprender esta forma de gobierno, dado que es una de las principales instituciones en las que se aprende a socializar. Hoy las escuelas promueven contenidos sobre la ciudadanía y la democracia, practican ejercicios de votación, así como campañas “políticas” para elegir representantes de estudiantes.

Aprender a votar en la escuela no significa aprender democracia, es necesario que se enseñe lo que significa ser ciudadano en el sentido de la participación pero también considerar su relación con los demás, tomando en cuenta que las decisiones que cada sujeto tome pueden afectar a los demás. Que si hasta hoy muchos han dicho que la democracia no se ha vivido plenamente, es porque en el progreso de este modelo, los representantes se han corrompido, han dejado de ver el progreso común y han buscado enriquecerse, sacando provecho de los demás, anteponiendo un bien personal y un individualismo ciego que no les deja atender las necesidades de los otros.

Por eso, es muy difícil hacer coincidir lo que leen o se les explica en las escuelas de nivel básico con la realidad que están viviendo; de ahí la necesidad de intentar cambiar el modo que se enseña, pues Según Hersh “la escuela juega un rol en la prosecución de los objetivos democráticos” (Hersh, 1998:41), y para pretender llegar a los objetivos democráticos es necesario considerar si en nuestra sociedad se está haciendo. La escuela tiene una gran responsabilidad, pero no puede intentar enseñar democracia, reproduciendo lo que hace la sociedad si no se está haciendo bien, Hersh propone que “la dimensión moral está implicada tanto en el proceso como en el contenido de la escolarización” (Hersh, 1998:16), y yo agregaría: en una articulación entre proceso y contenido.

Es necesario hacer conscientes a los sujetos sobre el modo en que viven, pensar en un sujeto inteligente que actuará cuando ya consideró las implicaciones de sus actos; pasar de lo individual a lo político, sin considerarlos contrarios, sino concatenados, sin dejar lo

propio del sujeto para pensar en el otro, en palabras de Dahl “el desarrollo personal que algunos autores atribuyen al hecho de pertenecer a la ciudadanía de un orden democrático es, en gran medida un desarrollo moral” (Dahl, 1992: 129).

A mi parecer, esta es la propuesta que coincide con el planteamiento de Piaget, si pongo como base el desarrollo cognitivo para el desarrollo moral, orientado con un buen fundamento, apostamos a un sujeto que es capaz de decidir racional e inteligentemente, sólo con esa condición podrá participar en la democracia, y aunque no existe una plena garantía en la correlación entre desarrollo cognitivo y desarrollo moral, sí es necesario que exista el primero para potenciar el segundo y asegurar mejores decisiones para el proceder humano.

Conclusiones

A diferencia de la perspectiva revisada anteriormente (Capítulo II), Piaget propone un procedimiento distinto para que el sujeto llegue a la autonomía. Es necesario considerar que esta concepción es distinta en ambos; en este capítulo revisamos la importancia de la contribución que Piaget hizo en el rubro de la educación moral, y que tiene su fundamento en estudios de desarrollo del ser humano, logrado por su formación como biólogo, pero también en el desempeño que tuvo en otras áreas con estudio personal.

Los estadios en los que explica el desarrollo cognitivo del sujeto equiparan a las fases del desarrollo moral, con ello podemos plantear que el primero es condición del desarrollo del sujeto. Consideramos tres fases estudiadas por Piaget, la primera corresponde a la fase preoperatoria que se distingue de las demás porque el sujeto es pre moral, al pensar en su desarrollo cognitivo encontraremos características que lo definen como egocéntrico y unilateral, sin considerar a los otros como parte de su desarrollo.

A partir de la segunda fase que son las operaciones concretas, empieza el pensamiento lógico y modifica su comportamiento al comenzar a ser cooperativo, eso da cuenta de la aparición de la moral en el sujeto, cuando al participar con los otros considera modos de

comportamiento y de relacionarse; es a partir de las operaciones abstractas o formales cuando el sujeto construye una personalidad mucho más definida y se incluye en la edad adulta, es cuando puede alcanzar una autonomía moral a causa de la conciencia de las normas y su participación en ellas al transformarlas o consensarlas.

Los principales factores en el desarrollo son tres: la herencia, el medio físico y el medio social, si hablamos de una pretendida autonomía tendrá que existir una relación entre los tres factores para llegar a ese resultado. En el capítulo anterior Durkheim pone como eje fundamental la sociedad, lo que equivale al tercer factor que propone Piaget, y que pareciera ser una interpretación incompleta sobre el desarrollo moral del individuo. Los elementos que nos permitirán comparar ambas posturas serán la disciplina, el respeto, la personalidad y la justicia en respuesta a la propuesta que años antes Durkheim había planteado; ese estudio desembocará en considerar dos morales según Piaget, una heterónoma y una autónoma construidas con base en el tipo de relaciones del sujeto.

El sujeto no se limita a una moral a lo largo de su vida, pues en su construcción puede pasar de una a otra, o combinar elementos de las dos para dirigir su proceder; no siempre es equivalente al desarrollo cognitivo, aunque la propuesta de Piaget apunta a ese ideal. El individuo superará el egocentrismo cuando pase del respeto unilateral al respeto mutuo o de cooperación, logrará relaciones interpersonales igualitarias y dará cuenta de una moral autónoma. La autonomía en el sujeto le permitirá una relación de cooperación y de vida colectiva que no borre su individualidad, el fin del desarrollo de la autonomía en Piaget equivale a una mejor manera de vivir en grupo, considerando a un sujeto consciente de los problemas que existen en la comunidad, que vive y que asume la responsabilidad que le corresponde para la solución de problemas.

Pensando en el modo que el sujeto puede participar para la dirección de la comunidad y la toma de decisiones colectivas, es considerada la democracia como la óptima forma de gobierno, en donde el sujeto puede participar. La participación responsable que ejecute el sujeto tendrá que ver con el proceder que decida para su vida

y por supuesto que sus decisiones afectarán al grupo que pertenece, por lo tanto, la educación moral pretendida en el sujeto afectará todas las áreas de su vida: escolar, personal, profesional y política.

Una participación democrática óptima puede caracterizarse por la autonomía en los sujetos. Retomo lo que Dahl concibe como democracia, tomando como referente la confusión que ha existido en escuelas de educación básica en nuestro país, al pretender enseñarla como votaciones dentro de los salones. La democracia para Dahl representa “la máxima libertad posible, en la que el sujeto se desarrolla plenamente y puede satisfacer sus necesidades e intereses”, la libertad se concibe en la toma de decisiones y la manera de cambiar actos que favorezcan las relaciones en el colectivo.

El siguiente capítulo está dedicado al estudio de la autonomía moral, es el fin de la educación moral que comparten los dos autores revisados, la importancia está en considerar las discusiones que Piaget hace a los textos de Durkheim, así como las características que propone cada perspectiva, en definitiva, los modos en que se pretende llegar a la autonomía son diferentes, sin embargo ambos proponen el mismo fin, aunque han sido clasificados por varios estudiosos como teorías que se contraponen debido a su diferente perspectiva teórica.

Capítulo IV. La autonomía moral

Enseñar moral es iniciar a otro en una tradición cultural, conducirlo dentro de esa tradición a una meta que consiste en ser capaz de tomar decisiones libres, informadas y responsables.

Fernando Salmerón

Los capítulos dos y tres proponen distintos procesos y herramientas a través de los cuales el sujeto puede tener una educación moral. La pretensión de que ésta exista tiene que ver directamente con el bienestar del sujeto y del colectivo al que pertenece. El fin de esta educación moral es lograr en los sujetos un grado de autonomía moral que permita una mejor convivencia y progreso personal y colectivo; tanto Durkheim como Piaget, proponen un proceso de construcción moral diferente, a tal grado que muchos los han contrapuesto considerando la postura de Piaget, que nace como respuesta de los trabajos de Durkheim y a los que se declara en desacuerdo, sin embargo, hay un punto de vista en el que coinciden, y aunque no planean llegar de la misma manera, sí sugieren un eje transversal en ambas propuestas, que a mi parecer es la autonomía.

Para concatenar las discusiones que Piaget refiere a los planteamientos de Durkheim, intentaré hacer un breve y muy general esbozo sobre la concepción de la autonomía, que por supuesto parte de un sentido filosófico y en cierta medida histórico. La autonomía no se ha concebido de la misma manera a través de los años; parto de la concepción Kantiana con una postura deontológica, que sin lugar a dudas es una de las más reconocidas.

En *Mandato moral o autonomía*, Bittner reúne en un capítulo un listado de citas en las que Kant hace referencia al concepto de “Autonomía”, la visión que Kant expresa sobre dicho concepto podría resumirse en las siguientes líneas: “la persona está sometida sólo a

su propia legislación que, sin embargo, es universal [...] la legislación propia y universal es también contenido del imperativo categórico.” (Bittner, 1988:95) La cita anterior da cuenta de una relación bidimensional en la que el sujeto no se egocentrista o anarquiza, considera la existencia de otros y de él mismo en relación constante, el actuar del sujeto va dirigido por las normas o leyes que él mismo se pone, es decir, las que él ha interiorizado, conoce, analiza, y hasta quizá ayudó a crear a partir de la razón, y que conoció por medio de la colectividad, son valoraciones, modos de vida o costumbres que se consideran generalmente aceptables, es decir, el sujeto no crea unas individuales para su propia convivencia, no son ajenas al grupo al que pertenece.

Esa “legislación” (como la llama Kant) no es única y separada de los otros, el sujeto la posee porque la aprendió del medio en el que creció, esas normas fueron creadas y aprobadas por medio de la razón del ser humano, no consiste en una norma creada por una autoridad externa al individuo, es una norma que el mismo ser humano construyó a partir de su autosuficiencia y es capaz de regir todas las expresiones del sujeto, es decir, es generalizable, en tanto que parte de la razón, por lo tanto es un imperativo categórico. Kant esclarece la diferencia entre los dos conceptos antes mencionados y es la siguiente: “el principio de la autonomía y el imperativo categórico se diferencian en que aquél expresa una condición de las leyes morales válidas, y éste, una ley moral” (Bittner, 1988:95).

Para muchos, autonomía es un sinónimo de la libertad y tiene un profundo auge a partir de la ilustración, de ahí que la primera referencia conceptual, sea Kant, pues él mismo asegura que la autonomía es un rasgo importante en la vida del sujeto. Carlos Mougán lo sintetiza de la siguiente manera: “para Kant se trata del rasgo fundamental de la vida moral puesto que la capacidad de imponernos a nosotros mismos la ley moral es la fuente última de todo valor moral” (Mougán, 2013:1). Siguiendo a Mougán, de manera histórica, y posterior a la ética deontológica, existe otra posición que en este caso corresponde a una ética utilitarista, en la que uno de sus representantes, J. S. Mill hace mención de la autonomía. Mougán lo refiere de la siguiente manera “J. S. Mill [fue] quien

mantuvo que la autonomía era uno de los elementos indispensables tanto del bienestar individual como del progreso social” (*Idem*). Las concepciones anteriores, tanto la deontológica como la utilitarista permiten abrirnos un panorama más amplio para posteriores estudios, y en este caso particular, esclarecernos en mayor medida el uso de este concepto, que es elemento fundamental en la construcción moral del sujeto.

Consideradas las posturas anteriores, que a mi parecer son de las más mencionadas, intentaré introducirme un poco más al concepto con una definición específica de Carlos Mougán, que refiere lo siguiente: “la autonomía parece hacer relación a la capacidad del individuo para hacer sus propias elecciones con entera independencia de si están permitidas o son aprobadas por la sociedad en la que está inmerso” (*Idem*). Pero el sujeto será capaz de decidir acertadamente a través de un proceso de deliberación en el que se considerarán elementos individuales y colectivos.

La pregunta es ¿cómo lograremos un sujeto autónomo? Frente a esta problemática es necesario echar mano del acto educativo, trabajar una educación moral para la autonomía, pretende un sujeto que sea capaz de decidir racionalmente, pero que esas decisiones beneficien su colectivo y se reflejen tanto en su convivencia, como en sus modos de gobierno; es romper con una educación moral hasta hoy pretendida, que parte de modelos supremos de valoraciones como definitivas que no pueden transgredirse y que se señalan como fines últimos que logran la dogmatización del ser humano, y da como resultado la resistencia al cambio, el rechazo a lo nuevo, sin pensar que la moral está en constante crisis, puesto que no puede permanecer estática, en tanto que es propia del sujeto, y el sujeto es un ser cambiante, transformante.

Romper con la educación moral que hasta hoy no ha funcionado, significa cambiar los modelos y considerar una educación para la autonomía, que como menciona Mougán es “aquel tipo de educación que permite considerar las cosas desde distintos ángulos, que se aleja de una consideración superficial o simplista de las cuestiones” (*Idem*). Significa un

cambio de rumbo, en el que el sujeto deje de culpar entidades externas, asuma su responsabilidad.

4.1. Medios, fines y actores contrapuestos en la Educación Moral

Las dos perspectivas que tomé en cuenta para este estudio han sido consideradas como contrapuestas en muchos sentidos. De manera cronológica es Durkheim quien realiza primero los estudios sobre la moral del sujeto, y en respuesta de sus escritos Jean Piaget los critica y fundamenta su posicionamiento.

Aunque la formación de Piaget fue como biólogo, comenzó a acercarse a otros tipos de estudios considerados no científicos, en este caso, se interesó por la filosofía, la sociología y la educación; la lectura que tuvo de Durkheim le permitió considerar aspectos que éste tomaba en cuenta, pero que al parecer de Piaget no estaban suficiente argumentados, o en el caso de algunos que sí lo estuvieran, había muchas cosas con las que él no concordaba, sin embargo se mesuró por algún tiempo, hasta que logró un mayor avance en el estudio de ciencias sociales y humanidades, se atrevió a escribir sobre moral y en algunos casos criticar de manera directa la propuesta de Durkheim.

A continuación haré una breve semblanza sobre algunos puntos que Piaget intenta discutir a Durkheim y que permitieron en el sujeto una construcción moral, pero que dieron distintas significaciones al objetivo final. En “los procedimientos de la educación moral” (1930), *El criterio moral en el niño* (1932) y *La autonomía en la escuela* (1945), puede verse la discusión que hace Piaget; Vázquez menciona que elabora “una crítica frontal a la concepción durkheimiana de educación moral [...] estos textos califican los argumentos de Durkheim como uno de los esfuerzos más vigorosos por justificar los principios de la educación tradicional y los métodos unitarios” (Vázquez, 2008:24).

Recordemos que Piaget es uno de los precursores de la Escuela nueva y el método que propone es un tanto diferente del modelo que Durkheim refleja en sus trabajos. Al

afirmar Piaget que Durkheim refleja una constante construcción o refuerzo de una educación tradicional, da cuenta de un estancamiento en la misma educación, pues si se sugiere un cambio en los métodos de enseñanza del contenido que es muy importante para el desarrollo cognitivo del sujeto, cuanto más tendrá que hacerse en la educación moral, que también se va formando en este proceso.

a) La autoridad

Piaget asegura en algunos de sus escritos que los postulados de Durkheim son contrarios a los estudios que él realizó (psicología infantil y escuela nueva), a causa de la diferente mirada en cuanto a perspectiva en educación. Mientras que Durkheim considera la sociología como pilar fundamental para la construcción del sujeto, y la ve como la máxima representación humana para regular y dirigir ciertos modos de vida, Piaget tiene una mirada más psicológica y biológica. Salmerón aseguraría que desde esa perspectiva, “estas consideraciones en la psicología evolutiva permiten enlazar el desarrollo moral con la capacidad del educando de firmar su identidad” (Salmerón, 2000:382).

Un primer elemento de distinción entre ambas posturas es la concepción en cuanto a *Autoridad*, ésta juega un papel importante en la construcción moral del sujeto, porque en algún momento será guía o represión para permitir u obstaculizar el proceso. Para Durkheim la máxima autoridad es la sociedad, en tanto que a través de sus normas y códigos de conducta el sujeto rige su modo de vida, pero en lo que refiere a educación, la autoridad es la principal cualidad del educador. En este sentido la figura del educador corresponde al modelo de la escuela tradicional y desde la mirada de Piaget, esta autoridad es unilateralizada, es decir, es el educador quien tiene la respuesta correcta, es el que posee el conocimiento, pues ha sido la sociedad quien le ha otorgado esta autoridad, al considerarlo capaz de dirigir las relaciones educativas.

En este sentido, el educando es un ente pasivo que se deja dirigir por el docente. Al respecto Piaget pone en tela de juicio *Educación moral* de Durkheim caracterizándola como instructiva, considerando que “lo que Durkheim pretende formar son

personalidades libres y autónomas: por medio de la autoridad [...] ser autónomo no significa liberarse de esta presión, (regla bajo presión de grupos) sino comprender su necesidad y aceptarla libremente” (Piaget, 1998:37). Esta discusión que enmarca Piaget y en su propia mirada, logramos ver que la autonomía propuesta por Durkheim no es considerada como Autonomía por Piaget, puesto que da elementos que caracterizan una sujeción.

Esta sujeción es libre, porque el sujeto considera que existe la necesidad de una mejor relación social, nadie le impone lo que debe hacer, él mismo está decidiendo, y en el caso de Durkheim, es autónomo en el momento que actúa de forma libre en favor de los demás, al comprender y aceptar las normas de conducta establecidas, pues comprende que la sociedad no es un ente abstracto, externo de él, sino que representa la máxima autoridad y está conformada por individuos que expresan las necesidades propias del ser humano.

El problema de esta discusión sobre la autoridad, radica en que ésta limita al sujeto al decidir y en este sentido, no podemos hablar de una persona completamente libre, pues considera lo que está establecido, para actuar, porque está sobreponiendo a su raciocinio la consideración del colectivo como “máxima autoridad”. Para Piaget, este modo de autoridad limita al sujeto. En los estudios que hace, también existe una figura de autoridad que representa una guía al sujeto, principalmente en la primera infancia, que configura la formación de la moral heterónoma, pero a lo largo de su desarrollo humano, el sujeto se vuelve más independiente y en sus decisiones puede considerar el consejo del educador, pero éste no tiene la última palabra. Al tomar esa consideración, lograremos ver que el desarrollo cognitivo potencia al alumno a una moral autónoma.

b) Método

Partimos del supuesto que en las relaciones de enseñanza, se da cierto contenido moral, no puede separarse la manera en que el docente enseña, de sus convicciones morales, sus juicios de valor, de sus valoraciones; y en ese sentido, la enseñanza en general, también puede considerarse un espacio para la educación moral. En los espacios de enseñanza como la escuela, no se ha de considerar a la moral como un fragmento o una parte de las currículas, que regularmente tiene una desarticulación con el demás contenido, sino que ha de considerarse incluido en los diferentes apartados, o sea, en las actividades que corresponden a las diferentes materias¹⁶.

El ser humano nunca podrá eliminar de su persona el contenido moral, es propio de él, y por lo tanto está presente en cada actividad que realiza, actúa con ella en donde quiera que está, puede realizar actos morales en las diferentes materias de la escuela, pero es importante que éstas actividades sean dirigidas o redirigidas por el educador, con el fin de que el alumno sea consciente de su actuar moral, que el alumno pueda darse cuenta de la articulación que existe entre ese actuar moral y su rol en la escuela, sus participaciones en las clases, sus relaciones con sus compañeros o los profesores.

Para lograr lo anterior, es necesario que el educador, regule los momentos en que se trabaja, y debe estar atento de la reacción de sus alumnos, de las decisiones que toma y la manera en que se comporta; se requiere que el niño trabaje activamente y pueda tener verdaderas experiencias morales, “la clase se convierte en una asociación de trabajo”, en colaboración. Las relaciones que el niño logre mantener con los demás serán muy importantes para forjar su carácter moral, en ese sentido podemos retomar algunos puntos sobre el método activo que propone Piaget y que pueden ser considerados para lograr en el sujeto una mejor construcción moral.

¹⁶ John Dewey trabaja con mayor profundidad la importancia de la articulación entre la educación moral y las materias de estudio en la escuela. Revisar Dewey, John (2011). *Selección de Textos*. Medellín: Universidad de Antioquía.

- 1) “No prescribir por autoridad lo que el niño puede descubrir por sí mismo” (Piaget, 1998:50): este punto tiene una estrecha relación con el apartado anterior, pues para Piaget la autoridad es muy importante en el desarrollo del sujeto, tanto, que puede definirlo como la misma autoridad lo requiera, eso aleja cada vez más al sujeto de su autonomía (considerándolo desde la perspectiva Piagetana). El sentido de curiosidad generalmente es coartado en la primera infancia, sin permitir que se desarrolle por completo y evita que crezcamos con deseos de conocer, o que en algún momento nos conformemos con lo que vemos, sin querer profundizar en eso que no sabemos.

Regularmente es una figura de autoridad quien limita el sentido de la curiosidad, y lo hace cuando pone barreras al trabajar y no da pauta para el momento de una pregunta reflexionada a partir del propio interés del sujeto; por el contrario, el sujeto debe ajustarse a lo que se le pregunta, para convertir esa pregunta en una posibilidad de curiosidad y buscar respuestas. Es necesario que exista una dirección para no perder de vista el contenido, pero será muy enriquecedor permitir que el niño descubra por sí mismo sin que se le prescriba todo; ese tipo de actividades permitirán un mejor desarrollo cognitivo, pero además podría fortalecer su relación con los otros.

- 2) “Crear un medio social específicamente infantil [...] de modo que el niño pueda realizar las experiencias deseadas” (*Idem*): pensar en un medio social infantil, significa en gran medida impedir que se marque de fuerte manera tipos de autoridad que regularmente son representadas por los adultos, por lo tanto, al permitir que las relaciones sean entre niños de edades casi iguales, permitirá relaciones horizontales, en las que pueda haber una relación de colaboración y no de coacción; así será mucho más fácil lograr que el niño realice ciertas actividades que le provoquen experiencias de aprendizaje.

Estas actividades van dirigidas, en primer lugar, por la propia curiosidad del niño, pero esa curiosidad es alimentada por otros compañeros. Al declarar el tema como desconocido,

este tipo de relaciones no limitará la curiosidad, sino que puede ser alimentada, y en la búsqueda de la respuesta pueden encontrarse otros caminos para otra futura línea de trabajo. El proceso de deliberación que el sujeto emprenda tiene un alto nivel de contenido moral, respecto a su decisión; no me refiero a una elección que pueda hacer, sino al proceso completo para decidir, en el que hay implicados juicios morales del sujeto.

Estas decisiones pueden permitir ejercicios para la construcción de la autonomía moral del sujeto, el proceso de deliberación puede ser personal, pero nunca será individualista, existirá un referente externo que le permita al sujeto tomar el rumbo de la deliberación, el mismo juicio moral se formará a partir de las relaciones con otras personas, Piaget lo especifica de la siguiente manera: “el juicio moral de los niños depende del conjunto de las relaciones interindividuales en las cuales se encuentran comprometidos” (Piaget, 1998:57), de ahí la importancia de las relaciones que deba tener el niño para la construcción de su moral.

El método activo propondrá también el trabajo en colaboración, pues permitirá un mejor desarrollo; Piaget usa el ejemplo del juego, los niños aprenden a relacionarse con los otros a través de él, aprenden normas de comportamiento y en algún momento las modifican. Otra cosa que Piaget reprocha a Durkheim es “reducir obligación y cooperación a una sola cosa y, sobre todo [...] confundir en una explicación única en sus análisis de los diferentes aspectos de la moralidad (Piaget, 1932:287).

Durkheim parte de la relación que tiene el sujeto con los otros a través de lo que ha establecido la sociedad, modos de conducta por ejemplo, enmarca la obligación y la cooperación como respuesta al colectivo en que se vive, a diferencia de Piaget, donde el sujeto asume su obligación cuando reflexionó sobre las normas que existen y no sólo cuando decidió someterse a ellas (en el caso de Durkheim, la colaboración es forzada con el segundo, mientras que Piaget afirma que la relación de colaboración es una prueba de progreso moral, en tanto que se superpone a la coacción, la colaboración regularmente dará cuenta del reconocimiento del otro, y de aceptar que necesito de su ayuda, pero

también de que en algún momento yo ayudaré con el fin de que se provoque desarrollo en el sujeto y en el colectivo.

c) Procedimientos verbales

Los procedimientos verbales van ligados directamente al método, y aunque no encontré una discusión entre las posturas anteriores, me parece importante mencionarlos porque puede ser un punto de coincidencia. La moral no tiene un respaldo físico, como un manual o un código impreso, está basada en el lenguaje, y en uno de sus casos con procedimientos verbales, en los que se hace saber al otro lo que está considerado como aprobado o reprobado, lo que se dice que puede llevar al progreso o a la decadencia pues nuestras relaciones se determinan en gran medida por una base de conversación oral, sin embargo, será necesario siempre considerar la manera en que se dirigen tales procedimientos.

Muchas de las expresiones verbales son imperativos, y si hablamos de moral me parece que es más evidente este tipo de circunstancias, los métodos orales deben ser regulados, por eso existe una contraposición sobre la autoridad entre Piaget y Durkheim, pues en las relaciones de coacción regularmente se usarán expresiones verbales imperativas. Al respecto Piaget refiere lo siguiente: “los métodos orales se basan siempre en un fondo de respeto unilateral” (Piaget, 1998:44), esta premisa está considerada en las relaciones de coacción.

Si pensamos en relaciones de cooperación que significan un grado de desarrollo del sujeto, notaremos que los procedimientos verbales serán distintos, no remitirán consecuentemente a un imperativo, sino a un diálogo para la organización; este tipo de relaciones permite un progreso del colectivo, en tanto que existe una mejor estructuración y mejor repartición de actividades, en tanto que no son ordenamientos, sino consensos en los que el sujeto parte de sus potencialidades y las comparte con los de su alrededor. Piaget refiere que en este paso “la lección pasa a ser una conversación suscitada por las peripecias del autogobierno o del trabajo en grupo” (Piaget, 1998:41),

hay una constante relación entre el individuo y el colectivo, pero ninguno se anula, el sujeto aprende de su proceder y a partir de su maduración cognitiva se pretenden mejores conductas, en este caso la colaboración es un eslabón muy importante porque permitirá el desarrollo de la autonomía, que sí refiere una noción de autoridad, pero del sujeto sobre sí mismo, es decir “se alude con ella a la capacidad de auto-normarse, no a una actitud de desapego o reacción frente a toda forma de autoridad” (Vázquez, 2008:508), la autonomía da cuenta del desarrollo del sujeto.

Los puntos antes explicados dan cuenta de posturas diferentes de los autores revisados; para Piaget la autonomía sí se refiere al auto-gobierno, es un paso de la moral heterónoma a la autónoma, implica un desarrollo cognitivo que sí potenció el desarrollo moral del sujeto, y entonces serán evidentes las relaciones de cooperación, en las que el sujeto ya dejó de lado su egocentrismo y puede proceder con interrelaciones; nunca cae en una anarquía o un individualismo que lo desarticula de los otros, sino que es un paso de libertad que le permite una mejor relación con los demás, pues se suponen acciones reflexionadas, decisiones inteligentes que provocarán el progreso del sujeto y del colectivo.

Por otro lado, Durkheim desde su postura sociológica enmarca la importancia de la autonomía y la define de la siguiente manera: “ser autónomo es, para el hombre, comprender las necesidades a las cuales debe plegarse y aceptarlas con conocimiento de causa” (Durkheim, 1950:88). Queda claro que la concepción de Durkheim sí es distinta a la de Piaget y es enmarcada de esa manera debido a la forma que trabaja los elementos que componen la construcción moral del sujeto.

Para lograr la autonomía en Durkheim no basta con que el hombre conozca las normas morales y sepa el modo en que se llevan a cabo, en ese sentido seguiría al pie de la letra un manual de moralidad; en Durkheim, adquirir la autonomía significa llevar un procedimiento en el que el sujeto además de conocer las normas, las reflexiona, las comprende, da cuenta de su necesidad y de su existencia para sujetarse a ellas.

A mi parecer la autonomía desde el punto de vista de Durkheim, corresponde a la primera fase de la que propone Piaget, pues la segunda enmarca un esfuerzo más para el sujeto, debido a que llegará el momento en que problematice las situaciones, en el que probablemente se enfrente a un dilema moral que deba resolver, allí tendrá que ser capaz de dar cuenta primero de la manera en que actuará, y después al colectivo con razones inteligentes. No significa que el sujeto se encuentre en constante desacuerdo con las normas que existen, pero sí que sea capaz de darse cuenta que la moral cambia en el devenir histórico. Tampoco creará nuevas normas cuando se encuentre con una que no responda, pero es muy probable que busque nuevas alternativas para su proceder, y en esa búsqueda tenga mayores logros y adquiera mayores aprendizajes.

4.2. Una reflexión de la problemática moral actual

Ya he mencionado anteriormente que la moral no puede considerarse como estática, terminada o ya constituida de manera completa, hablar del estado de la moral, es referirse a una constante crisis, puesto que depende del ser humano. Recordemos el significado del pensamiento moral en palabras de Fernando Salmerón: “[...] el pensamiento moral, no es otra cosa que la consideración de la conducta humana desde el punto de vista de su bondad o maldad” (Salmerón, 2000:377).

La conducta humana es la que siempre se ha intentado mejorar a lo largo de los siglos, se piensa en un fin específico y se intenta marchar con la pretensión de lograr objetivos establecidos. Actualmente en nuestro país se pretende una acción similar, pero se parte de un listado de valoraciones que cadenas televisivas y otros medios de comunicación han decidido como los adecuados. Esta actividad también está en las escuelas, se pretende enseñar ética a partir de significados de conceptos considerados como acciones bondadosas para el progreso de la sociedad, mientras que en el discurso, se busca un ser humano consciente y responsable de sus actos. La pretensión de esta enseñanza y el objetivo que se quiere lograr distan en función y contenido, debido a que

no se nota un proceso de reflexión desde que vemos las planeaciones de estos programas, existe una incoherencia entre los objetivos fijados y las actividades emprendidas.

El significado de progreso se ha reducido a propiedades materiales, regularmente se dice que una persona es exitosa si adquirió un trabajo en el que gana más dinero, si compró un mejor auto, si tiene una casa propia, los medios de comunicación reproducen este modelo, y se suele escuchar entre los jóvenes en la universidad estos ideales. Con lo anterior no quiero decir que sea reprobable que un sujeto pretenda tener una casa o un auto, más bien pienso que se ha reducido la concepción de éxito, y con estos lineamientos considerados, una persona que no tiene posesiones puede ser un fracasado.

Considero que la concepción anterior está fundamentada en una ética que busca la felicidad del ser humano, a su vez, esta felicidad está fundamentada en la propiedad (que a mi parecer es la perspectiva que hoy se ve en la sociedad), “el que posee es exitoso, por lo tanto es feliz y vive bien”. En este sentido llegar al éxito no implica un esfuerzo supremo de inteligencia o racionalidad, se trata de funcionar conforme al modelo que está establecido, y se reclama a la educación que funcione respondiendo a este modelo.

Problema grave al que nos enfrentamos hoy, existe un modelo económico que ha marcado pautas para la convivencia humana, es decir, métodos específicos de exclusión en los que no hay equidad y donde todos deben competir, hay una presión social que obliga a muchos sujetos a responder de manera casi automática a las exigencias expresadas. Hoy existen programas de formación ciudadana, a mi parecer, la expresión de éstos me deja pensando en un ciudadano eficiente que permita el progreso económico de la sociedad en la que vivimos, y no da lugar a la reflexión de la convivencia o del progreso óptimo del colectivo, la concepción humana se ha reducido a un individualismo que despoja al sujeto del sentido profundo de colectividad, que lo hace ver ajeno a los otros en cuanto le convenga. No considero que la opción para una mejor educación moral sean los programas de ciudadanía que se implementan, primero debe definirse a dónde se quiere llegar. Cullen menciona que en primer lugar se trata de tener claridad de lo que

haremos, en el caso de ciudadanía “se trata de definir a la ciudadanía, para la cual se educa, en términos de ingreso (y no de exclusión) y la ética en términos de justicia o solidaridad (y no de mera adaptación y resignación).” (Cullen, 2004:87)

Me parece que lo escrito entre paréntesis da cuenta de lo que hoy prolifera en nuestra sociedad, hay una preocupación por lo inmediato, sin pensar a largo plazo, olvidando las consecuencias que podrían provocarse. Parte de la responsabilidad del sujeto es pensar en la inclusión del otro, en la participación y en la deliberación, no en una resignación de lo que existe, ni tampoco en un sometimiento a procedimientos que se proponen como salvadores de la sociedad. Para que el sujeto sea capaz de ello, es necesario que logre una autonomía moral, en la que decida sin ser sometido o coaccionado. Esta autonomía depende en gran medida de la racionalidad del sujeto. Me atrevo a decir que el sujeto que evita el privilegio de reflexión y análisis de lo que sucede, no puede actuar autónomamente, no es capaz de decidir inteligentemente.

Cullen lo explica de la siguiente manera: “creo que la indeterminación de la materia misma nos hace más libres, para determinar racionalmente lo que queremos, es decir, para provocar los cambios necesarios [...] no estamos determinados a la exclusión o a la segmentación ni a la anarquización” (Cullen, 2004:96). El sujeto es capaz de reflexionar, de pensar nuevas posibilidades de acción cuando ve que su situación se problematiza, cuando sabe que carece de herramientas necesarias y debe crear otras, cuando una problemática lo obliga a buscar soluciones inteligentes para actuar y sobrevivir.¹⁷

El discurso predominante actual está lleno de pretensiones de autonomía, sin embargo se deja de lado un elemento primordial, la inteligencia del sujeto, pero se busca la autonomía como medio para el progreso social, ésta no se logrará mientras se desarticule al sujeto, es decir, por un lado piensa, a veces siente sin pensar, a veces

¹⁷ Esta concepción es extraída de idea de Experiencia de John Dewey, se puede ver en Dewey, John (1958). Experiencia y Educación. Buenos Aires: Losada.

piensa sin sentir y así toma mejores decisiones, no puede verse al sujeto fragmentado, el sujeto es y para decidir sigue siendo completo, y parte de un colectivo que le ayuda a desarrollarse. Al respecto Cullen menciona que

“La formación de un sujeto autónomo ha sido un valor permanentemente reivindicando en los discursos educativos modernos [...] a partir de la ilustración, el concepto de autonomía remite al derecho de todo sujeto a autorregular su vida y definir sus creencias y valores, libre de todo prejuicio o imposición fincados en la tradición o la autoridad, sea ésta de carácter político, religioso, etc.” (Vázquez, 2008:16)

No se trata de discursos bien intencionados pero vacíos, se necesita de una intervención real, en la que los sujetos sometan a reflexión lo que acontece en su alrededor, se trata de una coherencia entre el decir y el hacer, y se expone claramente que de manera general, el sujeto se anula cuando reacciona en función de lo que se le pide y se niega la posibilidad de reflexión, cuando se somete a lo que se ha dado por terminado y continúa con ese fin sin considerar sus posibilidades de decisión reflexionada.

La decisión reflexionada del sujeto, el proceso de deliberación que le permita actuar autónomamente, dará como resultado una mejor participación como ciudadano y por lo tanto una mejor representación en la forma de gobierno, lo que permitirá una mejor convivencia.

4.3. La necesidad de una intervención pedagógica en Educación Moral

En el capítulo uno menciono la importancia que tiene la moral en el sujeto, que no puede desarticularse de él, sino que forma parte constitutiva de su ser. En ese sentido argumentaba la necesidad de que los educadores dirigieran actividades en las que le hicieran ver a los alumnos la importancia de la moral en sus propios actos, pues no es cuestión de segregar los contenidos y separarlos, sino articularlos y hacerles ver que la

moral puede ir implícita en las prácticas que realizan en otras áreas del conocimiento y no sólo lo que corresponde a la filosofía.

El ser humano ha buscado mejores condiciones de vida, para ello ha creado instituciones que le permiten una mayor organización, estas instituciones se encargan de resolver problemas específicos en la sociedad. Una de ellas es la escuela, que en un principio nace para resolver problemas sobre educación, pues se detecta la necesidad de conservar y transmitir saberes valiosos para la humanidad y la sociedad específica donde se encuentra, entonces le dan la responsabilidad a la escuela para que se encargue de estos procesos educativos.

Con el paso de los años, han sido más las responsabilidades que se le han atribuido a la escuela. Hoy existe una referencia a la escuela si se habla de violencia, si se habla de delincuencia, de falta de responsabilidad sexual, etc.; “el desconocimiento de muchos temas ha sido responsabilidad de la escuela” dicen muchos; entre esos temas está la moral. Con el paso del tiempo, gran parte de esa responsabilidad se la han delegado a la escuela, y ésta la ha recibido en tanto que ha querido dar respuestas a las problemáticas, pero ¿qué significa la escuela? Vázquez la define como “un proyecto de formación dominante”, puesto que es la institución legítimamente autorizada para impartir conocimientos.

“La escuela, proyecto de formación dominante hasta nuestros días, parte aún de este ideal ilustrado [autorregular su vida]: además de gratuita y obligatoria, la educación por ella ofrecida se propone como racional y laica.” (Vázquez, 2008:17). La definición anterior tiene una estrecha relación con el enfoque de desarrollo evolutivo de Piaget, pues pone la mira en elementos esenciales del ser humano, tales como la racionalidad. Ésta es una característica de la escuela que nos heredó la ilustración, escuela que pretende forjar sujetos autónomos, que sean capaces de dar cuenta de su proceder, que intenten actuar inteligentemente.

Desgraciadamente en la actualidad no se puede ver esa concepción tan fácilmente, pareciera que la escuela pretende transmitir un código de moral que considera el mejor a través de planes de estudios reestructurados y descontextualizados, constantemente toma como referente países distintos al nuestro y esta referencia no funcionará dado que las personas nos comportamos diferente porque las condiciones de vida son diferentes. Al referirse al Sistema educativo Nacional Mexicano, Fernando Salmerón hace una crítica muy fuerte y denuncia la pretensión de dogmatización en cuestión de moral:

“Parecería que lo que tiene que hacer el sistema educativo es tan solo transmitir al educando la moralidad prevaleciente de la comunidad de que se trata, para usar los términos empleados más arriba, el sistema o doctrina moral mayoritariamente aceptado.” (Salmerón, 2000:380)

Educación moral no se trata de reproducir modelos establecidos o considerados buenos, si eso se hace, se adoctrina a las personas. Para Salmerón “la educación moral no consiste tan solo en la adquisición de algunos hábitos y en el progreso de ciertos conocimientos; consiste además en el desarrollo de la capacidad para comprender las acciones humanas” (Salmerón, 2000:383).

Es necesario reconsiderar el papel de la escuela en la enseñanza de la moral, pues aunque en ella no se dan cursos específicos de la misma es necesario resaltar su importancia. Pienso que si fuera el caso de que se impartieran clases de educación moral se correría el riesgo de establecer de manera legítima a través de una autoridad, códigos de conducta, lo cual obstaculizaría el desarrollo del sujeto y lo orillaría a una mayor pasividad y por lo tanto a una despreocupación de las situaciones sociales; se ha pretendido dar clases de ética, en las que regularmente se sigue un procedimiento como el que enmarco en el párrafo anterior. Sin embargo, aun en la enseñanza de la ética, se debe tomar una postura que no dogmatice al sujeto, Cullen propone una manera de enseñarla y me parece que es equivalente a los postulados de Piaget, es “Aceptar que la ética es una disciplina racional enseñable [que] implica un marcado rechazo (*sic*)

simultáneo del dogmatismo moral, del escepticismo moral y del relativismo moral” (Cullen, 2004:31).

Es un proceso de enseñanza en el que no se pretende moldear de una manera específica al enseñante, sino que se le dan herramientas para que a partir de su experiencia con los otros, de sus conocimientos previos y de su inteligencia pueda construir su personalidad moral. Se debe cuidar esta construcción moral para no caer en extremos, por un lado un dogmatismo que impida el desarrollo del sujeto y cierre su panorama y por otro lado un relativismo extremo que provoque desinterés y falta de responsabilidad ante lo que pasa a su alrededor. Al respecto Cullen afirma que:

“Sólo aceptando que la ética es una disciplina racional autónoma, es posible aceptar un pluralismo axiológico que no sea relativismo, es decir: el reconocimiento de las diferencias y la búsqueda de lo común y un universalismo crítico de principios que no sea dogmatismo.” (Cullen, 2004:31).

Considerando la premisa anterior evitaremos caer en extremos, pero regularmente lo hacemos porque nos rehusamos a hacer un análisis de lo que sucede, preferimos dejarnos llevar por códigos establecidos, sin pensar o estudiar aquellos que no están funcionando, sin hacer un balance de lo que ya no funciona, o de lo que funciona mal para restablecerlo, y entonces tenemos como resultado el dogma o la apatía que provocan un estancamiento en nuestra persona-sociedad; es necesario resolver las problemáticas morales latentes, argumentativa y dialógicamente como refiere Cullen, de esa manera lograremos una convivencia aunque haya pluralismo, pues aunque pareciera que esos problemas están resueltos podemos notarlos fácilmente, por ejemplo en cuestión religiosa.

Partidarios de distintas religiones establecen sus códigos morales dictados por su divinidad y que pueden ser completamente contrarias; la diferencia puede radicar en que fueron dictados por diferentes divinidades y cada devoto procura cumplir la voluntad de su divinidad, sin pasar esos códigos por argumentos racionales, o someterlos a juicio,

son llevados a cabo en tanto que su dios lo dijo. Unos por “voluntad divina” matan a otros seres humanos, otros denigran a la mujer al reducirla al valor de un bien material o sólo al de la procreación, otros más por voluntad divina se abstienen de la colectividad para santificarse, otros deciden sacrificar su propia vida por causa de su fe, pero pocas veces hay cabida a un diálogo entre los simpatizantes de las diferentes religiones en una comunidad, sus normas de conducta cierran la posibilidad de establecer relaciones con otros, son dogmas que no pueden cambiar.

Pretender actuar en comunidad significa considerar las demandas sociales que existen, requiere de cierto grado de comunicación en el que seamos capaces de referir las problemáticas, intentemos solucionarlas, pensemos sobre las posibles soluciones; Cullen refiere “interpretar la demanda social en términos de una ciudadanía democrática participativa” (Cullen, 2004:38), en la que los sujetos se conviertan en responsables de las consecuencias de sus actos, donde tomen en cuenta conocimientos y principios que dirijan su proceder, es decir “hacerse cargo responsablemente del estado de derecho” (*Idem*).

Es necesario considerar la enseñanza moral que en la actualidad se pretende dar en nuestra sociedad. Aunque esta responsabilidad se le ha demandado en gran medida a la escuela, debemos pensar en nuestra responsabilidad como individuos, como parte de la sociedad a la que pertenecemos, que caminamos con ella, que la ayudamos a construir y a su vez ella nos construye, necesitamos creer en la potencialidad cognitiva del sujeto y actuar como correspondería a un ser humano (de manera inteligente).

Finalmente quiero concluir con una frase que me parece trascendental, pues resume en unas líneas elementos trabajados a lo largo de este escrito:

“En cuanto a las razones que justifican la educación para la autonomía habría que distinguir entre las que lo hacen en interés del propio individuo y las que lo hacen en interés de la sociedad. Respecto del primer caso la educación para la

autonomía se enfrenta a las concepciones y prácticas tanto paternalistas como perfeccionistas [...] Por otro lado, también cabe justificar la presencia de la autonomía como un objetivo central del sistema educativo por su interés ya no individual sino social, en tanto que una demanda del ordenamiento político en busca de la legitimidad.” (Mougán, 2013:2, 3).

En la cita anterior, me interesa la primera parte que da cuenta respecto a una mirada que está puesta primordialmente en potencializar al individuo de manera completa, pero partiendo de un desarrollo cognitivo que le permita acercarse al conocimiento y a través de él pueda deliberar; lo jerarquizo de esa manera, puesto que la moral es propia del sujeto y se debe comenzar desde allí, haciendo una reflexión de lo particular (el sujeto) a lo general (la sociedad). Pienso que de esa manera después podrá influir en el colectivo que le rodea y ayudar a resolver las problemáticas morales que existen. Pensar en la construcción moral del sujeto y tener como fin lograr que llegue a la autonomía requiere de una responsabilidad que muchos no querrán tomar, sin embargo es la que se necesita para responder a las demandas sociales que vivimos hoy.

Conclusiones

En este capítulo remarqué la importancia de la autonomía como resultado de un proceso educativo moral. Tomamos en cuenta dos perspectivas que permitieron enriquecer la concepción para reflexionar sobre las cuestiones prácticas que observamos o vivimos cada día, los elementos que las configuran como escuelas teóricas distintas. En este caso consideré como fundamentales en primer lugar, los medios, fines y actores que se expresan en ambas y que nos dejan ver de manera más clara contraposiciones que argumenta Piaget sobre las aseveraciones de Durkheim.

La autoridad y el método son elementos que descubren las posiciones encontradas en ambas perspectivas, Piaget critica a Durkheim como un partidario de la educación

tradicional, que provoca un estancamiento del sujeto al pensar esta educación (en el extremo de los casos) como un solo proceso de transmisión en el que el que aprende es inactivo e incapaz de la crítica, a diferencia de lo que propone Piaget como un nuevo modelo de enseñanza, en el que pretende una relación de colaboración, de dirección y no prescripción, propone un método activo, que permita un mejor desarrollo del sujeto que le dé oportunidad de llegar a la autonomía. Como último elemento considero los procedimientos verbales. La moral está basada en el lenguaje, debido a que no se tienen escritos códigos a seguir, sino que se enseñan a partir de las acciones y de la comunicación verbal; estos procedimientos van ligados directamente al método.

La segunda parte del capítulo va encaminada a la concepción actual de la moral, por la mayoría considerada desde un punto de vista de bondad o maldad y radica básicamente en la búsqueda de la felicidad, de alcanzar el éxito, idea transformada en lo que consideramos modernidad, en la que el modelo político y económico vigente ha permitido concebir a través de las propiedades. La tercera y última parte del capítulo es un espacio para la reflexión del papel de la pedagogía en la educación moral, y de manera sintética puedo decir que no se trata de buscar soluciones al aumentar las materias concernientes a ese estudio, ni de pretender proyectos de educación cívica y ética que permitan conocer más “valores morales” a los alumnos.

La educación moral es continua en el vivir humano, no puede ser fragmentada en los planes de estudio, no puede ser separada de las demás áreas de estudio, la educación moral también puede ser enseñada y aprendida en una clase de inglés o matemáticas, considerando la idea anterior, es necesario pensar en el papel del profesor, pues la moral va implícita en las prácticas educativas, y justamente esa premisa es la que hemos pasado por alto al intentar “introducir educación moral” en los planes de estudio como materias emergentes que intenten solucionar los problemas que se presentan en la sociedad, y que desvinculan al resto de los actores sociales, dejando como responsable total a la escuela.

Consideraciones finales

A lo largo de este trabajo pudimos enmarcar algunas perspectivas en cuestión de ética y moral, los fundamentos que permiten adquirir una concepción teórica para su estudio, pero también para la reflexión de la realidad que hoy se vive. Hablar de moral y de ética no atañe sólo a estudiosos de filosofía, es una cuestión del diario vivir y aunque muchos no tienen los fundamentos teóricos y técnicos suficientes para la discusión de esos temas, se observan cada día dilemas morales que nos invitan a la concientización de nuestro proceder, sin limitarnos a una división entre la bondad y maldad, sino a pensar abiertamente en otras posibilidades como la justicia, el progreso, la libertad, entre otros.

Nosotros nos hemos preguntado alguna vez: ¿por qué se deben resolver ciertas problemáticas de determinadas maneras, o por qué es necesario siempre reaccionar de una forma que ya está establecida porque se considera buena? Cuando la observación de la realidad nos orilla a reflexionar en ello y cuestionarnos por qué debemos actuar del modo en que se nos ha especificado, es cuando según Mauricio Beuchot “empezamos a hacer verdadera filosofía moral” (Beuchot, 2010:5), esta reflexión surge porque pretendemos actuar de otra manera e intentamos cambiar ciertos comportamientos.

No pensamos en nuestro proceder como una prescripción a seguir, en algún momento nos enfrentamos a un dilema moral en el que tenemos que decidir cómo actuar, este procedimiento puede llevarnos a pensar en las diferentes soluciones y poner en juego diversas valoraciones morales. Precisamente en función de esas inquietudes revisamos a lo largo de cuatro capítulos una estructura que a mi parecer es guía para un estudio básico, sobre la conformación de la moral en el sujeto; basada en primer lugar en fundamentos teóricos para un mejor diálogo, después en la comparación de dos autores con perspectivas distintas, una social y otra genético-cognitiva; las coincidencias entre ambos, tienen como fin la autonomía en el sujeto y la construcción de ella.

Esta estructura me permitió considerar otras problemáticas que desembocan del pensar un modo de proceder del sujeto. Una moral que se encuentra en constante reconstrucción en diferentes partes del mundo, en distintos colectivos, modos de vida a las que se enfrentan las personas cuando visitan otras sociedades con diferentes valoraciones morales, pues mientras que algunos sobreponen la vida, otros sobreponen la dignidad, o la justicia; las perspectivas cambian y en tanto que los fines son distintos, los procedimientos para llegar a ellos también.

A lo largo de la historia de la ética y la moral, los diferentes enfoques han surgido en respuesta de otros que se han considerado unilaterales o con falta de argumentaciones y desacuerdos, por lo tanto podemos revisar muchas concepciones, sin embargo el estudio realizado sólo enmarca de manera profunda dos, las cuales tienen un fin común, la autonomía. La revisión teórica me permitió considerar otras problemáticas que abren paso a la continuidad del estudio comenzado, una de ellas es el papel de la escuela ante esas problemáticas, que en cierta medida hoy se le ha cedido y ha intentado responder con cursos extra-clases o talleres extraescolares.

También se han buscado alternativas para la enseñanza de cuestiones éticas, sin embargo la moral no puede enseñarse como un manual de procedimientos para la mejora colectiva. El sistema en el que hoy vivimos se ha corrompido, desde las esferas más altas se reproducen modos de vida que dañan el proceder colectivo, actividades ilícitas que desvirtúan el propósito de las personas al pensar en el progreso.

Es fácil identificar la violencia, la corrupción, la sobrevaloración económica, posturas que ponen sobre la vida valoraciones materiales, estas actividades se ven cada vez más en la sociedad, ¿cómo podemos cambiarlas en la escuela, cuando los sujetos permanecen más tiempo en ambientes hostiles? Y es en esos ambientes donde se les han enseñado estos modos de comportamiento; debe existir una relación constante entre escuela y sociedad; los contenidos deben ser reconocidos en la experiencia cotidiana, el conocimiento no puede fragmentarse de esa manera.

Algunos han cambiado el rumbo de la escuela, otros han pretendido hacerla trabajar en función de las “demandas sociales”, pero consideran demandas que no se vinculan directamente con el quehacer educativo de la escuela, sino de responsabilidades del Estado u otras instituciones como la familia. Se ha dejado de lado la reflexión sobre quiénes son la sociedad, pues se ha reducido a un número de personas reconocidas por la propiedad de algo; el modelo que vivimos ha implementado nuevas maneras de relacionarse en las que se piensa al sujeto de manera individualista y no en colectivo, esto ha producido muchos problemas.

No sólo tiene que ver con el problema de no ponernos de acuerdo, sino que el sujeto ya no se piensa en colectivo y ya no actúa pensando en los otros, busca sólo un bienestar propio y una superación personal, en la que se olvida que al progreso social se llega en conjunto. Un modelo que propone ver la vida a través de la propiedad y la dificultad de la pertenencia por parte de quienes menos tienen, que ha provocado también un sentido de paternidad y no una reacción de reestructuración.

El Estado y algunas sociedades civiles se proponen programas sociales que pretenden ayudar a los pobres, que además se dice que son quienes menos educación moral tienen e incurren en actos ilícitos. Se les enseñan modelos morales que especifican lineamientos de conducta que nunca les permitirá una reflexión sobre lo que sucede. El sentimiento paternalista por quienes se dicen estar mejor posicionados no resolverá los problemas actuales, las buenas intenciones expresadas no darán buenos resultados si la insistencia de tales programas se desarticula de la realidad que se vive, por lo tanto, la escuela tampoco es responsable directamente de estas problemáticas, aunque ésta podría colaborar en su solución.

Por otro lado, las diferentes concepciones de proceder no plantean un solo camino correcto a seguir, la moral cambia ajustándose a las necesidades que aparecen y no podemos aseverar declinaciones de la moral, o jerarquizar modelos en cuanto a calidad, es necesario pensar en las situaciones históricas que se viven. Se han cambiado

valoraciones, y se han pensado unas mejores que otras, pero es necesario considerar que surgen como respuesta, que la moral es activa y que el ser humano cambia ante diferentes condiciones, por lo tanto su conducta ante los diferentes problemas sociales también puede cambiar.

Una intervención pedagógica en educación moral no resolverá por sí misma los problemas sociales que existen, de ahí que lo que pretendo no es proponer una intervención, sino una reflexión sobre lo que hemos revisado. La educación moral no podrá subsanar las deficiencias que existen en otras áreas de la vida en sociedad, debe haber un trabajo en conjunto con otras instituciones. La educación no es la panacea, aunque también tiene parte de la responsabilidad, no es una disciplina omnipotente que logre terminar con los males de la sociedad; lo afirmo de esa manera, porque a veces parece que la plena confianza está puesta en un abstracto, a tal grado que los propios sujetos no nos responsabilizamos.

Pero un error que me parece más grave aún, es que la escuela ha pretendido resolver los problemas que se le han delegado, los administradores de la educación han intentado responder a eso que se les ha exigido y han descuidado otras áreas que sí corresponden a la escuela, tales como la transmisión de contenidos, la organización de los saberes, las trasposiciones didácticas, las relaciones entre profesores y alumnos, entre otras más; se ha intentado subsanar otras áreas del alumno con el fin de resolver problemas educativos.

El primer código moral aprendido, es en el núcleo familiar y pareciera que dicha institución ya no responde a tal exigencia, puesto que en muchos de los casos quienes la conforman tienen que salir a trabajar para solventar la sobrevivencia de quienes están a su cargo, esa por ejemplo es una consecuencia del deficiente sistema económico que existe en nuestro país y que no se ha podido enmendar. Como respuesta, se ha obtenido la justificación con base en la necesidad económica, las relaciones sociales han cambiado y como los educandos pasan un tiempo considerable en la escuela, se pretende que a través

de la educación reciba en ésta se hagan cambios. Los alumnos se concentran en esa institución para aprender cierta manera de socializar, pero es inconcebible que a través de tan poco tiempo y de las desarticulaciones sociales, se pueda hacer tanto

La moral se aprende de manera personal, pero a través de un colectivo al que se pertenece, el sujeto es capaz de mejorar ese desarrollo por medio de la educación moral, pero ésta no es la responsable del proceder de los sujetos, la escuela puede colaborar en la solución de problemas, pero no es completamente responsable; la moral se vive cada día por lo tanto no puede separarse de los contenidos que se enseñan en la escuela, ni se resolverán los problemas a través de manuales de conducta moral. Necesitamos colaborar en la formación de sujetos autónomos capaces de reflexionar ante las problemáticas que se enfrentan y decidir de manera libre e informada, con coacciones no lo lograremos nunca.

Me parece que la enseñanza de la moral ya está incluida en la enseñanza escolar, a través de los modos de convivencia, tareas y actividades que realizan, los niños pequeños aprenden modos de comportamiento cuando se integran a una institución educativa; aprenden maneras de responder a ciertas exigencias, pero ese tipo de relaciones no definirán completamente su modo de comportamiento. Ellos tienen otro tipo de relaciones, en su casa, con sus familiares, con sus vecinos, con sus amigos externos a la escuela, y la mayor parte del tiempo lo pasan fuera de la escuela; esa es una de las razones por las que me parece incoherente que se culpe a la escuela de los problemas sociales que existen.

A través del estudio de Durkheim y Piaget pude ver que la pretensión de lograr que un sujeto sea moral incluye a muchos más, incluye personas reales con las que se convive cada día, pero también incluye procesos de pensamiento, de razonamiento y de desarrollo del sujeto. Una persona que no puede distinguir entre las diferentes maneras de actuar y sus consecuencias, no podrá obtener una acción reflexionada, actuará como se le indique

y yo aseguraría que no podrá dar cuenta de sus acciones, será incapaz de enfrentarse a dilemas morales.

Justamente, el enfrentarnos a dilemas morales, nos hacen más conscientes de nuestras acciones y de lo que sucede a nuestro alrededor; en ese sentido podemos tomar decisiones en nuestro proceder, pero ¿cómo lo lograremos? Ese tipo de reflexiones es el camino a la autonomía del sujeto, es un proceso en el que delibera y decide, con base en razonamientos y razones que puede dar para actuar. ¿Cómo puede dar cuenta de sus actos una persona que no reflexiona en ellos, que no delibera para decidir, que no se concientiza de sus acciones?

Un ejemplo claro se encuentra en el largometraje *Hannah Arendt*, el juicio independiente que Arendt hace sobre Eichmann en el nulo “conflicto entre el deber y la conciencia”; Hannah siendo una alemana judía, vivió y vio el sufrimiento de varios compatriotas en la tragedia nazi, las secuelas de lo visto en los campos de concentración la aterrorizaban, a pesar de ello siempre demostró fortaleza. Le dan la oportunidad de asistir a Jerusalén al juicio de Adolf Eichmann, oficial de la SS que se encargó de transportar judíos a diferentes campos de concentración. Este juicio es esperado por muchos judíos, con la finalidad de que se haga justicia, que se salden cuentas pendientes a causa de los miles de asesinatos en los campos nazis.

Arendt asiste al juicio y analiza los argumentos dados por ambas partes, el razonamiento de ellos, la obliga o no juzgar a Eichmann como el resto de los judíos, a pesar de que sí colaboró en el genocidio. Eichmann no se considera responsable de las muertes porque él no asesinó a alguna persona directamente, él trabajó en función del deber que se le delegó: transportar judíos a los campos de concentración; con base a un juramento que hizo y del que podía liberarse hasta la muerte de Hitler, declara, que si en ese momento se le hubieran pedido que matara a su padre por traidor, lo hubiera hecho.

Arendt expone una ausencia de “conflicto entre deber y conciencia” en el que Eichmann renunció a su conciencia por responder al deber, asegura que no era antisemita,

sino que respondió a la ley establecida, sin lastimar de manera personal a ningún judío (basando sus argumentos en la declaración de Eichmann), él sólo cumplía su función burocrática; estos argumentos le permiten ver la situación de manera distinta de los demás judíos, Arendt no puede juzgar a un sujeto que no tenía consciencia de las consecuencias de su trabajo, que ejecutaba la ley que se le había impuesto. Finalmente, arriesgándose a las fuertes críticas y señalamientos Arendt produce un escrito que no condena a Eichmann, sino que da cuenta de las razones por las que participó en la tragedia nazi como transportista y no como asesino, concluyendo que no es responsable del genocidio.

Cito uno de sus argumentos citados en un diálogo del cortometraje: “se supone que el mal es algo demoniaco. Una encarnación de Satán. Pero en el caso de Eichmann, no es posible encontrar rastro alguno de “grandeza” satánica. Él simplemente era incapaz de pensar.” (Trotta von, M., (Director.) min. 1:03:40-1:03:52).

El ejemplo anterior da cuenta de elementos que Durkheim y Piaget trabajan en la construcción moral del sujeto, el sujeto se está sometiendo a una norma que le impone una autoridad, pero no está concientizando esa norma, desde la perspectiva de Durkheim, éste sujeto actuaría autónomamente si fuera capaz de entender y concientizar la norma. El mismo Eichmann dice que actuaba concientemente, sin embargo Arendt no asegura lo mismo al escuchar sus argumentaciones. Para Piaget, tampoco actúa con una moral autónoma, en la medida que se está sometiendo a una ley que se le estableció y responde a una coacción, éste sujeto para Piaget, actúa con una moral heterónoma. Si no adquiere conciencia de sus acciones, será difícil que tenga una acción reflexiva.

Este tipo de dilemas, permiten al sujeto reflexionar, en el ejemplo quien analiza el dilema no es el sujeto mismo que actúa, sino un externo (Arendt) que observa los hechos y sus consecuencias. La importancia de lograr sujetos autónomos moralmente es que den cuenta de sus acciones, y que se permitan reflexionar sobre sus decisiones, sé que ni el ser humano más inteligente es capaz de reflexionar a cada acción que comete, pero si

lográramos pensar en acercarnos más a la posibilidad de reflexión, nuestra condición social sería distinta. Posiblemente si Eichmann hubiera pensado en las consecuencias del trabajo que realizó, su acción habría sido diferente y los resultados también. Pretender un desarrollo moral en el sujeto, no significa dar leyes o normas específicas para actuar, significa aproximar a un desarrollo reflexivo y consciente de las acciones del sujeto.

La educación moral no se reduce a lineamientos de conducta, como antes ya mencioné con base en Fernando Salmerón, se pretende lograr que el sujeto decida a partir de la conciencia y de la reflexión, que precederán de un proceso de aprendizaje, de una experiencia que seguro tendrá que analizar; este tipo de proceso no es una regla general, pero pretendemos acercarnos a los resultados que se proponen, en este caso, a través de la reflexión.

Referencias

- ✓ Adorno, T.W. (2004). *Escritos sociológicos I*. España: Akal. 543 pp.
- ✓ Beuchot, M. (2010). *Breve historia de la ética*. México: Torres asociados. 107 pp.
- ✓ Bittner, R. (1988). *Mandato moral o autonomía*. Munich: Alfa. 207 pp.
- ✓ Castañeda, H. (1993). *Pensar y hacer*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. 401 pp.
- ✓ Cortina, A. y Martínez E. (1996). *Ética*. Madrid: Akal. 184 pp.
- ✓ Couvillier, A. (1973). *Introducción a la sociología*. Buenos Aires: La Pléyade. 221 pp.
- ✓ Cullen, C. (2004). *Autonomía moral, participación democrática y cuidado del otro*. Buenos Aires: Noveduc. 159 pp.
- ✓ Dahl, R. (1992). *La democracia y sus críticos*. Barcelona: Paidós. 476 pp.
- ✓ Dewey, J. (1964). *Naturaleza humana y conducta*. México: Fondo de cultura económica. 307 pp.
- ✓ _____ (1965). *Teoría de la Vida moral*. México: Herrero hermanos. 205 pp.
- ✓ _____ (1920). *Democracia y educación*. España: Morata. 319 pp.
- ✓ _____ (2011). *John Dewey Selección de Textos*. Colombia: Universidad de Antioquía. 163 pp.
- ✓ _____ (1994). *Antología socio-pedagógica*. Madrid: Ciencias de la Educación Preescolar y Especial. 158 pp.
- ✓ Durkheim, É. (2006). *Educación y sociología*. México: Colofón. 118 pp.
- ✓ _____ (2011). *Educación moral*. México: Colofón. pp. 310
- ✓ _____ (2002). *Educación moral*. Madrid: Trotta. pp. 296.
- ✓ Giddens, A. (1993). *Émile Durkheim. Escritos Selectos*. Buenos Aires: Nueva Visión. 267 pp.
- ✓ Guisán, E. (2010). *Introducción a la Ética*. Madrid: Cátedra. 341 pp.
- ✓ Hersh, R.; J. Reimer y D. Paolitto (1993). *El crecimiento moral. De Piaget a Kohlberg*. Madrid: Narcea.

- ✓ Moore, T. W. (2010). *Filosofía de la educación*. México: Trillas. 115 pp.
- ✓ Mougán, J. C. (2013). "Autonomía", en *Diccionario iberoamericano de filosofía de la educación*. Doc. inéd. México: UNAM.
- ✓ Sádaba, Javier. (2004). *La ética contada con sencillez*. Madrid: Maeva. 159 pp.
- ✓ Pasillas, Miguel A. (Julio 1999 – Julio 2000) *Pedagogía, valores universales y contextualización*. Colección pedagógica Universitaria, 25 (32-33). p. 15-31.
- ✓ _____ (2009). *Educación y sociología*. México: Colofón. 118 pp.
- ✓ Pasillas, M. y Trujillo Reyes B. (2012) "Valores y educación moral en el pensamiento de Émile Durkheim", en Julieta Espinosa, Coord. *Educación y Eticidad. Reflexiones en las distancias*. México: Juan Pablos Editor. p. 211-234.
- ✓ Piaget, Jean (1995). *Seis estudios de psicología*. Colombia: Labor. 199 pp.
- ✓ _____ (1998). *De la pedagogía*. Buenos Aires: Paidós. 272 pp.
- ✓ _____ (1974). *A dónde va la educación*. Barcelona: Taide. 109 pp.
- ✓ _____ (1967). *La nueva educación moral*. Buenos Aires: Losada. 103 pp.
- ✓ _____ (1977). *El criterio moral en el niño*. Barcelona: Fontanella. 356 pp.
- ✓ _____ (1979). *Autobiografía: El nacimiento de la inteligencia, psicología y filosofía*. Buenos Aires: Tierra Firme. 126 pp.
- ✓ _____ (2000). *El nacimiento de la inteligencia en el niño*. Barcelona: crítica. 398 pp.
- ✓ Pieper, A. (1985). *Ética y moral: Una introducción a la filosofía práctica*. Barcelona: Crítica. 251 pp.
- ✓ Portantiero, J. C. (1977). *La sociología clásica: Durkheim y Weber*. Buenos Aires: Editor América Latina.
- ✓ Puig, J. M. (1996). *La construcción de la personalidad moral*. Barcelona: Paidós. 269 pp.
- ✓ Quintanilla, M. (1996). "Educación moral y cultura tecnológica", en León Olivé y Luis Villoro, coord., *Filosofía moral, educación e historia. Homenaje a Fernando Salmerón*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. pp. 315- 331.
- ✓ Salmerón, F. (2000). *Filosofía y Educación*. México: El colegio Nacional. 566 pp. (obras 3)

- ✓ Trotta von, M. (Dir.) (2012). *Hannah Arendt* [cortometraje]. Alemania: Heimatfilm. 113 min.
- ✓ Vázquez, J. P. (2008). *Autoridad moral y autonomía: una relectura del pensamiento sociológico de Émile Durkheim*. México: Universidad Iberoamericana. 583 pp.